

39



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA

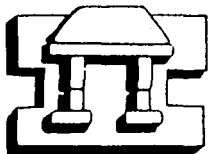
EL CONCEPTO DEL YO EN EL PARADIGMA
PSICOANALITICO.

T E S I S T E O R I C A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
L I C E N C I A D O E N P S I C O L O G I A
P R E S E N T A :
FRANCISCO JAVIER CASTREJON BAEZ

DIRECTOR: LETICIA HERNANDEZ VALDERRAMA

ASESORES: MARIA DE LOURDES JACOBO ALBARRAN

LAURA PALOMINO GARIBAY



IZTACALA

LOS REYES, IZTACALA, TLALNEPANTLA,

FEBRERO DE 2002.

TESIS CON
FALLA EN EL ORIGINAL



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

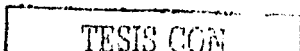
Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACION DISCONTINUA

INDICE

Dedicatoria	iii
Agradecimientos	iv
Resumen	vi
Introducción	vii
CAPITULO 1. SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL PSICOANALISIS	1
1.1. Sigmund Freud (1856-1939) aspectos biográficos	2
1.2. Momento histórico del nacimiento de la teoría psicoanalítica	6
1.3. Principales hallazgos de Freud en el campo clínico	12
1.3.1. Teoría de la neurosis	13
1.3.2. Teoría de la libido	16
1.3.3. El Complejo de Edipo	18
1.3.4. La interpretación de los sueños	19
1.3.5. La asociación libre	21
1.3.6. El inconsciente	23
1.3.7. Método y objetos teóricos del psicoanálisis	27
Notas del capítulo	31
CAPITULO 2. PSICOANALISIS LACANIANO. EL RETORNO A FREUD	33
2.1. El inconsciente estructurado como un lenguaje	36
2.1.1. Estructura y lenguaje	36
2.1.2. Metáfora y metonimia	41
2.2. El estadio del espejo	43
2.2.1. El registro simbólico	45
Notas del capítulo	50
CAPITULO 3. EL PSICOANÁLISIS Y EL SUJETO	52
3.1. La formación institucional del sujeto	54
3.1.1. El psicoanálisis y el sujeto del discurso	54
3.2. El enfoque individual. El sujeto descentrado de su yo	59
3.2.1. La cura psicoanalítica	61
Notas del capítulo	68
CAPITULO 4. PSICOANÁLISIS Y ETICA	70
A) Los motivos de la ética	70
B) Ciencia y heurística	73
C) La ética en esta tesis	74
CONCLUSIONES	76
BIBLIOGRAFIA	82



A MARINA Y EMMANUEL:

**POR EL NACIMIENTO DEL MAR,
POR EL NACIMIENTO DE LA MAR,
POR EL NACIMIENTO DEL AMAR.**

AGRADECIMIENTOS:

**A MI MADRE, MARGARITA TERESA BÁEZ,
A DON FERMÍN HERNÁNDEZ, MI PADRE Y BIENHECHOR,
A RAÚL, MI HERMANO, POR SU INIGUALABLE APOYO.
A TERE Y ENRIQUE, A PITA Y ARTURO, POR ESTAR ALLÍ.
A MARIZA Y JORGE, POR SU APOYO Y MOTIVACIÓN.**

**A LA FAMILIA VELÁZQUEZ RAMÍREZ,
GRACIAS POR SER MI OTRO LUGAR.**

A LOS SIGUIENTE AMIGOS EN ESPECIAL:

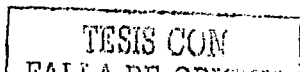
**MIGUEL ANGEL CALZADA y ROCÍO; RODRIGO REBOLLAR y MARU,
Y A JUAN MANUEL HERNÁNDEZ.**

**A PATY MATUS, OSIRIS LÓPEZ, CLAUDIA RODRÍGUEZ, CLAUDIA CEDEÑO;
A PATY PORTILLO Y CARLOS, POR TODA LA POESÍA Y EL COMPAÑERISMO.**

**A DIOS, ESE INCOGNOSCIBLE
QUE TODO SABE DE NOSOTROS.**

**A MIS TRES ASESORAS, POR INDICARME LOS CAMINOS,
A JESÚS NAVA Y MARIA LUISA HERNANDEZ,**

MUCHAS GRACIAS.



... Y así los seres humanos del pasado, para con los que pecábamos por olvido, renacen: no, están como eternamente presentes, definidos por la eternidad, silenciosos y pétreos unidos al ser, igual que las esculturas de piedra de Abu-Simbel permanecen unidas a las rocas egipcias dominando, empero, con su aspecto humano, el agua y el paisaje.

Lou-Andreas Salomé: *Aprendiendo con Freud*.

...Pero ya no hay atrás, ya no hay interior. El poeta lanzado hacia adelante, tenso y atento, está literalmente fuera de sí. Y como él mismo, las palabras están más allá, siempre más allá, deshechas apenas las roza. Lanzado fuera de sí, nunca podrá ser uno con las palabras, uno con el mundo, uno consigo mismo. *Siempre es más allá*. Las palabras no están en parte alguna, no son algo dado, que nos espera. Hay que crearlas, hay que inventarlas, como cada día nos creamos y creamos el mundo. ¿Cómo inventar las palabras? Nada sale de nada. Incluso si el poeta pudiese crear de la nada ¿qué sentido tendría "inventar un lenguaje"? El lenguaje es, por naturaleza, diálogo.

Octavio Paz, *Estrella de tres puntas*

RESUMEN

La presente tesis trata sobre el concepto del yo en la teoría psicoanalítica. En el primer capítulo se realiza un análisis del descubrimiento y desarrollo del psicoanálisis con base en la biografía de Sigmund Freud, describiéndose también las condiciones precursoras del nacimiento de este modelo de psicoterapia. Un punto capital de esta primera parte es la caracterización del inconsciente formulada por Freud. En el segundo capítulo se hace referencia a la consecución del psicoanálisis en la labor teórica del autor francés Jacques Lacan, el cual interrelaciona esta teoría con otras dos escuelas del pensamiento contemporáneo: La lingüística y el estructuralismo. Este segundo capítulo se concentra también en la diferenciación entre el concepto del yo y la idea del sujeto racional; mostrándose la evidencia de que, en psicoanálisis, el sujeto se aviene a una sujeción inconsciente, en otras palabras, que en el ser humano existe una destitución subjetiva, la cual es analizada durante todo el itinerario intelectual del autor francés. En el capítulo tres se realiza una reflexión acerca de cómo está constituido el sujeto; en él se plantea la sujeción desde el ángulo social y se mencionan las nociones referentes a la otredad, que participan del advenimiento del inconsciente. También se abordan en esta parte los elementos que se consideran necesarios para determinar una curación por vía de la terapia psicoanalítica. Una cuarta y última parte del trabajo versa sobre la relación entre ética y psicoanálisis, sobre el valor heurístico de éste y sobre aspectos actuales de la convergencia entre ambas ramas del conocimiento. Finalmente, en las conclusiones, se mencionan los hallazgos encontrados en la interacción entre el inconsciente, el yo y la sujeción; además de los intereses que motivaron al autor para elaborar este trabajo.

INTRODUCCIÓN

1. ANTECEDENTES TEÓRICOS.

Hacia finales del siglo XIX la Psicología era definida como "ciencia del hecho psíquico"; entendiendo esto como el estudio de los contenidos de consciencia que sólo conoce la persona que los percibe, (Barriga 1991).

Desde su ubicación como ciencia en la Alemania de 1879, con la inauguración del laboratorio de psicología de Wundt, el objeto que esta ciencia pretende conocer parece inconstante y dependiente de la plataforma ideológica que lo precede o del momento histórico en que es propuesto. Un consenso relativamente aceptado presume que se encarga de estudiar tanto el comportamiento humano como el de los animales. Este tipo de confusión se menciona aquí por la necesidad de echar una ojeada a los asuntos de esta disciplina que, con todo y que tiene más de un siglo de establecida como ciencia bajo la mirada del común de la gente, aún no parece determinar sus elementos sustantivos.

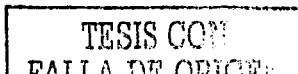
Y así como no se sabe bien cuál es su objeto de estudio (llegándose incluso a decir irónicamente que "la Psicología es prácticamente lo que ustedes quieran que sea"),¹ asimismo conceptos como *personalidad*, *inteligencia*, *pensamiento*, *yo*, *angustia*, etc; son explicados y abordados de distintas maneras por las diferentes escuelas, corrientes y movimientos psicológicos, sin notarse en esto alguna posibilidad de consenso.

En la presente tesis no se pretende realizar una discusión acerca de esto. Más bien la intención es, eligiendo dentro de ese mundo que es la Psicología actual (dicho de otra manera: las psicologías) desarrollar y sustentar la importancia de un tema para determinar qué certezas tiene el ser humano acerca de sí mismo, partiendo de la teoría psicoanalítica.

2. OBJETIVO PRINCIPAL.

El objetivo principal es contrastar y ofrecer una síntesis de información respecto a la noción del *yo* en el psicoanálisis; partiendo de que existe una diferencia fundamental entre lo que significa para el sujeto y lo que es si se investigan sus fundamentos desde el paradigma analítico. La tesis se centra en anticipar que entre las *funciones del yo* referidas por esta teoría, existe la posibilidad de que la principal de ellas permite dar al sujeto cuenta de su estatuto como

¹ A. Ellis dixit, citado por Braustein (1986).



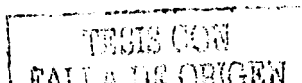
tal (como una persona formada desde distintas instancias: la vida familiar, los aspectos sociales, económicos y culturales, el deseo, etc.) y de que a su vez le permite distanciarse de sus conflictos interiores a partir de los conceptos con los que el psicoanálisis se apoya.

Por necesidades propias del tema se revisarán aspectos elementales de Lingüística, de la corriente estructuralista en filosofía, de la historia misma del psicoanálisis y de su relación con la ética. Para contrastar la información que hay respecto al yo en psicoanálisis y determinar cómo se le interpreta, la pregunta de la que se parte es la siguiente: ¿Qué juego de fuerzas existe entre el yo, la sujeción y el inconsciente?. Averiguando en qué consiste cada uno de estos elementos y cómo interactúa con los otros dos, se pretende confirmar si dentro de las funciones subjetivas es válido decir que el sujeto es capaz de dar cuenta de lo que es y de cómo ha surgido esa identidad que supone como su esencia.

3. DELIMITACIÓN Y JUSTIFICACIÓN.

El concepto del yo para la Psicología Clínica es un elemento fundamental desde que esta rama del conocimiento surgió; desde que el abordaje de los trastornos psicopatológicos se realizó fuera de los mitos religiosos y mágicos en los cuales se encasillaban durante siglos anteriores.

Los comportamientos anormales y los daños severos en la vida anímica de la persona tienen efectos determinantes en las capacidades intelectuales, en el desempeño físico y en la forma como el ser humano se relaciona con la realidad. Para la persona con sentido común, el concepto del yo es entendido como la afirmación de conciencia de sí mismo que cualquier ser humano debe tener. Sin embargo esta característica de la personalidad se ve afectada cuando ocurren situaciones traumáticas o trastornos psicológicos; la persona suele decir cosas como: "no sé que está pasando conmigo", "siento que *no soy yo*", "hay cosas que no puedo controlar de mí mismo". A veces el sujeto ni siquiera puede referir lo que le sucede en términos generales, y es posible que sea un familiar el que habla por él (esto sucede la mayoría de las veces en el caso de los niños); éstas y otras formas similares de referir algo que acontece y perturba la personalidad son cotidianas en el área de la psicoterapia, y en todas ellas las funciones que le permiten al ser humano lograr algún tipo de equilibrio son factores insoslayables.



¿Desde qué perspectiva interesa preguntarse acerca de lo que compete a este hecho de la realidad social e individual?: que cada quien constituye un yo con sentimientos, esperanzas, temores, penas y alegrías, miedos y sueños que sólo podemos conjeturar, ya que únicamente la propia persona los conoce", (Popper 1992); precisamente desde la perspectiva del sujeto que trata de obtener una respuesta para la pregunta de lo que es y de lo que le pasa. Las diferentes escuelas psicológicas existentes abordan de alguna manera el asunto del yo: ya sea insertándolo en el orden biológico o tratándolo bajo las etiquetaciones de la metafísica, sin embargo el yo es una noción que debe ser aclarada con fines prácticos, no para que esto se agregue a la visión positivista de la realidad humana en la que se le acepta para anularlo, sino para canalizar su competencia en los hechos clínicos que permitan al sujeto vivir más satisfactoriamente. Es por lo anterior que para esta tesis el marco teórico elegido es la corriente psicoanalítica debido a que el yo es un objeto particular de los intereses en los que el psicoanálisis se sustenta desde que fue fundado. A esta causa se añade la reflexión respecto a la cultura que también es necesaria en las aproximaciones al sujeto y en la cual también esta corriente ha desarrollado un discurso de referencia.

Se puede considerar que el Psicoanálisis ha tratado estos temas con una amplitud que merece respeto y atención, gracias a lo cual se ha llegado a decir que no se lo puede integrar dentro de la Psicología General.²

4.OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Los objetivos específicos principalmente se refieren a relacionar los aspectos teóricos y prácticos de la problemática citada, en revisar los hallazgos clínicos del ejercicio psicoanalítico en sus primeras fases de desarrollo y en la actualidad; ya enfocados estos elementos se realizan los siguientes objetivos:

- A) Verificación del papel del yo en la dinámica terapéutica del psicoanálisis.
- B) Revisión de la noción de *sujeto* en esta corriente teórica.
- C) Verificación de cómo se relaciona la idea de sujeto con respecto al ejercicio clínico.
- D) Considerar cuáles son los determinantes de curación en el psicoanálisis y qué contribución aporta a esto el entendimiento de la *sujeción*.
- E) Reconocimiento las diferencias entre el *yo* y el *sujeto*.

² Palabras de Jacques Lacan en su seminario de 1954-1955

F) Comentar como se da la relación entre ética y psicoanálisis según los hallazgos de la propia tesis.

5. METODOLOGÍA.

Para Llevar a cabo los objetivos citados se recurre a la revisión hemerobibliográfica apoyada en un tipo de lectura proveniente del propio psicoanálisis; esto es la *lectura sintomal* de los discursos y de los reportes presentados respecto a los mismos. En psicoanálisis, se sabe bien, la exégesis es un modo elemental de abordar los asuntos de interés, la interpretación es una de sus herramientas fundamentales. Además es muy importante la contrastación de argumentos y la discusión de los hallazgos y conceptos elaborados en su práctica clínica, porque de ello deriva el fortalecimiento y el perfeccionamiento de las teorías aplicadas al campo psicoterapéutico para la mejor calidad de vida del ser humano. Esa contrastación y discusión es una herramienta teórica básica en la elaboración de este trabajo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPITULO I

SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL PSICOANÁLISIS.

Como cualquier otro hallazgo en el campo del conocimiento, el psicoanálisis deriva de circunstancias históricas definidas y determinantes. La estructuración de esta teoría psicológica ofrece particularidades que poco se pueden comparar con la génesis de otras corrientes, principalmente porque su desarrollo implica el análisis y la observación que el pionero realizó sobre sí mismo. Aunado esto a la información y a los descubrimientos logrados en el ejercicio clínico con sus pacientes, propició la obra que durante años Sigmund Freud fue modelando y acuñando bajo el nombre de psicoanálisis.

Las implicaciones existentes entre la vida y la obra de Freud no pueden ser descartadas por las personas interesadas en el tema. De hecho ha sido evidente que muchas de las tergiversaciones existentes en torno a la misma tienen origen en tal defecto de apreciación: juzgar la obra del hombre sin detenerse a mirar el mundo interno del mismo; aspecto que en la actualidad es considerado con cuidado bajo la perspectiva probada de que las observaciones científicas, definidas más bien como percepciones, son casi siempre modificadas por la actitud del observador ante ellas.

También, y con importancia de igual manera determinante, es necesario revisar el mundo externo aproximado a la vida del autor; los movimientos intelectuales de la época, los temas discutidos, amén de las vicisitudes y el modo de inserción social que le es dado lograr a Freud durante su vida.

La figura de este hombre representa un nuevo modelo, un paradigma innovador en lo que respecta a cómo el ser humano se concibe a sí mismo. Entre muchos otros sistemas de pensamiento, Freud concibió investigar "los infiernos del interior humano", con su principal premisa: el inconsciente. Para lograrlo requirió involucrarse con sus propias características, valga decir, con su propia personalidad y su particular historia. De ello surgió una obra que, tratando de no descuidar el método científico, logró poner en un lugar paralelo a la razón el lado desconocido del sujeto. De todo el proceso en el que se formuló esta obra trata el presente capítulo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1.1. Sigmund Freud (1856-1939). Aspectos biográficos.

"Freud inventa el psicoanálisis entre los cuarenta a y los cuarenta y cinco años, entregándose a un trabajo personal sobre sus propios sueños.", esta cita de Didier Anzieu¹ engloba en pocas palabras el modo esencial en que es realizado el descubrimiento, su relación con el hombre que lo hizo y el medio del cual dimanó.

El autor nace en 1856, es el primer hijo de del tercer matrimonio de Jacob Freud, un comerciante de paños en Freiberg, Moravia; en aquellos años provincia ubicada bajo el imperio de los Habsburgo, actualmente es un lugar llamado Příbor, localidad de Checoslovaquia cercana a Polonia.

Sus padres le contarían que había nacido de pie y que una anciana habría entonces profetizado que llegaría a ser un gran hombre. Es importante indicar la fecha exacta: 6 de mayo, esto por las características en torno al determinismo de todo significado que ubica al psicoanálisis en relación directa con los mitos y atavismos de la cultura humana en general.

Vive sus primeros años en el lugar mencionado, al parecer un lugar caracterizado por multitud de lenguas, creencias, culturas y clases sociales; origen natal que justifica precisamente la eclosión de genios. Esos tres años son fuente de felicidad y libertad campesinas, bajo la protección de una madre joven, vivaz, dulce y alegre, y de un padre orgulloso de su primogénito. Los paseos con éste en el bosque son de hecho sus recuerdos más antiguos.

En esos años el imperio obligaba a que aparte del nombre judío los niños llevaran otro cristiano, así que fue registrado como Sigismund Scholomoh (Salomón), Parece que Freud no se resignó a llevar ambos nombres tal cual; algunos autores explican esto en función de la relación del primer nombre (Sigismund) con un matiz anacrónico y pretencioso (ya que se había afamado debido a su uso y transmisión durante varias generaciones entre la nobleza liberal polaca) Es posible que Freud halla renunciado al segundo desde un principio debido a la militancia atea que sostuvo toda su vida. Cabe aclarar que en sus investigaciones acerca del método de Reichert para la preparación de tejidos nerviosos, entre los años de 1877-1878, cambió su nombre de Sigismund a Sigmund, firmando así a partir de entonces los reportes de sus investigaciones.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Hacia sus tres años de edad la familia Freud emigró a Viena, debido principalmente a una mala racha económica padecida por su padre, racha que al parecer ya no superó, puesto que no hay registros de que haya vuelto a ser dueño de alguna tienda de paños. Parece que la sobrevivencia familiar se sostuvo gracias a su trabajo como dependiente en el comercio de la ciudad.

Se dice que Viena fue para Sigmund una ciudad a la medida de sus identificaciones: lugar en que aprende a escribir la lengua alemana, tan importante para el desarrollo social de familias como la de él. Pero es importante destacar que su vida inicial en el campo creó indudablemente en su espíritu las inclinaciones de índole intelectual y sensorial que tanto peso tiene en su obra: un gusto vivo por la naturaleza, por la recolección de fresas y hongos, por la contemplación de paisajes, por las plantas y flores, por las caminatas a comarca lejanas. Un buen comienzo para alguien que, a través del empirismo, lograría desarrollar los fundamentos teóricos y prácticos de una nueva disciplina psicológica.

Sin embargo, la marcha a Viena trajo consigo una etapa de confusión que el propio Freud no deseó recordar ni siquiera años después. Fueron años de penurias y dificultades. La libertad y los placeres del campo fueron añorados por él durante el resto de su vida.

Es posible que el aprendizaje del alemán se lo haya proporcionado su madre. Hacia sus siete años su padre la reemplazó y con él aprendió a leer la Biblia, se adentró en el mundo moral y literario (su padre era de ideas liberales y relativamente ateo); contó más adelante con el conocimiento de la lengua inglesa que le permitió la lectura de Shakespeare en original. Hacia sus nueve años fue inscrito al liceo y durante su primer años de estancia en él nació su hermano Alexandre, a quien educó como sus padres lo hicieron con él. Antes de Alexandre, Sigismund ya tenía como hermanas a: Ana (1858-1956); Rosa (1860-1942); Marie (1861-1942); Paulie (1864-1942) y Adolfine (1862-1942).

En sus años de liceo Freud se nutrió intelectualmente de hazañas guerreras; Anibal, Napoleón, Cromwell fueron sus héroes predilectos. Más tarde, en la adolescencia, se interesó de manera profunda por la especulación filosófica, particularmente por la *Filosofía de la naturaleza*, atribuida a Goethe pero dispuesta

ya en los escritos de Schelling. Pensó en algún momento destinarse para alguna de las ciencias políticas y morales de su tiempo; es sabido que entre sus condiscípulos estaban algunos que más adelante destacaron como personajes del pensamiento liberal, republicano y socialista.

Las humanidades clásicas también lo atrajeron de manera auténtica. Representaban para los judíos el ingreso a la cultura universal, idealizada como punto de equilibrio y grado superlativo de los logros de la civilización.

Para entonces Freud conocía tres lenguas más: el latín, el griego y el hebreo; aparte de hablar bien o parcialmente el inglés, el francés y el español. En 1873, al iniciar la universidad, parecen estar sentadas las características de toda una vida, basada en el interés profundo por las mitologías de las diversas culturas, por el clasicismo, el lenguaje, la literatura, la arqueología...

Su período universitario duró ocho años (cinco eran los habituales); en 1875 entró a trabajar en un laboratorio de zoología marina dirigido por uno de sus profesores, Carl Claus. Más adelante ingresó a otro instituto, al servicio de Ernest Brucke, a través del cual conoció a Joseph Breuer, que como se sabe, es el principal precursor del psicoanálisis. Breuer fungió como mecenas, e incluso se podría decir que como tutor del propio Freud, dada la diferencia de edades (le llevaba treinta y cuatro años). En el laboratorio de Brucke realizó hallazgos importantes en lo relativo al sistema nervioso; destacan al respecto artículos descriptivos de la médula espinal de un pez, el petromizón o lamprea. En 1882 dicta una conferencia acerca de la estructura elemental del sistema nervioso (que al parecer para los especialistas de su tiempo no fue relevante). Se le considera de manera evidente un precursor de la teoría de la neurona. Más adelante contribuyó, aunque de manera negativa puesto que provocó que uno de sus amigos se volviera adicto -Von Fleischl-, al descubrimiento de la cocaína como anestésico. Vio en esta sustancia una panacea eficaz contra los trastornos digestivos, la fatiga, la depresión y la morfomanía. Lamentablemente para él, fue otro de sus compañeros -Koller- el que encontró la manera adecuada de aplicar la sustancia para paliar el dolor sin riesgo adictivo. Y lo hizo con el propio padre de Freud al realizarle a éste una operación de glaucoma otro colega de ambos, Konigstein, quedando el descubrimiento a favor de Koller

quien se anticipó un mes en la comprobación de su hipótesis. Se debe diferenciar que Freud pretendía la consideración de la cocaína en sus usos médicos, terapéuticos, como estimulante y calmante, no como una droga evasiva. Llegó a probarla él mismo, la probó en Von Fleischl (quien no se salvó de la adicción hasta su muerte ocurrida años más adelante), también la aplicó en algunos de sus colegas, en sus hermanas y en Koller. Obviamente al darse cuenta de su poder adictivo dio marcha atrás, pero Koller había adelantado ya en el manejo analgésico eficaz de la sustancia.

El episodio de la cocaína arriba mencionado ocurrió entre los meses de abril de 1884 a abril de 1885. En ese entonces Freud trabajaba en el servicio de enfermedades nerviosas del doctor Franz Scholz, aunque regresaba en febrero de 1885 al laboratorio de Meynert (a éste había ingresado en 1883, meses después de que Brücke le confirmara que en su laboratorio no tenía futuro). Todavía practicaba la histología; incluso descubrió las raíces del nervio acústico. Sin embargo, parece que lo motivó de manera muy importante el precedente fracaso relativo a la cocaína: curar el sufrimiento neurótico por todos los medios se volvió quizás una vocación desde entonces. Así que en junio de 1885 es designado titular de una beca para una estadía de seis meses en París; el trece de octubre de dicho año inicia dicha pasantía al servicio de Charcot, en el hospital de la Salpêtrière. El conocimiento del personaje lo impactó profundamente; le propuso con éxito traducir al alemán el tomo II de sus *Lecciones*. El veintiocho de febrero de 1886 su práctica termina; decide por entonces abandonar la histología para consagrarse a su formación clínica y a la psicopatología, (Anzieu, op. cit.). Cabe aclarar que Charcot lo liberó de la influencia de Meynert, haciéndole ver la diferencia entre la organicidad de algunos problemas psiquiátricos y la causalidad dependiente sólo de la psique en otros trastornos; como él mismo lo observó al verlo tratar síntomas histéricos entre los pacientes del hospital.

1.2. Momento histórico del nacimiento de la teoría psicoanalítica.

En 1859, año en que la familia Freud emigra a Viena, es publicado el libro: *El origen de las especies*, de Charles Darwin. Un año después, en 1860, el alemán Gustav Fechner inició el estudio de la psicofísica, precursora directa de la psicología experimental. Por los mismos años Helmholtz hablaba ya del principio conservador de la energía y Ernest Brücke, posterior maestro de Freud, escribió un libro sin precedentes: *Lecciones de fisiología*, (Hall 1979).

Freud inició, desarrolló, escribió, revisó y reescribió el psicoanálisis en un marco científico fecundo y con bastante tenacidad de su parte, desde comienzos de 1890 hasta los últimos años de la década de los treinta. Su relación con distintos personajes del mundo científico en que estuvo inserto es conocida y por lo mismo, es posible pensar que este tipo de influencias también determina de algún modo su obra.

Al parecer fueron tres grandes grupos de ideas las que confluyeron en la génesis de esa obra: en primer lugar las grandes corrientes empírico-científicas, en segundo lugar las corrientes filosóficas y religiosas y, en tercero, la gran escuela francesa de psicología clínica. El primer grupo corresponde a la influencia de Brücke – representante en Viena de la escuela fisiológica de Helmholtz-, la lectura de Darwin y la traducción que él mismo realizó del biólogo inglés John Stuart Mill. La influencia darwiniana se observa en las suposiciones respecto al peso del instinto en la motivación humana dentro del psicoanálisis; una carga de biologicismo que suele ser criticado como uno de los puntos más débiles de la teoría². Por otra parte el enfoque hedonista o de conservación del equilibrio (el principio de investidura, paralelo a la idea de homeostasis) es también original del campo biológico.

El materialismo mecanicista, fiscalista y el determinismo riguroso tienen base en la escuela fisiológica de Helmholtz. Transformados los términos por Freud, enfocan en el psicoanálisis toda la serie de conceptos referidos a la energía, a su conservación, a sus cargas y descargas, etc. Aquella tradición fisiológica ya ha sido bastante superada, sin embargo, en lo que atañe al tema mucho de este lenguaje prestado al psicoanálisis ha quedado como referente obligado de sus investigaciones y de sus explicaciones teóricas.

El segundo grupo corresponde a la reflexión sobre los grandes problemas filosóficos y culturales de su tiempo. Esta reflexión propicia la realización de libros como *El malestar en la cultura* y *El porvenir de una ilusión*. La psicología dinámica elaborada por el filósofo-pedagogo alemán Herbart anticipó para Freud las nociones de conflicto intrapsíquico y de inconsciente³, y la psicología del acto de Brentano (1838-1917) -con quien asistió a algunas clases extracurriculares en Viena-fue también conocida por él. No es difícil determinar que su propuesta de introspección -más ingenua y menos sofisticada que la Wundt-, auspició la innovación más adelante conocida como *situación analítica*.

También se deben mencionar los conocimientos de Freud acerca de la filosofía presente en su época, esto es, el romanticismo y el idealismo que afectaron a toda Europa y tuvieron sus orígenes tanto en Alemania como en Inglaterra. De Goethe se deriva el interés que tiene por la especulación sobre la naturaleza y sus fines. El gran problema del idealismo alemán -del que se ocuparon autores como Fichte, Schelling y Hegel- referentes a la dialéctica de la alienación y de su superación, tiene cabida en el proyecto freudiano. El hombre mentalmente sano del psicoanálisis será aquel en el que el yo habrá superado la alienación procedente de su superyo inconscientes, (Caparrós 1991).

Respecto a la tradición religiosa judía Freud afirmó siempre su adhesión al judaísmo -un judaísmo desacralizado pero profundo, del que se sentía directamente heredero, (Robert 1966). Se puede citar una carta dirigida a la asociación judía a la que siempre perteneció (algunos años como miembro activo), fechada en 1926. Tal asociación tenía por nombre B'nai, B'rith:

"...Siendo judío me encontraba exento de numerosos prejuicios que limitaban a los demás en el uso de sus facultades intelectuales; como judío estaba preparado también para formar parte de la oposición y a renunciar a cualquier alianza con la mayoría compacta".

Esta afirmación permite observar en síntesis una actitud evidentemente necesaria para que el psicoanálisis pudiera enfrentar toda la serie de vicisitudes y críticas que superó en su época. Aún actualmente lo vuelven objeto de enconados debates, absurdos en cuanto se accede a la información pertinente respecto a su formulación

y sus fines.

Antes de pasar al tercer grupo de ideas que permitieron la fundación freudiana, es necesario señalar algunas acotaciones respecto a las influencias filosóficas: la primera es que, según Anzieu, (1987, I, pp.127-8), la inclinación de Freud por las especulaciones acerca de la naturaleza, que lo motivaron para elegir la carrera médica, fue producto de la conjunción de una mitología y una fantasía. El mito se refiere a que la autoría del *Ensayo sobre la naturaleza*, atribuido a Goethe, fue reconocida después como de carácter apócrifo pues el escritor de tal ensayo pudo ser en realidad Tobler, amigo suizo del poeta alemán. También destaca que por esas fechas (primeros meses de 1873, año en que Freud ingresó a la universidad), Sigmund escuchó una serie de conferencias acerca de la anatomía animal y humana, la educación universitaria para las mujeres, y acerca de Goethe. La segunda acotación que realiza Anzieu, es que el ensayo mencionado contiene una intensa metáfora que considera a la naturaleza como una madre generosa, omnisciente y todopoderosa que otorga a sus hijos predilectos el privilegio de ir a la búsqueda de sus secretos. En el aspecto consciente esto significó para él la oportunidad de comprender algunos de los enigmas del universo en que vivimos. Pero también se ubica un contenido latente que resurge de la primera infancia: volver a ser el hijo querido de una buena madre. A esto último se le puede categorizar como una fantasía personal.

El tercer grupo de ideas, centrado en la escuela francesa de psicología clínica, es de un peso enorme por cuanto significa el inicio práctico, el ensayo y el conocimiento directo de los movimientos científicos existentes en su época. Freud se enteró del magnetismo, de la hipnosis, y de los primeros inventarios de las aberraciones sexuales que se sucedía uno a otro y eran comentados en las charlas públicas. El magnetismo, por ejemplo, llamó tanto la atención que sirvió como inspiración para inventar personajes novelescos entre los escritores (un fraile magnetizador en *El conde de Montecristo*), de tal manera que, aparte de Dumas, escriben al respecto Hoffman, Balzac, Soulié, Browning y Poe. El tema del desdoblamiento de la personalidad también se encontraba en el aire, enunciado de igual manera por la literatura: Stevenson, *El extraño caso del Dr. Jekyll y del Sr.*

Hyde; Poe, *William Wilson*; y Wilde con *El retrato de Dorian Gray* se pueden observar como lo más destacado al respecto. En el teatro Paul Lindau representaba *El otro*, en 1893, con bastante éxito.

Las personalidades de lo que actualmente nombramos como esquizofrenia (fases muy diferentes dentro de un mismo sujeto, división de la identidad) fueron también foco de atención literario.

El magnetismo perdió credibilidad durante algún tiempo y ocupó su lugar el espiritismo, "inventado" en los Estados Unidos por John Fox en 1848; siguiendo a esta novedad la hipnosis que luego de un periodo de desprestigio entre 1860 y 1880 fue reforzada por la práctica y las justificaciones científicas (se determinó su calidad de fenómeno neurofisiológico con la idea de ser un sueño artificial); de tal manera que abundaban médicos que en toda Europa, Rusia y Estados Unidos practicaban el hipnotismo terapéutico. Retratos que ilustran los grandes escenarios de la historia de la Salpêtrière, hospital psiquiátrico en el que facultaba Charcot y que fueron trazados por Leon Daudet, datan de aquellos años. Debido a estas demostraciones Charcot estuvo en el origen de toda una generación de novelistas que se inspiraron en la psiquiatría. Se denota el aspecto de la posesión y de la extrema sugestión de los personajes en las novelas de tales autores.

La hipnosis También aportó una confirmación a la psicología dinámica de Herbart en Alemania y de Laromiguière en Francia (un modelo de la escuela de los ideólogos, quienes subrayaron la existencia de una fuerza propia de las ideas como fuente de actos), (Anzieu, I, 1987, p. 117).

En este tiempo las ideas de Nietzsche ya eran comentadas regularmente; incluso es posible ubicarlo como precursor intuitivo de los hallazgos freudianos, por ejemplo de los mecanismos del punto de vista económico de la teoría⁴, y sobretodo de los aspectos autodestructivos del inconsciente pronunciados por él a través de una sugerente fórmula: como un reino de instintos en estado salvaje que provienen de la aurora de la humanidad y que se expresa en la pasión, los sueños y la enfermedad mental. Él aportó el término *ello*.

En lo referente a los trabajos sobre sexualidad elaborados en la época y conocidos de manera atenta por Freud, son numerosos como en cualquier otro momento

histórico generador de literatura. Sin embargo era una época de hipocresía, de ignorancia y reprobación respecto a la sexualidad sobretodo en las prácticas dirigidas hacia el mismo género; como ejemplo puede tomarse el conocido juicio moral en contra de Oscar Wilde en Inglaterra. Otros aspectos sobre el mismo tema, eran la ausencia de difusión de las técnicas y objetos anticonceptivos (salvo en el comadreo sutil y vergonzoso); el terror a las enfermedades venéreas, en particular a la sífilis era común, al igual que el resquemor hacia las prostitutas. La sífilis era entonces incurable permanentemente y con efectos hereditarios de diversa índole. Esto es tema también del teatro y la novela de ese periodo; al igual, se mencionan en el autoanálisis de Freud, junto al malestar de sus propias prácticas anticonceptivas, sus tendencias homosexuales, su miedo a las prostitutas, a la sífilis y a la parálisis general.

Ese puritanismo arriba mencionado, confluía con un relajamiento de las costumbres sexuales en localidades específicas, como la propia Viena y París. Pero eso no era todo, en los círculos médicos personajes notables se dedicaban a estudiar estos temas de manera seria. Otto Weininger publicó en Viena, en 1903: *Sexo y carácter*, libro cuidadosamente documentado, con citas de la mayoría de los sexólogos conocidos antiguos y modernos. Tal libro, junto con el de *Fisiología del amor*, del autor italiano Mantengazza, -que vulgarizó de esta manera información sexual y que incluso se convirtió en best-seller-, dieron al tema una importancia que incluso puede decirse, desarrolló una verdadera mística sexual.

Los antecedentes de estos aspectos de fines del siglo XIX se encuentran un siglo antes con Rousseau, en sus *Confesiones*; Restif de la Bretonne; el marqués de Sade y su compañero Leopold Sacher-Masoch e indudablemente en los enciclopedistas. A unos se deben los objetivos que califican muchos de los usos sexuales y a otros el espíritu de evocación libre de tales usos sin ambages ni hipocresías.

Todo esto concentró el interés de los sexólogos en clasificar y multiplicar los estudios sobre variaciones sexuales, lo cual fue auspicio para médicos como Krafft Ebing y Havelock Ellis, cuyas obras -*Psicopatología sexual*, (1886); y *Estudios sobre la psicología del sexo*, (1889), respectivamente-, tuvieron enorme éxito a partir de su publicación.

De esta manera se observa cómo fluía todo un espectro de nociones y discusiones científicas, filosófico-religiosas y de carácter clínico en torno a Freud; y que en este ambiente, acaso contradictorio aparentemente, él no era un sujeto pasivo. En medio de todo esto seguía siendo un ávido lector de la literatura precedente y de su propia época; leía variadamente, en alemán e inglés; se interesaba por la pintura clásica y apreciaba la música y la ópera⁵. Era ya 1895, y esta considerable cultura permanecía latente; pero indudablemente tomaría algún lugar en su trabajo científico que tendría un cariz más determinante a partir de su autoanálisis.

Freud menciona hacia sus cuarenta y un años de actividad médica: "mi autoconocimiento me dice que nunca he sido un médico en el sentido correcto. Me hice médico al desviarme de mi propósito original, entender algunos de los misterios de la naturaleza y contribuir un poco a su solución.", (Hall 1979). Destaca como primordial la influencia que tuvo en él Brücke, con el cual ejerció la fisiología, dice que esa relación pesó sobre él más que ninguna otra en toda su vida. Esto permite constatar la actitud de Freud respecto a su propio descubrimiento, ya que se libra en el mismo tanto el deseo de investigación como la necesidad de curar la enfermedad de sus semejantes. Hall menciona que en sus inicios se caracterizaba al psicoanálisis como "una concepción dinámica que reduce la vida mental a la interacción de fuerzas que se impulsan y controlan recíprocamente. Las fuerzas impulsoras son las *catexias*, las fuerzas controladoras las *contracatexias*. (p. 56). Se dijo que Freud realizó su autoanálisis investigando sobre sus propios sueños, por lo tanto es importante saber qué significaban para él estos procesos. Califica al sueño como "una sucesión de imágenes, generalmente visuales, cuya función es reducir la tensión al revivir recuerdos de sucesos y objetos pasados que de alguna manera se asocian con una satisfacción -realización de deseos"; (Hall, *ibíd*). Parece que sólo es necesario agregar, como parte de lo que se referirá más adelante, que en ese autoanálisis también se involucraron personas cercanas a su labor, relacionadas con él (por ejemplo Fliess), y que de todo ello se reveló la ciencia del inconsciente, el psicoanálisis.

De esta manera se observa cómo fluía todo un espectro de nociones y discusiones científicas, filosófico-religiosas y de carácter clínico en torno a Freud; y que en este ambiente, acaso contradictorio aparentemente, él no era un sujeto pasivo. En medio de todo esto seguía siendo un ávido lector de la literatura precedente y de su propia época; leía variadamente, en alemán e inglés; se interesaba por la pintura clásica y apreciaba la música y la ópera⁵. Era ya 1895, y esta considerable cultura permanecía latente; pero indudablemente tomaría algún lugar en su trabajo científico que tendría un cariz más determinante a partir de su autoanálisis.

Freud menciona hacia sus cuarenta y un años de actividad médica: "mi autoconocimiento me dice que nunca he sido un médico en el sentido correcto. Me hice médico al desviarme de mi propósito original, entender algunos de los misterios de la naturaleza y contribuir un poco a su solución.", (Hall 1979). Destaca como primordial la influencia que tuvo en él Brücke, con el cual ejerció la fisiología, dice que esa relación pesó sobre él más que ninguna otra en toda su vida. Esto permite constatar la actitud de Freud respecto a su propio descubrimiento, ya que se libra en el mismo tanto el deseo de investigación como la necesidad de curar la enfermedad de sus semejantes. Hall menciona que en sus inicios se caracterizaba al psicoanálisis como "una concepción dinámica que reduce la vida mental a la interacción de fuerzas que se impulsan y controlan recíprocamente. Las fuerzas impulsoras son las *catexias*, las fuerzas controladoras las *contracatexias*. (p. 56). Se dijo que Freud realizó su autoanálisis investigando sobre sus propios sueños, por lo tanto es importante saber qué significaban para él estos procesos. Califica al sueño como "una sucesión de imágenes, generalmente visuales, cuya función es reducir la tensión al revivir recuerdos de sucesos y objetos pasados que de alguna manera se asocian con una satisfacción -realización de deseos"; (Hall, *ibíd*). Parece que sólo es necesario agregar, como parte de lo que se referirá más adelante, que en ese autoanálisis también se involucraron personas cercanas a su labor, relacionadas con él (por ejemplo Fliess), y que de todo ello se reveló la ciencia del inconsciente, el psicoanálisis.

1.3. Principales hallazgos de Freud en el campo clínico.

Hay una antecala previa que debe señalarse antes del desarrollo de este tema. Son los años posteriores al retorno de Freud tras su estancia de seis meses en París, ocurrida entre los últimos meses de 1885 y los primeros de 1886. Retornó a Viena y se anunció entonces como neurólogo, dispuesto a iniciar su práctica privada, (Perrés 1995).⁶ En esos años él desarrolló la mayoría de sus descubrimientos gracias a la observación clínica y a una curiosidad desbordada y enfocada en el análisis retrospectivo de su propia historia y de sus relaciones afectivas. Esta época es ubicable en quince años de trabajo, entre 1885 y 1900, y tiene el acento especial de haber estado impregnada por la colaboración estrecha con Breuer. Durante ella Freud se distanció de sus maestros iniciales casi en todos los aspectos, probó y desechó prácticamente todas las formas de terapia usadas en esos tiempos e incluso algunas otras formuladas por él mismo. Llegó a encontrar claves esenciales para interpretar los sueños luego de estudios y comparaciones que involucraron lecturas de diversa índole de materiales; la antropología, la arqueología, la mística y el estudio de los símbolos fueron entremezclados por él, junto con las nociones de inconsciente que sus precursores habían llevado a cabo. Entonces a finales de 1899 decidió redactar el libro que expresa los resultados de sus investigaciones, precisamente *La interpretación de los sueños*.

Su trabajo se concentraba en la búsqueda de una solución a los problemas neuróticos que aquejaban a la mayoría de sus pacientes; desde 1888 él escribía acerca de la histeria y durante años insistía en aprender y dominar técnicas hipnóticas y sugestivas para aplicarlas al campo terapéutico.

El inconsciente, que es en general un concepto asociado a Freud, es en la profundidad de la historia del siglo XIX una realidad ya estudiada con mucha anterioridad⁷; sin embargo, es lo inconsciente encontrado a través de la hipnosis y más adelante a través de la técnica psicoanalítica, lo que justamente puede atribuirse a Freud como su hallazgo esencial.

Fue Breuer, como se sabe, quien reportó a Freud —en su tratamiento de una histérica, iniciado en 1880—, la curiosa observación de cómo esta mujer mejoraba mucho en la superación de los síntomas que presentaba, gracias a la posibilidad de

hablar libremente de cualquier tema que le viniera a la cabeza durante el transcurso de la sesión médica. Fue hasta noviembre de 1893 que ambos publicaron los resultados de sus investigaciones respecto a este caso y otros tratados en común, en un libro llamado *Comunicación preliminar*, en el que afirmaban que la causa de los síntomas histéricos no era el trauma psíquico, -así se pensaba que sucedía, por la influencia de Charcot-, sino su recuerdo, que ha sido reprimido y se ha vuelto ajeno a la consciencia. Es entonces esto inconsciente, esto inconsistente en el comportamiento humano, lo que lo llevaría de ahí en adelante hacia un camino en que muchas hipótesis puestas a prueba permitiría hablar de psicoanálisis.

Antes de arribar al método psicoanalítico, al dispositivo técnico que facilita la cura, Freud probó con la hipnosis, la electroterapia, la hidroterapia, el masaje, la catarsis, la cura de reposo con sobrealimentación. Usó todos estos métodos desde 1885 con el objetivo de encontrar una posible cura para los diversos tipos de neurosis existentes, de las cuales las más peculiares eran los casos de histeria.

1.3.1. Teoría de la neurosis.

En 1898 Freud publicó *La sexualidad en la etiología de las neurosis*, artículo que es parte de un sumario en que explica las evidencias de cómo en su labor clínica ha encontrado caminos de cura para los trastornos nerviosos sin alivio en aquella época. Tales trastornos nerviosos eran definidos de acuerdo a la nosografía médica – psiquiátrica, no psicológica- de aquel entonces, con menoscabo de parte importante de la etiología, esto era, la influencia de lo sexual entendido como las formas de ejercicio de la pareja y, asimismo, de la propia persona (la diversidad de conductas autoeróticas). Freud acusó esto en su libro y, en realidad, sólo afirmó una intuición ya considerada por especialistas de ese entonces; pero era difícil enfrentar el escándalo que suscitaría tal afirmación, dada la mojigatería victoriana de ese tiempo en que el sexo seguía siendo tema tabú, al menos en el dominio público. Charcot y Breuer fueron ejemplos claros de esa postura que evitaba señalar la evidencia, hubieran puesto en riesgo un prestigio y un estatus logrado durante años y años de trabajo. Freud mismo le escribió a Fliess en aquellos meses: “(...) Breuer dirá que me he causado un gran perjuicio (al publicar el libro)”⁸¹.

Los argumentos que empleó en el artículo se concentran principalmente en consideraciones acerca de las actitudes médicas respecto a los trastornos neuróticos, a los que se designaba también como "nerviosidad". Habla de la hipocresía moral, de las costumbres sociales en que el ejercicio sexual es ocultado o llevado a cabo inadecuadamente; esta inadecuación la refiere, por ejemplo, a los hábitos masturbatorios masculinos, que llevan a la neurastenia; también señala a la homosexualidad como un ejercicio no natural y, por otra parte, incluye en su análisis los efectos que pueden tener las dificultades que existían entonces para el control natal. Después argumenta los resultados que tiene con sus enfermos al modificarles su conducta para superar los trastornos, resultados que por lo general eran positivos, ya que los síntomas tendían a desaparecer. Alude también a los aspectos elementales de su teoría, adelantando un poco los comentarios que haría más adelante en sus *Tres ensayos para una teoría sexual*.

El artículo resulta de fundamental importancia porque en él se refleja una vez más la actitud de oposición de Freud con respecto a los cánones morales de su tiempo. Contiene las bases de lo que es, ya desde entonces, el inconsciente freudiano, a saber, la superación de la teoría de la seducción (que propugnaba la causa del trauma como resultado de la seducción del hijo por su padre o su madre) en los casos de histeria, el descubrimiento paulatino del Complejo de Edipo, y el reconocimiento de la sexualidad infantil como un hecho normal y universal.

Es singular que dentro del artículo él mencione cómo para los legos —la gente común— es evidente la importancia de aspectos sexuales en torno a los comportamientos neuróticos, sin ser éste factor el único previsible, y cómo para los médicos (de ese tiempo) el asunto es inabordable en esos términos. Todavía en los tiempos actuales tales actitudes son observables, tanto en gente relativamente educada, como entre personas con poco acceso a la información. La sociedad de consumo sigue dando cuenta de tabús y costumbres discutidos por la ciencia, en este caso el psicoanálisis, desde hace mucho tiempo.

Respecto a esta primera concepción psicopatológica en el psicoanálisis es preciso distinguir que se involucraba con toda la gama de enfermedades nerviosas conocidas por entonces. En ella su autor abordaba las psiconeurosis (histeria de conversión,

neurosis obsesiva, fobia, histeria de angustia), y algunas psicosis (alucinaciones, confusión, paranoia, psicosis histérica, melancolía y manía); estos trastornos fueron englobados (por Freud) como neuropsicosis de defensa, debido a que el Yo de la subjetividad (del sujeto), utiliza este mecanismo para evitar las representaciones sexuales (Perrés *Ibíd.*).

Estos trastornos se diferenciaban de las neurosis actuales en que éstas no suponían una morbilidad psicológica profunda o arraigada en el pasado de la persona; caben en este renglón la neurastenia, la neurosis de angustia y la hipocondría. Es importante señalar que la explicación que daba Freud de la neurastenia (referida más arriba), fue siempre endeble, y que nunca la revisó en lo posterior. Aparte de estas teorizaciones, ya tenía cierta noción de fenómenos como las perversiones y estaba en su pensamiento la aplicación de técnicas para superarlas. Se puede decir que estos eran los fundamentos de su *neurótica* (así había llamado al conjunto de sus suposiciones en una carta a Fliess), que sólo sería modificados hasta 1923 con la segunda tópica del aparato psíquico, propuesta en *El yo y el ello*⁸.

La técnica será, a partir de entonces, esta única: El paciente adoptará una posición cómoda (en un diván ex profeso para tal situación); expresamente se le ordenará renunciar a toda crítica de las formaciones de pensamiento percibidas, al mismo tiempo se le dirá que el éxito del psicoanálisis depende de que tome nota de todo cuanto le pasa por la cabeza y lo comunique sin censurarlo por motivo alguno. Esta libertad de expresión debe ser totalmente neutral para él en consideración de que cada crítica culpable es la causa de que no halla podido descubrir la resolución buscada del sueño, de la idea obsesiva, etc.

Esta técnica no será modificada en lo esencial (al principio el terapeuta le pedía al paciente que cerrara los ojos y a veces llegaba a imponer la mano en la frente del paciente para motivar el avance de las respuestas). En 1903 estas indicaciones se dejan de lado definitivamente y se tiene así el dispositivo para desarrollar y pulir la teoría. Pero aún faltaba mucho camino por recorrer en las instancias del sueño, la transferencia, la vida cotidiana, la cultura y las pulsiones.

1.3.2. Teoría de la libido.

Hacia 1905 Freud comenzó a elaborar su teoría sobre el desarrollo de la libido (Massotta 1994). «*Libido* es -decía- una expresión para el instinto sexual». Se refería a una forma de significar la pulsión, que por definición carece de objeto. Se tiene entonces que, para el psicoanálisis, en su observación de las actividades sexuales (ejercicio básicamente guiado por el deseo y no por el instinto), no se tendrá una visión de necesidad, sino de demanda (demanda básica de amor), instaurada por la cultura. Freud aclara desde un principio que el objeto sexual humano será un objeto lábil, esto es, que la elección del compañero o compañera se presentará cotidianamente como una elección inestable tanto en el aspecto psicológico como en el afectivo; y que esto tendrá su causa invariablemente en el complejo de Edipo, independientemente de la forma en que se resuelva.

Se puede ver que Freud seguía reservando un papel preponderante a la sexualidad, a partir de encontrar su fuerte relación con los desórdenes psicológicos por él abordados. Consideraría más tarde que la angustia neurótica es la libido sexual transformada, y que es básicamente deseo psíquico.

Existía la creencia de que el vocablo libido había sido utilizado principalmente en la época de Freud; sin embargo, el uso del término también es atribuible a Benedikt y a Krafft-Ebing, años antes⁹. Lo más destacable de este concepto es su acepción negativa dentro de la teología moral cristiana, relacionado con la concupiscencia, el pecado de la lujuria. Es evidentemente que es en este sentido en el que el psicoanálisis es atacado como una teoría pansexualista.

En sus *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), es donde Freud logró realizar una síntesis inicial de los aspectos libidinales que afectan la vida humana. En dicha obra hace una clasificación de las desviaciones sexuales, desmitifica la sexualidad infantil e intenta un análisis psicosexual de las transformaciones de la pubertad. Son numerosas las fuentes de la que su teoría tomó recursos; ya eran comunes los términos autoerotismo, zonas erógenas, y libido. En esos años se hablaba de la bisexualidad original de la especie (a ésta se la veía como causa de la homosexualidad), Erasmo Darwin había propuesto la hipótesis de una relación existente entre el placer del niño junto a la madre y el placer estético. Un pediatra

húngaro, Linder, ya había abordado la investigación del estadio oral, describiendo muchas variedades de succión del pulgar, simples y combinadas; suponiendo que eran expresiones de gratificación erótica infantil. Freud propuso, de forma muy original, otra etapa de índole anal en la que el placer se concentra en esa zona debido a la retención o expulsión de las heces, aspecto que, según su teoría, da al niño cierto poder respecto al dominio que tienen sobre él sus padres. El fundamento de esta apreciación se observa en el análisis del papel de los excrementos en diversas culturas, reportado por Krauss e Ihm en un libro prologado por el propio Freud. En la época era notoria la atención respecto a las conductas masturbatorias de los infantes, al igual que la preocupación ante la paidofilia llevada a cabo por sirvientes u otros adultos. La mención de una fase fálica del erotismo, aunque novedosa, se acoplaba a las observaciones cotidianas. Es cierto que mucha gente no consideraba la posibilidad de una sexualidad infantil porque, a la luz de la teoría, era un elemento reprimido de su propia historia; sin embargo algunos escritores, por ejemplo Jules Michelet, nombraban estos aspectos entre sus obras, que eran conocidas por Freud.

Otros conceptos utilizados en los *Tres ensayos...*, como el de sublimación, también eran ya de uso general, introducidos por los filósofos y poetas (Novalis, Shopenhauer, Nietzsche), Freud nunca se ufano de que fueran invento suyo. La idea del narcisismo era igualmente conocida y fue utilizada dentro de la ciencia primeramente por Naecke. Nietzsche había pensado, y no era el único, que "cada hombre lleva dentro de sí la imagen de su madre, y de la calidad de esta imagen dependerá su actitud futura hacia las mujeres." Se dice que las principales innovaciones del psicoanálisis respecto a las formas convencionales de ver la sexualidad derivan de la introducción y sistematización de conceptos como el de imago del padre o imago materna. Además de hacer un notorio hincapié respecto al vínculo entre el niño y su madre, sin dejar de soslayarlo como algo natural, añadió también las ideas de que el niño desea la muerte de su padre y tiene miedo del castigo y de la castración por parte de éste.

La importancia del concepto libido radica en cómo dota de sentido el desarrollo de la teoría freudiana, siendo utilizado a lo largo de su formulación, incluyendo la fase final en que Freud supone la vida humana como una lucha eterna entre Eros (la

vida, la sexualidad) y Thanatos (la muerte, la autodestrucción).

1.3.3. El Complejo de Edipo.

La preponderancia de la fantasía entre las cualidades inherentes del ser humano fue observada por Freud tiempo después de los inicios de su quehacer clínico y debido principalmente a su abandono de la teoría de la seducción. Llegó a considerar que dicha fantasía no sólo existe en sus formas paranoicas extremas, como entre los perturbados; sino que también es parte del folclor y de la mitología cotidiana.

Un caso especial y muy sonado de cómo funciona esa fantasía fue el del pequeño Hans, reportado por Freud en 1909. En él se dice que Hans contaba con casi cinco años de edad cuando fue tratado; su sintomatología consistía en ataques de ansiedad al ver caballos, jirafas, elefantes, u otros animales por el estilo. Se había hecho fantasías respecto a la ausencia o presencia del pene entre coetáneos, considerando que ese órgano distinguía a los seres animados de los inanimados. Tuvo después la inquietud de enamorarse de diferentes niñas, observándose una precocidad extraña en estos hechos. Con el tratamiento analítico llegó a confesar a su padre que en ocasiones había deseado su muerte por estar al lado de su madre, y que su ansiedad tenía origen en recuerdos de cómo ellos mismos –sus padres- lo habían amenazado con castrarle. Tuvo importancia también que sus padres recordaron, poco después, haberlo alejado de su cercanía cuando en alguna ocasión realizaban actividades de tipo erótico.

El caso sirvió para confirmar hipótesis formuladas por Freud con anterioridad. Entre 1893 y 1896 había insistido en la idea de un trauma existente en sus pacientes neuróticos. Tal trauma se relacionaba con la teoría de la seducción, en la que creía que alguno de los padres había seducido (o al menos lo habría intentado) al hijo (posteriormente, el paciente), durante sus primeros años, y que ese era el acto originario de la psicopatología. Era un relato que le contaban asiduamente en el consultorio. Pero descubrió poco después que sus pacientes mentían y a partir de ello consideró el efecto de la fantasía como verdad –en la consciencia del paciente-, vislumbrando las consecuencias de esto en la realidad psíquica, (Masotta 1994).

El complejo de Edipo viene a ser así la ligazón amorosa del niño con el padre del

sexo opuesto y la hostilidad contra el padre del mismo sexo. La resolución de este complejo (en el caso del varón), tiene que ver con separar los impulsos sexuales de la imagen materna, olvidando el celo hacia el padre, identificándose con él, en el mejor de los casos. En la niña puede ocurrir algo similar, aunque de manera inversa: el celo respecto a la madre se resuelve identificándose con ella y buscando a la pareja adecuada fuera del ámbito familiar.¹⁰

En psicoanálisis este entramado de relaciones posibles y ficticias a la vez, es considerado como una base angular de la teoría. Deviene efectivamente de un mito (el *Edipo Rey*, de Sófocles), sin embargo, parece que fue la única manera para Freud de equiparar las formas de interacción intrafamiliar y sus imbricaciones con el deseo. No es parte de este trabajo desarrollar este y otros conceptos del quehacer analítico, pero es visible que la literatura generada respecto de ellos es bastante numerosa.

1.3.4. La interpretación de los sueños.

El 25 de julio de 1895 Freud tuvo un sueño. Soñó que debido a una inyección mal puesta por un amigo, una de sus pacientes era atacada por una fuerte infección en la garganta y por dolores en el estómago y en el abdomen. A la paciente suele dársele el nombre de *Irma*, y el sueño es famoso porque se concentra en este personaje. En *La interpretación de los sueños*, obra escrita por él antes de terminar el siglo XIX, dedica trece páginas para comentarlo, además de utilizarlo como referente para muchas más consideraciones en otros textos. Se dice que es el sueño *princeps* de la teoría psicoanalítica. En él se gestan fundamentos e interrogaciones que habrían de servir después. Ideas sobre la deformación, los eventos recientes e indiferentes que acontecen a la persona en el sueño; la condensación, la configuración y el desplazamiento. La intuición del complejo de Edipo en sus supuestos fundamentales se empieza a vislumbrar a partir de él. Freud llevaba ya un buen número de años tratando de analizar los sueños de sus pacientes; su cultura bíblica y arqueológica lo instaba a descubrir algo más que "la fragmentación de la actividad cerebral", definición dada al mecanismo del sueño por sus contemporáneos. En este sueño, según el análisis todavía más extenso realizado por otros autores además del mismo

Freud, se puede encontrar incluso el proyecto completo de toda la obra psicoanalítica, (Anzieu, p. 161-185). Él interpreta el sueño en relación con su actividad profesional (enfocada en demostrar la etiología sexual de las neurosis), experimentando incomodidad, descontento y miedo. Lo primero ocurre porque en el sueño tiene que revisar la garganta de Irma (a la que variablemente se le considera en la realidad como la paciente Emma Eckstein. Esta revisión de garganta queda interpretada principalmente como una inspección vaginal simbólica, que tiene relación directa con la búsqueda de respuestas a la causa de la neurosis. Al parecer es así como Freud llegó a considerar el aspecto sexual como respuesta apropiada a sus cuestionamientos clínicos. La sensación de descontento que él mismo narra deriva de la reticencia de la paciente a dejarse curar; y el miedo, que es indudablemente la fuente de angustia en su elaboración, se refiere a su responsabilidad, a los riesgos del manejo de los pacientes. Además de estas emociones experimenta culpa, resentimiento; esto con relación a personajes importantes de su vida familiar y de su trabajo clínico. Lo interesante también es la extensión de esta interpretación hasta los deseos infantiles del autor; aluden al deseo de desprenderse de la autoridad paterna representada por cualquiera de los tres personajes de mayor edad que él, presentes en el sueño (Fleischl, Breuer y su hermano Emmanuel), y ante los que tiene notables sentimientos de ambivalencia. Este desprendimiento se logra finalmente bajo la determinación de crear él mismo una obra que lo resuelva como padre, como generador y pionero de un tema nuevo llevado al concurso de las aportaciones al intelecto. En realidad el sueño también resuelve su ambivalencia de deseo al esperar Martha, su esposa, el sexto de sus vástagos (que vendrá a ser Anna Freud). Se responsabiliza finalmente de ese ser que viene en camino, pero esto, como se mencionó arriba, es parte ya de una extensa interpretación elaborada a partir de visualizar a Freud mismo como un sujeto –el primero-, de su propia hipótesis.¹¹

A partir de este sueño Freud se emparentó con todos aquellos creadores cuyas intuiciones oníricas llevaron a solucionar interrogaciones científicas, que comprueban el hecho de un intelecto humano siempre activo en los referente a los procesos de producción de conocimiento.

Se discute en la actualidad la vigencia del canon freudiano en la interpretación onírica (García 1995), aduciendo la elegancia de la prosa de Freud, por tener raíz en el positivismo y el asociacionismo propios de aquella época en que fue descubierto, o simplemente porque hace énfasis en el pasado y en los contenidos latentes en, lugar de referirse al presente de la persona y a los contenidos manifiestos, olvidándose de las consideraciones empíricas atribuibles a toda ciencia. El autor al que se atribuyen estos comentarios arguye principalmente que *La interpretación de los sueños* ha caducado como toda obra científica, debe considerarse que este psicoanalista es de tendencia junguiana y que, como se sabe, para Jung el sueño se reduce a un juego de alegorías y de imágenes en las que se vislumbra un inconsciente connotado de manera positiva. Mientras tanto el psicoanálisis clásico, por llamarlo así, considera inamovibles los supuestos que determinan el sueño como: 1) la afirmación de un deseo de tipo infantil; 2) originado a partir de algún estímulo desencadenante ocurrido uno, dos o tres días antes [aunque ante esto habría que revisar lo que el propio Freud dice acerca de los sueños suscitados por psicosis de guerra, que al parecer lo hicieron reconvenir un poco en sus hipótesis al respecto]; y, 3) provenientes principalmente del superyó, que intenta resguardar los conflictos no resueltos respecto a la libido o la agresividad infantiles.

El cuerpo, sus funciones, sus sentidos, y el deseo, forman parte muy importante del análisis freudiano de los sueños; a partir de la atención en estos detalles y su significación, se descubre también la importancia de la propuesta psicoanalítica, en el aspecto de que a veces la solución de los conflictos psicológicos pasa por el cuerpo, es decir, por el redescubrimiento del mismo o por la total aceptación de sus funciones. El sueño de la inyección a Irma da cuenta de los trastornos fisiológicos que Freud había sufrido o aún padecía.

1.3.5. La asociación libre.

A partir de 1898, con la publicación de *La sexualidad en la etiología de las neurosis*, obra ya mencionada, Freud se refiere al método psicoanalítico, que llegaba a reemplazar al método catártico; al parecer esa fue la primera ocasión que aludió a dicho método, aunque no lo describió completamente en dicho texto (Perrés 1995).

Ya se habían mencionado grosso modo las características del dispositivo de cura analítico. Resta mencionar que Freud llegó a considerar, en 1909, que la asociación libre (la permisividad expresa de que el paciente deje fluir sin presión ni censura alguna su pensamiento mediante la palabra, en el trabajo del psicoanálisis) es la regla psicoanalítica fundamental; junto con la interpretación de los sueños, la apreciación de las acciones fallidas y casuales y la valoración del fenómeno transferencial. La apreciación de los actos fallidos surgió, al igual que el descubrimiento del sentido de los sueños, de la atención que el autor ponía en detalles nimios de la vida, que a los demás les parecían intrascendentes. En 1901 reportó en *Psicopatología de la vida cotidiana*, sus observaciones acerca de los "olvidos" de nombres, lapsus de lenguaje y demás accidentes que, de manera aparentemente casual, ocurren a las personas todos los días.

Todo ello, junto con el fenómeno de la transferencia (con el que Freud se refiere a la superposición de alguna de las figuras parentales —el padre o la madre— que hace el analizado con relación a su analista, de forma completamente imaginaria, sintomática e inconsciente), sería la base en que se apoyaría la hermenéutica freudiana. Con ella se resuelven las patologías de los diferentes tipos de neurosis clasificadas en su tiempo, —descartando aquellas de las que el mismo autor decía que no tenían cura alguna y que lo más que se podría respecto a ellas era incluir métodos profilácticos para su prevención, concentrados éstos principalmente en la educación pública de una sexualidad desprovista de los tabús y estigmas que provocaban en la gente (al internalizarlas) las situaciones de angustia y ansiedad que él observaba cotidianamente entre sus pacientes.

La asociación libre, al igual que cualquier otra de las herramientas del psicoanálisis, también tuvo una historia: en Viena, a finales del siglo XIX, una joven yace sobre un diván en trance hipnótico, tiene cerrados los ojos y habla con voz ligeramente entrecortada pero inteligible. Dos hombres están a su lado y la escuchan con suma atención. Ella empieza a describir una alcoba en la que agoniza un hombre. Su memoria es viva y los detalles del episodio surgen sin dificultad. Recuerda que pasó toda la noche junto al lecho y que la angustia la invadió ante la inminente muerte de su padre. Prorrumpió en sollozos al recordar lo que pasó. Dice

que durante la noche se le adormecieron las piernas en una silla incómoda y que le costó mucho trabajo incorporarse para caminar. Hasta entonces la paciente no había recordado nada de esto; pero ahora, bajo los efectos de la hipnosis, revivió todos los pormenores de la escena. Al parecer existe un nexo entre el síntoma histérico que sufre –parálisis de las piernas- y lo que sucedió esa remota y traumática noche. Sin duda el método catártico de la recordación producida por la hipnosis es un potente instrumento terapéutico, por lo cual este recuerdo representa un punto decisivo en la curación de la joven. Pero quizá lo más importante fue que los dos hombres (Freud y Breuer) sabían que estaban haciendo un descubrimiento. Antes de la sesión hipnótica la joven no recordaba el episodio que recordó con tanto lujo de detalles. Estaba fuera del campo de su consciencia: en el inconsciente.¹²

Algunos años después Freud se quedó solo, decidió separarse de Breuer ante la perspectiva (su propia interrogación, si es posible anotarlos así) de que detrás de un trastorno como el de la paciente mencionada hubiera, latentes, fenómenos relacionados con el aspecto sexual y con fantasías generadas en la persona desde la infancia, cabe decir, fantasías “olvidadas” de manera aparente.

Al parecer, con el tiempo, llegó a dicha conclusión y, no sin dificultades, al hallazgo de un método que permite el análisis del inconsciente, de esa porción de aparato psíquico que contiene los deseos y los recuerdos reprimidos, que no son directamente accesibles sino mediante la hipnosis o el psicoanálisis. Las otras partes del aparato psíquico vendrían a ser el Ego (yo), una especie de árbitro mediador entre los impulsos de ese inconsciente (que tiene nombre de Id, o ello en esta segunda tónica del aparato psíquico formulada a partir de 1923); y el Superego (o superyó) que representa los aspectos morales de la personalidad.

1.3.6. El inconsciente.

Ya se había mencionado que Freud conocía a fondo la mayoría de la información que en su tiempo se generó respecto a los fenómenos inconscientes. Desde que el mesmerismo adquirió fama como espectáculo curativo –después venido a menos y vilipendiado-, la atención en dichos fenómenos aumentó. Conocía bien la obra de Janet llamada *El automatismo psicológico*; en ella se hablaba de la cura catártica de

una paciente llamada Marie, (Ellenberger, 1970).¹³

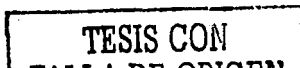
En cuanto a Freud se puede decir que lo que actuó en su búsqueda de soluciones a los problemas neuróticos fue un sentido de ambición intelectual –compartido con Fliess- y, evidentemente, remover “los infiernos” del interior humano, como cita en el epígrafe inicial de *La interpretación de los sueños*. El papel de Wilhem Fliess (1858-1928) en el desarrollo del psicoanálisis debe considerarse aquí. Él y Freud se conocen en Viena cuando aquél llevaba a cabo una residencia con la cual completaba su formación como otorrinolaringólogo; corría el año 1887. Breuer hizo la presentación entre ambos; empatizaron y con el tiempo Fliess se convirtió gradualmente para Freud en un sustituto de muchas cosas; en particular, quizá, en un sustituto del propio Breuer; aquél no mostraba restricciones a la posibilidad de relacionar situaciones de tipo sexual con problemas de índole psíquico, (Anzieu, I, p. 138). Se hablaría más tarde –y el propio Freud sería el primero en confesarlo- de tendencias homosexuales latentes.

Fliess tenía ideas que trataba de llevar más allá de su ámbito formativo. Consideraba, por ejemplo, que el varón pasaba por periodos sexuales similares a las menstruaciones femeninas; o que existía alguna relación determinante entre las mucosa nasal y las actividades genitales. Ambas ideas eran seguidas por Freud con suficiente interés como para pensar en su amigo como un gran innovador que debería elegir en algún momento el mármol adecuado para su glorificación.

Fliess vino, sin embargo, a decepcionar a Freud con el tiempo, a la vez que éste lo decepcionó a él. Lo primero ocurrió debido al autoanálisis, al insight en que Freud descubre la profundidad morbosa de sus vínculos. Lo segundo fue debido a su falta de cuidado en reconocer a Fliess el papel que justamente jugó en la serie de descubrimientos por él realizados.

Para autores como Anzieu o Ellenberger es notable que tales descubrimientos no hubieran tenido lugar sin Fliess; al menos sin su función como moderador, como crítico entusiasta e inclusive como compañero en la labor de elucidación paulatina.

En 1894 Freud introdujo una hipótesis innovadora de la teoría de la represión, sustentada en la noción de defensa, dándole a este concepto el significado de elemento determinante del olvido (de los recuerdos e ideas dolorosas). Destacaba



cuatro puntos esenciales en torno al su hallazgo: 1) lo patógeno no es el trauma en sí, sino su representación o idea; 2) la defensa se dirige hacia las ideas sexuales; 3) la defensa es una característica común de las neurosis y, 4) la teoría de la degeneración neuronal es inadmisibile. Freud relacionó desde entonces formas específicas de neurosis con una teoría etiológica de la frustración sexual, agregando el correlato defensivo o el olvido aparente por parte de la persona.

A partir de 1896 dejó atrás términos como "análisis psicológico", "ideas fijas", o "miseria psicológica", que eran usados comúnmente por Janet. Suplió estos conceptos con el de *psicoanálisis*, dándole desde ese entonces ese nombre a su propio método.

Debido a su experiencia llegó a considerar que es imposible diferenciar entre fantasías y recuerdos, en lo que respecta al análisis de las raíces mnémicas que provocan parte importante de los trastornos neuróticos.

Su noción de inconsciente es preponderante respecto a otras producciones teóricas -originadas precisamente en aquellos tiempos- principalmente porque propone un esquema tópico, es decir, un lugar abstracto para cada una de las partes que componen el aparato psíquico. La defensa arriba mencionada vendría a ser parte integrante de esos mecanismos que prohíben la rememoración de material psíquico conflictivo, es la base de la represión.

Con relación a su práctica clínica Freud fue construyendo (inventando, dirían otros) su formulación de lo inconsciente partiendo de tres pacientes: "Anna O.", "Elizabeth" e "Irma". La primera significó -por vía de las descripciones del caso que le hizo Breuer-, su principal encuentro con la dinámica de la histeria, ya relacionada con ese elemento básico que es el pasado remoto; y aún más, con el método catártico.

La segunda paciente, tratada por él mismo en 1892, la reportó como el primer análisis completo de una histeria puesta a su cargo. Con ella aplicó la técnica de concentración luego de observar los fracasos de los métodos usuales; comprendió el efecto de la resistencia en la paciente y así lo cambió por la escucha, dejando atrás la hipnocatarsis, (Perrés 1995)

Por su parte "Irma" vino a develar oscuros caminos en sus propios procesos

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

neuróticos, relacionados principalmente con el resguardo de culpas que, antes de soñarla, le eran desconocidas. El sueño de la inyección... a esta paciente, como ya se explicó con anterioridad, tiene importancia en distintos niveles de lo que a partir de su interpretación, vino a ser el psicoanálisis.

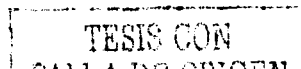
Otra paciente que es preciso agregar es "Dora". Con ella, con su análisis, Freud justificó y corroboró la mayoría de sus proposiciones de la dinámica inconsciente, de lo que entonces y aún ahora se denomina psicología profunda.

Para terminar este apartado dejemos que el propio Freud, con sus palabras, describa los elementos particulares que conforman el inconsciente:

«Ser consciente es, en primer lugar, un término puramente descriptivo que se basa en la percepción más inmediata y segura. La experiencia nos muestra en cuanto un elemento psíquico, por ejemplo una idea, no es consciente por un tiempo prolongado. Por el contrario, el estado de consciencia es muy transitorio. Una idea consciente en un momento dado ya no lo es posteriormente, aunque pueda volver a serlo bajo ciertas condiciones. Pero en el intervalo la idea fue algo que ignoramos. Diremos que era latente, es decir, capaz de volverse consciente en cualquier momento. O podemos decir que era inconsciente. Los filósofos objetarán que el término "inconsciente" no es aplicable aquí ya que mientras la idea estaba en estado de latencia no era nada psíquico. Discutir este punto nos llevaría a una mera disputa verbal.

Hemos llegado al término o concepto de inconsciente por otro camino, considerando ciertas experiencias en las cuales interviene la dinámica psíquica.

Nos hemos visto obligados a aceptar que existen ideas o procesos psíquicos poderosos que aunque no sean conscientes pueden producir en la vida mental los mismos efectos que las ideas comunes. No es necesario repetir lo que hemos explicado tantas veces antes. Basta decir que la teoría psicoanalítica comienza en este punto y afirma que la razón por la cual tales ideas no pueden ser conscientes es que cierta fuerza se les opone. De otra manera, se vería qué poco se diferencian de otros elementos que son reconocidamente psíquicos. Esta teoría queda demostrada con la técnica psicoanalítica que tiene el modo de eliminar esta fuerza y hacer conscientes dichas ideas. El estado en que se hallaban dichas ideas antes de ser conscientes los llamamos represión, y la fuerza que instituye la represión y la mantiene es percibida como resistencia durante el trabajo de análisis.



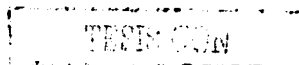
Así, nuestro concepto del inconsciente proviene de la teoría de la represión. Lo reprimido es para nosotros el prototipo de lo inconsciente. Vemos sin embargo que hay dos clases de inconsciente; el latente, capaz de hacerse consciente, y el reprimido, incapaz de ser consciente. Este conocimiento influye en la terminología y en la descripción. Lo latente, que es inconsciente sólo en el sentido descriptivo y no dinámico, será llamado preconscious. Reservamos el nombre de inconsciente para lo reprimido, dinámicamente inconsciente. Ahora tenemos tres términos, consciente (Cc), preconscious (Prec), e inconsciente (Inc), cuyo sentido es ya puramente descriptivo. El Prec. está presumiblemente más cerca de lo Cc. Que lo que está lo Inc., y como hemos denominado psíquico a lo Inc., también podemos llamar así a lo Prec.¹⁴

1.3.7. Método y objetos teóricos del psicoanálisis.

La asociación libre, el análisis de los sueños, de los lapsus y de la transferencia se consideran las cuatro llaves de acceso al inconsciente. Á decir del propio Freud, los elementos mencionados son los elementos de la realidad psíquica que el psicoanálisis aborda. Cada una de esas llaves fue probada por el autor en su propia constitución, es posible decir, en su propia sujeción.. La teoría psicoanalítica equivale a una extensión del criterio respecto a la importancia de los mitos, los símbolos, cierta aproximación a la antropología y a la arqueología. Estructuró el método a partir de la demanda que las circunstancias y su propio pensamiento establecían para unificar, para sintetizar ese cúmulo de información existente a su alrededor. Ello equivale a una decantación de todo lo aprendido durante largos años.

En *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) y *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905), Freud dio cuenta de la posibilidad de analizar los accidentes aparentemente "nimios" de la vida común y, el lenguaje y la actuación inconsciente pasan a ser así, parte del estudio y del método mismo.

Los actos fallidos pasaron a ser también, como los sueños, transfiguraciones de deseos, accidentes interpretables bajo la óptica simbólica, los chistes vinieron a confirmar los desplazamientos, las condensaciones y las ambigüedades de lo que parecía un código inalterable. Pasaron a dar cuenta, sesgadamente, de cómo funcionan ciertas defensas del yo. Esto quizá es la base de las transformaciones que



impactarán a la teoría freudiana años más adelante.

Freud generó una estructura teórica abierta. Al profundizar en su obra se observa que jamás habló de un edificio teórico cerrado e inalterable. Dejó por ejemplo abierta la puerta a quien en el futuro deseara relacionar psicoanálisis y filosofía, de la que él no era muy asiduo (García 1967).

El psicoanálisis explicó sus hallazgos en quien los descubrió. Freud los explica en sí mismo a través de su autoanálisis, en la relación con sus cofrades, y luego se dedica a verificarlos en sus pacientes; los sistematiza para la elucidación de cada caso. Asimismo procede con el análisis de la transferencia, otro bastión importante para el método, como los otros tres.

La transferencia es una situación empática –inicialmente-, que deviene del rapport (el contacto afectivo) establecido entre el terapeuta y su paciente. Pero va más allá, después de ser una formación afectiva se convierte en una remembranza de las relaciones infantiles que el paciente sostenía con uno u otro de sus progenitores. Así, alternadamente, la situación se va volviendo más complicada. Reaparece el complejo de Edipo y los efectos de la forma en que se procesó. Resurgen otros complejos asociados, es decir, otras fantasías quizás de cuantía menor, entre las que hay que ver cuáles son importantes y cuáles no. Hay que ver la entrada en juego de la contratransferencia, es decir, la propia personalidad del terapeuta, su propio bagaje inconsciente. Se ha llegado a decir que esto último es más importante que lo primero.¹⁵

La llamada cura analítica equivale a la interpretación adecuada, en la parte final del proceso, de la neurosis de transferencia. Los insights más importantes son, en última instancia, debidos al auscultamiento de las fantasías más primitivas arraigadas en el inconsciente. Freud estableció siempre que el deseo sexual participaba activamente en ese arraigo.

Se ha dicho ya, con reiteración, que es el mismo Freud el inicial sujeto del discurso analítico. Esto sucede desde varias perspectivas y enumerarlas en su totalidad escapa al contexto de este trabajo. Sin embargo, pueden mencionarse los principales indicadores de esa sujeción a partir de lo ya reseñado. Inicialmente es este hombre es deseado por sus padres; al parecer es un hijo totalmente deseado y

esperado; al llegar ya tiene preparado un lugar en el mundo, y su padre le tiene un proyecto, dado que es un librepensador que enfoca sus ideales en el hijo. Se sabe cuánto importa este factor de deseo elemental que dispone a un hijo un futuro que, primordialmente, ocupa la mentalidad de sus padres. Esta filialidad es un respaldo fundamental, totalmente necesario para el Freud maduro, al que no se puede imaginar (dada su oposición a algunos convencionalismos sociales) con características de inseguridad constitutiva. Quizá sin seguridad en sí mismo no se habría atrevido a seguir su propio camino, a buscar por sí mismo.

Por otro lado, en el aspecto social fue un tipo popular, destacado; casi siempre el primero de sus grupos escolares. El librepensamiento y la modelación de su padre se aprecian aquí de manera clara. Evidentemente existió un narcisismo que se posicionaba o se aparecía menos claro conforme los avatares de la existencia. Esto último se proyectó en sus maestros y cofrades, en sus discípulos, en algún momento es también parte de su autoanálisis en lo que respectó a sus tendencias homosexuales latentes; es posible agregar que este narcisismo implicaba una fuerte carga de megalomanía. Sin un delirio de grandeza exacerbado no hubiera sido posible la creación de una obra tan vasta, con ese ingrediente de descuido en la aplicación del método científico clásico con que tanto se critica al psicoanálisis.

Obviamente lo anterior no desecha, sino por lo que el mismo autor fue suprimiendo¹⁶, ninguno de los elementos de su teoría. Se tiene que agregar, para terminar de justificar lo dicho, que la posición depresiva invocada por Didier Anzieu como determinante de la producción teórica de Freud, es también un miedo a lo que Shopenhauer llamó "desaparecer en la nada"; que para este caso, fue también un miedo a no dejar algo consistente de lo que significó su presencia en el mundo. Quizá Freud pensó en aquello que su padre fue, en lo que quiso ser y quizás también en lo que no le fue posible legar a la posteridad. Cuando descubrió su propio complejo de Edipo es posible que haya decidido honrar su memoria entregándose con vehemencia a sacar de las tinieblas el descubrimiento. Es además una posición neurótica, con pasajes de sublimación, de oralidad (el gusto por el tabaco) y de fobia (a los trenes). No obstante fue una persona indeclinable en sus búsquedas, de tal manera que fue puliendo su teoría paulatinamente. Pero se está

hablando aquí de manera positiva; en los hechos hay quienes hablan de una intolerancia profunda a los cambios y las innovaciones.¹⁷

Para completar lo referente al método psicoanalítico faltaba agregar que Freud implementó un tipo de atención muy especial ante el discurso del paciente (la atención flotante), con ello logró fortalecer una idea de neutralidad propia de su terapia. Tal neutralidad es necesaria para reconocer los fenómenos transferenciales y de contratransferencia, para darles un uso adecuado junto a los demás dispositivos terapéuticos.

NOTAS.

1. En general se recurre para todos estos aspectos biográficos al libro documentado de Didier Anzieu: *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis* (1987). México: Siglo Veintiuno Editores.
2. Hay diversas críticas, dados los hallazgos de la biología molecular, a las opiniones de Freud respecto a que existía la posibilidad de que la herencia jugase un papel determinante en la transmisión de los desórdenes de tipo neurótico.
3. Este Inconsciente es clasificado de distintas maneras en la época de Freud; véase tan sólo el libro de Ellenberger: *El descubrimiento del inconsciente* (1970) Madrid: Ed. Gredos; o bien: *Los grandes del inconsciente*, Bilbao: Ed. Mensajero, compilación en la que se da cuenta de toda la serie de nociones que entrañaba este concepto antes de su revisión bajo la óptica de Freud.
4. También el mismo autor, Anzieu, menciona que existía en la época de la que se habla, una hipótesis referente a una energía propia de vida psíquica. Citando a Du Bois Reymond: "igual a la dignidad de las fuerzas físico-químicas inherentes a la materia".
5. Una versión contrastante de estos informes de Anzieu lo encontramos en: *Freud, la vida trágica*, de De Becker, 1972 (Madrid: Biblioteca Nueva), quien afirma que Freud carecía de gusto musical y que en general veía el arte como un objeto de estudio y no como un placer en sí mismo.
6. Se recurre para complementar esta parte de los elementos biográficos al libro de José Ferrés: *Proceso de constitución del método psicoanalítico* (1995). México: UAM Xochimilco.
7. La idea del inconsciente ha sido interés de la filosofía desde la época clásica.
8. La primera tópic o distribución espacial de los mecanismos psíquicos era, como ya se observó: el consciente, el preconscious y el inconsciente.
9. Un análisis del uso de este concepto en la segunda mitad del siglo diecinueve es llevado a cabo por Ellenberger en su obra ya citada.
10. En el psicoanálisis se considera que el desarrollo psicosexual del varón es distinto al de la mujer, esto implica también al complejo de Edipo; el asunto de estas diferencias es parte sustancial de los aportes de esta teoría y es justo agregar que, aunque en este texto se menciona como "similar" el desarrollo del proceso edípico para ambos sexos, este comentario es meramente aproximado.
11. Precisamente de esto trata por completo el libro citado de Didier Anzieu, llevando hasta el final los pormenores de la obra freudiana de acuerdo con cinco elementos desarrollados durante el proceso: el descubrimiento del sentido de los sueños; el descubrimiento del complejo de Edipo; el descubrimiento de la escena primitiva; el descubrimiento de la angustia de castración y la Teoría del aparato psíquico.
12. Citado en: *El diálogo psicoanalítico* (1965), Lévy-Valensi, E. México: Fondo de Cultura Económica.
13. Se considera que hubo una confrontación entre Janet y Freud, debido a que el primero se atribuía como propio el descubrimiento del inconsciente; a decir de algunos autores que revisaron las diferencias entre ambas posturas (por ej. Chertok, Akoun, el propio Ellenberger), la propuesta de Freud es mucho más acabada y más consistente.
14. La cita es tomada de Arregui y Saslavsky (1991, pp. 61-3).
15. Uno de los autores principales que se atiene a esta concepción es Devereux que la considera (a la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

contratransferencia) como la forma de reaccionar del observador de datos humanos como persona, y como sujeto, ante sus propias observaciones; en su idea contempla la demostración de Einstein respecto a que se debe contar con la posición del observador, además del principio de incertidumbre de Heisenber; esto se ve en el prefacio de su libro: *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*.

16. Marthe Robert señala en su libro: *La revolución psicoanalítica*: "ningún psicoanálisis tardío, suponiendo que sea técnicamente posible, colmará los vacíos que el principal interesado (Freud) ha dejado deliberadamente en la historia profunda de su vida"; haciendo referencia a las ocasiones en que el vienesés quemó diarios y documentos de interés biográfico que posibilitarían una concepción más concreta de su personalidad-

17. Véase por ejemplo Las críticas al psicoanálisis, de Bouveresse y Quilliot, o: *En qué se equivocó Freud*, de Eschenröder; es indispensable considerar que es muy grande el número de detractores del psicoanálisis que lo critican sin conocerlo a fondo y, aún mucho peor, sin considerar que es un modo particular de terapia con características que pueden ser incomprensibles en un primer momento.

CAPITULO 2

PSICOANÁLISIS LACANIANO. EL RETORNO A FREUD.¹

Freud muere en 1939 en Londres. Deja una obra numerosa que es considerada por algunos como la base teórica en que se asientan la gran mayoría de las escuelas psicológicas del siglo XX. (Perrés 1988). Se conoce también una amplia correspondencia con distintos personajes de interés e inclusive las cartas enviadas a Martha Bernays antes de contraer matrimonio. Freud es comentado ampliamente en el mundo actual; en distintos ambientes. En 1995, a cien años del sueño de la inyección a Irma diversos diarios renovaron su interés en el hito que significó dicho sueño a finales del siglo pasado. Al momento de la elaboración de esta tesis suscita similar atención el cumplimiento de los cien años de su libro: *La interpretación de los sueños*.

Se había mencionado ya que él mismo esperaba un desarrollo ulterior de su obra, estando de acuerdo con los avances normales de toda labor científica. En el capítulo presente se mencionan aspectos del psicoanálisis en evolución teórica después de la muerte de su creador. No se mencionarán los discípulos que se separaron del círculo analítico original (Carl G. Jung, Alfred Adler, etc.) dado que sus rutas teóricas se alejan del interés en que el psicoanálisis se ha fundamentado: el inconsciente freudiano.

Hay una realidad psíquica² promovida por el psicoanálisis como su campo específico de acción, es la base hacia la que se enfoca todo el bagaje teórico y psicoterapéutico de los analistas. En dicha realidad psíquica también se ha abierto un campo para la reflexión acerca del sujeto. Se considera que Jacques Lacan (1901-1981) formuló una síntesis entre el psicoanálisis y el estructuralismo, poniendo al descubierto el lenguaje del inconsciente según las nociones de aquél sistema filosófico. Lacan fue filósofo además de psicoanalista, como sucede en la tradición clínica europea. Esto permitió que en el psicoanálisis se haya dado también una investigación respecto al tema, aunque, como él mismo menciona: "el psicoanálisis no tiene el privilegio de un sujeto más consistente, sino que más bien debe permitir iluminarlo igualmente en las avenidas de otras disciplinas." (Escritos 1987).

Al abordar su biografía se encuentra un personaje que vivió la vanguardia europea en sus momentos de mejor clima. El estructuralismo en su caso es sin duda resultante de su formación teórica, con influencias de Carlos Marx, Federico Hegel y Ferdinand de Saussure. Es influenciado también por la fenomenología a través de Maurice Merleau-Ponty y es considerado como un personaje mezcla de Maquiavelo y sabio renacentista (Akoun 1983). Para abordar su obra es necesario conocer de manera regular los aspectos fundamentales de la corriente psicoanalítica, si no, es posible caer en tergiversaciones que pueden complicar el entendimiento de sus argumentos. Lacan pone en evidencia las relaciones entre lenguaje y estructura del sujeto a partir de dos elementos sustantivos de aquél: el significante y el significado. Anticipa, basándose en las renovaciones teóricas realizadas por Saussure en la lingüística a principios de siglo XX, que el inconsciente existe porque hay lenguaje o convención significante. Saussure explica el lenguaje a través de los dos componentes señalados; menciona que la unidad fundamental en el lenguaje es el signo, éste se compone de una imagen acústica (el significante) y un concepto (el significado). Ahora bien, lo que caracteriza al signo es dicha imagen acústica, diferenciada de todas las demás que forman parte del sistema de signos, y por extensión, del lenguaje. Entre significante y significado Saussure encuentra un equilibrio indisoluble, imposible de romper, ambos se determinan necesariamente, ambos tienen igual valor, de tal manera que no existe un concepto que no pueda ser nombrado o escrito; al hablar se habla siempre de algo posible, siempre hay un ente cuando se usa el lenguaje, aunque sea el lenguaje mismo. También menciona que la relación entre significante y significado es arbitraria, las palabras que en un sistema aluden a algún significado, pueden aludir a otro si el idioma es diferente o si la forma de uso del lenguaje varía un poco, como en el argot.

Saussure consideraba que cada signo lingüístico tenía un valor específico dependiendo de su relación o posición con respecto a otros signos del sistema.

Con relación a estas innovaciones que transformaron la visión de la disciplina del lenguaje, Lacan introduce toda una serie de nociones que al articularse con ella enriquecen el propio campo psicoanalítico. Su propuesta fundamental es el retorno a un Freud cuyos hallazgos han sido escamoteados por la academia y acaso

por un dogmatismo de doctrina que afecta al movimiento en su totalidad como institución; por ello es aceptable la idea de que es necesario circunscribir a la doctrina freudiana los conceptos lacanianos más importantes (Dor 1994). La directriz máxima de Lacan se establece a partir de la propuesta del inconsciente estructurado como un lenguaje, en torno a ella se desarrolla todo el trabajo teórico del autor, que aparte de la lingüística utiliza nociones de la antropología, la fenomenología y, por supuesto, la filosofía. Lacan es influenciado por autores como Merleau-Ponty (1908-1981), filósofo inclinado por la dialéctica, el marxismo y el existencialismo; su estilo, semejante al de Sartre, se regía bajo principios fenomenológicos y había en él una constante impugnación de las costumbres; consideraba la conciencia inmersa en el cuerpo: "soy un campo intersubjetivo", decía. Su noción de la existencia era ambigua y su noción de estructura se ligaba a la teoría de la gestalt (Mueller 1965). Claude Lévi-Strauss también es considerado por Lacan en cuanto su teoría estructural es innovadora en el campo de la antropología. Lévi-Strauss apenas nombra el pensamiento de Freud en sus investigaciones (véase p. Ej: *El pensamiento salvaje*, 1964; y *El totemismo en la actualidad*, 1964); él realiza su análisis sobre los símbolos apoyándose en un trasfondo de marcada tradición antropológica, es decir, recurre para su estudio a las investigaciones previas de muchos autores importantes dentro de la disciplina de la que forma parte. Se sabe que Lacan fue participante de los círculos de vanguardia a principios de siglo (relacionado primordialmente con el movimiento surrealista francés) y que, poseedor de una fuerte personalidad ocasionó una ruptura en la sociedad psicoanalítica de París en 1953 (Braunstein 1980). Se comenta en diversos textos su promoción de cambios en la técnica del psicoanálisis desde ese discurso de Roma, llevado cabo en dicha ciudad durante un congreso de la institución en el año ya mencionado.

Lacan es abordado en esta tesis por cuanto revisa el tema del sujeto con amplitud. En algún momento dice: "el yo es el síntoma humano por excelencia, es la enfermedad mental del hombre" (citado por Braunstein, 1986). El ser humano en su perspectiva tiene que pasar por diversos procesos que le den cuenta de su enajenación y lo reinserten en una verdad auténtica.

2.1. El inconsciente estructurado como un lenguaje.

En el psicoanálisis el abordaje que se hace del sujeto parte de dos materias alternativas del conocimiento: la antropología y la semántica. Dentro de la primera se encuadra el estructuralismo antropológico desarrollado por Lévi-Strauss; en la segunda se reveló, a principios del siglo XX, la renovación de la disciplina llevada a cabo por Ferdinand de Saussure. Ambas materias se congregan en las elaboraciones de Jacques Lacan para adelantar en el psicoanálisis una visión sobre el sujeto. La propuesta: *el inconsciente estructurado a la manera de un lenguaje* engloba totalmente la interacción entre psicoanálisis, estructuralismo y lingüística. Referir cómo se da dicha relación en la perspectiva lacaniana es lo que procede.

2.1.1. Estructura y lenguaje.

Ya se explicó un poco la filosofía estructural de la que parte Lacan en su revisión de las enseñanzas freudianas, falta agregar que en él los supuestos básicos comentados por Lévi-Strauss, al aliarse en el análisis lingüístico, adquieren algunas cualidades especiales que se refieren a continuación.

- a) Tras la apariencia de lo tangible se oculta una lógica interna, la estructura.
- b) La investigación teórica es el medio de acceso a estas estructuras.
- c) El método estructural en lingüística se inspira en E. Benveniste, que concede mayor importancia a las relaciones en detrimento de los términos de las mismas; utiliza como herramienta la dialéctica de la segmentación y la sustitución; verifica la funcionalidad del elemento aislado, es decir, su capacidad para integrarse en una unidad superior básica.
- d) El análisis lingüístico procede de las unidades mínimas a las unidades máximas (fonemas>monemas>palabras>locuciones).
- e) El análisis lingüístico adopta como principio conductor las relaciones de un elemento con los que le son sustituibles y con los que le están simultáneamente presentes.
- f) Los procedimientos anteriores traen consigo el reconocimiento de las leyes de estructuración de los rasgos formales deducidos.

Con esto la noción de estructura se determina como: la organización de las

partes de un todo, según ciertas reglas concretas de condicionamiento funcional y mutuo.

Lacan se apoya en esta noción de lo que es el estructuralismo; aplica estos conocimientos al psicoanálisis. Pero ¿por qué hacer coincidir estos datos con los de la disciplina creada por Freud? Será necesario verificar en la propia lingüística la respuesta.

Saussure consideraba la lingüística como el conjunto de manifestaciones del lenguaje humano sin restricción alguna, esto implica todas las lenguas, todas las épocas de la historia, todas las formas de expresión, esto es, la lengua en su estructura más general, (Bleichmar y Leiberman 1997). Agregaba también que la unidad fundamental del lenguaje era el signo lingüístico, compuesto como a continuación se ilustra:

SIGNIFICANTE= Imagen acústica

SIGNIFICADO= Concepto

De tal manera que en cualquier palabra se da un algoritmo en el que "s", el significante, está de alguna manera en relación con "s", el concepto; aunque no hay nada en uno que remita específicamente al otro, es decir, significantes que difieren acústicamente, como caballo ("horse" en idioma inglés) y "caballo" (idioma español) no tienen reciprocidad alguna en tanto se escuchan fuera de su relación con otras palabras del mismo idioma, aunque ambos términos signifiquen lo mismo. Para Saussure la única forma de explicar un signo es con relación a los demás signos del sistema y no en la relación recíproca entre el significante y el significado.

Lacan aplica lo esencial de este modelo a los datos del psicoanálisis, sin embargo establece un cambio profundo en el equilibrio de los dos elementos en el algoritmo saussuriano:

$$\frac{S}{s}$$

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

en su perspectiva el significante tiene primacía sobre el significado. Con la mayúscula "S" se indica la función primordial del significante del cual Lacan mostrará, a partir de la experiencia analítica, la supremacía que tiene en el discurso del sujeto e incluso en el sujeto mismo. (Rifflet 1986)³. También insistirá en el hecho de que los simbolismos sociocultural y lingüístico se imponen como estructuras, como órdenes ya constituidos, antes de la introducción en ellos del sujeto «infans», considerando que el lenguaje se halla determinado por toda clase de imposturas acerca de él mismo y acerca de lo vivido. Para él la presencia de la mediación de los signos del lenguaje tendrá en el sujeto un efecto constituyente. Se refiere con esto que no hay una medida común entre lo dicho y lo vivido, entre la esencia propia y la manifestación de la esencia en el discurso hablado. El sujeto, en el discurso que acerca de él mismo promueve, se aleja gradualmente de la verdad de su esencia. Esta idea será el fundamento de su interpretación de las neurosis. Bajo esta perspectiva la prohibición del Edipo viene a ser la forma de organización aparente en las sociedades, el niño (infans: recién nacido) que nace en un mundo ya dado por símbolos –sociales y culturales- va a encontrarse desde un inicio con el problema del Edipo y de cómo lo supere dependerá su acceso pleno o accidentado a la sociedad. Lacan dirá que la –relación del hombre con el hombre se encuentra "mediatizada" por un símbolo; en ella el entendimiento del "yo" ajeno no es nítido, (Rifflet, Ibid.); sumando a esto que el sujeto es un significante para otros sujetos u otros significantes, que el ser humano es merced a un sistema de significantes: estamos alienados en el lenguaje ya que somos efecto de él. (Dor 1994).

En la lingüística de Saussure el algoritmo que relaciona significante y significado está en completo equilibrio, ninguno de los dos elementos tiene mayor preponderancia que el otro. Esquemáticamente se representa en la siguiente forma:

$$\frac{s}{s}$$

en donde se ve que el concepto (significado) está en relación de igualdad con la

imagen acústica (significante). Lacan postula para este último una mayor importancia en el sentido de que el desco humano, al igual que el sujeto mismo, es efecto de la estructura del lenguaje y cumple, por lo tanto, con sus reglas y normas. Por medio de la "metáfora del punto de capitonado" el autor aclara todavía más esta importancia del significante en cuanto hay un efecto retroactivo de cada significante sobre los significantes que le precedieron (Dor 1994); de tal manera que al decir "estoy peleado con ella", la última palabra de la frase ("ella") realiza en su función de palabra final el sentido que las palabras anteriores pueden tener; tan es así que si pensamos en suspender por un momento la frase, por ejemplo al decir: "estoy peleado con...", ese pequeño instante de suspenso abre todas las posibilidades de sentido que las palabras enunciadas podrían tener. Hay un cuento de Edgar Allan Poe que Lacan utiliza para ejemplificar el tema, se llama: *La carta robada*. En él el asunto gira con relación a una carta comprometedora del honor de una dama, la carta le es sustraída y aunque sospecha quién la tiene el compromiso que conlleva su contenido no le permite acusar directamente a nadie. El inspector de policía que sabe del caso lleva una carta falsa y la intercambia por la aparentemente original en casa del sospechoso, de tal manera que la mujer vuelve a tenerla en su poder y el ladrón es aparentemente engañado. Todo este juego de apariencias en torno al documento sirve para considerar que se persigue en vano un objeto del que ni siquiera se sabe su contenido (que vendría a ser el significado), que hay toda una serie de intrigas en la que los sujetos no alcanzan a comprender la ironía de sus afanes, ya que luchan por tener algo, que acaso sí lo obtienen, es ambiguo, como el hecho de que en el cuento de Poe ya no se sabe si el documento es original o si ha sido falsificado varias veces. La carta viene a ser así el significante; su contenido, el significado; pero como se ve, es el significante lo que acusa la atención y la prosecución de los eventos en que los involucrados participan, bajo un tono de tensión que sostiene toda la historia.⁴

Hay una relación de todo lo anterior con el análisis del síntoma que el autor realiza, para éste, aquél se puede ver como un proceso metafórico, una condensación constituida como producto de una sustitución significativa que al cabo del tiempo se vuelve irreconocible. Como una carta sustraída ante la mirada misma de la persona comprometida en ella, que por alguna razón o sinrazón no puede evitar

su pérdida y que por azares de la vida persigue la recuperación de la misma sin saber si al cabo del tiempo el recuperar el documento le traerá la certeza del honor ileso o la incertidumbre de no reconocer lo escrito en su autenticidad material o discursiva.

Bajo estas premisas la mirada del psicoanálisis que recae en el lenguaje se torna de una dimensión distinta, éste aparece como una actividad subjetiva por medio de la cual uno dice algo absolutamente distinto de lo que cree decir en lo que enuncia. Para Lacan no hay más sujeto que el ser hablante y su causa se sustenta en la formación del inconsciente, en la represión originaria (el no tener a la madre, se entiende; o, por extensión, el no tener el objeto de deseo, con esto se recuerdan las palabras de O. Masotta, el que el sujeto "posca" su objeto amoroso no quiere decir que lo tenga). La división del sujeto se realiza en y por el lenguaje, esta relación demuestra su carácter profundamente inesencial, con esto se entiende por qué Lacan dice: "la cosa debe perderse para poder ser representada; es la ausencia misma lo que se nombra". El sujeto desaparece y sólo será representado bajo la sombra de un símbolo. J. A. Miller llama sutura a este hecho de la relación del sujeto con la cadena de su discurso; el sujeto está presente en él a costa de mostrarse ausente en su ser, y esta alienación del sujeto dentro de su propio discurso es precisamente lo que da cuenta de su división. De ahí el autor determina el concepto de sujeto borrado (S): el sujeto sólo adviene como sujeto (borrado) por el orden significativo, es decir, borrado a sí mismo (Dor *Ibid.*).

Lacan también considera la dinámica de la palabra en cuanto discurso dado (enunciado) o discurso activo (enunciación), para él el aspecto del enunciado del discurso significa una serie acabada de palabras emitida por un locutor y finalizada por un silencio; la enunciación es en cambio un acto del discurso que apunta a realizar algo: El sujeto es observable en la enunciación, su inconsciente en el decir. En lo dicho (lo enunciado) la verdad se pierde.

En referencia directa a la lingüística tal y como Saussure la comprendió, es necesario agregar que su evolución como ciencia pasó por una fase gramática en la que se consideraron sus normas y su lógica interna; más adelante se adscribió a un análisis filológico en que se fijaron, interpretaron y comentaron toda clase de textos generados por la cultura. Cuando Saussure la retoma está en su fase tres, en ésta se

comprende desde la filología comparada y se distingue también la gramática existente entre lenguas distintas. Este autor fortalece la disciplina considerando que la lingüística está constituida por todas las manifestaciones del lenguaje humano, que la lengua es factual y el lenguaje es abstracto, que la lingüística no es sino una parte de la semiología en tanto ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social. La piedra angular por la que la lingüística se relaciona con la psicología viene de una conclusión que el mismo Saussure supone: "...al psicólogo corresponde determinar el lugar exacto de la semiología; la tarea del lingüista es definir lo que hace de la lengua un sistema especial en el conjunto de los hechos semiológicos.", (1915).

2.1.2. Metáfora y metonimia.

Freud distingue varios tipos de figuras de condensación; la totalidad de *La interpretación de los sueños* hace suponer que había presentado, -no explicándolos, sin embargo- los dos grandes ejes del lenguaje: la sustitución (o metáfora) y la combinación (que él llamó desplazamiento y equivale a la metonimia). Su análisis de la condensación remite a una pluralidad de materiales latentes. En el caso de Lacan una metáfora no es más que una sustitución significante, porque allí se opera la sustitución de un significante por otro. En otras palabras, en una neurosis es posible determinar la compulsión de repetición de un sujeto por medio del hincapié que hace en un símbolo, un evento o una palabra, por la reiteración o alienación aparente que tiene hacia los mismos; es posible que sus repeticiones cambien de objeto o de evento continuamente. Pues bien, el cambiar el símbolo, el evento, o la palabra que lo aliena (elaboraciones que corresponden a la metonimia en el lenguaje), es la señal aparente de todo un cuadro angustioso que debe desentrañarse, interpretarse durante el análisis: esos eventos que organizan su compulsión, que otras veces se desprenden de la escucha de una palabra o de la observación de un símbolo, son los significantes que se sustituyen unos a otros en la organización del síntoma. Ya se había mencionado que Lacan considera el síntoma como una sucesión de significantes. Distingue también los mecanismos metafóricos en las personas compuestas de los sueños, en las composiciones neológicas, en los lugares

que sintetizan elementos de deseo. Esto es ejemplar en el sueño de la inyección a Irma; toda una serie de situaciones se esconden tras la Irma del sueño. Al comparar ambos procesos (metáfora y condensación), queda de manifiesto que en el lenguaje la metáfora se desarrolla de manera análoga a la condensación del trabajo del sueño. Muchas veces en el sueño los materiales no son condensados, se produce una alteración, un desplazamiento que promoverá a su vez un movimiento de sentido. El trabajo del sueño en estos casos llega a representar la totalidad de las cosas por sólo una parte, el contenido por el continente, la causa por el efecto; se da una relación por contigüidad entre los elementos que no aparecen con tanta claridad como en el lenguaje. En estos casos se puede hablar de elaboraciones metonímicas, que sólo pueden ser puestas en evidencia por medio de asociaciones, sólo este trabajo asociativo permitirá la decodificación de la significación latente. La metonimia en el sueño es un proceso global, una elaboración que responde a lo que Freud llamó "ocultamiento" o "disfraz" del sentido. Ahora bien, la resistencia a la significación que tiene la metonimia obedece a que ésta aparece siempre como un absurdo. En realidad sólo en la cadena del discurso (precisamente en la enunciación), por medio de los materiales intermedios que el mismo trabajo del sueño ha conectado, se logra su interpretación.

El chiste también presenta particular interés al conjugar la condensación metafórica y el desplazamiento metonímico, abreviando los significados, creando formas substitutivas con los juegos de palabras y ampliando el sentido. Es clásico entender esto con el célebre neologismo *famillonaire* de H. Heine, cuyo mecanismo es analizado por Freud en el primer capítulo de su obra sobre el chiste, (Dor 1985). Para efectos de como explica Lacan el juego verbal en la terapia analítica es posible añadir que el paciente diversas veces incurrirá en faltas visibles cuando esté hablando, podrá incluso crear esta índole de neologismos como el citado arriba. La atenta escucha del analista podrá descubrir qué implican esos errores de dicción en el cuadro psicológico que presenta el paciente y con ello se ayudará para interpretar de manera aproximada lo que ocurre en el inconsciente; porque esos neologismos concentran a la vez metafórica y metonímicamente (condensan y ocultan) las causas de los síntomas.

2.2. El estadio del espejo.⁵

En 1936 Lacan presentó un trabajo que suscitó la renovación del interés en algunos puntos fundamentales de la teoría psicoanalítica por parte de los teóricos europeos de aquel momento. Se trata de: *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je), tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En él refiere que desde una edad promedio de seis meses el bebé humano es capaz de reconocer su imagen en el espejo; que a diferencia de las crías de otras especies este suceso se puede considerar un acto de inteligencia dado que el niño emite una serie de gestos y movimientos lúdicos con los cuales da muestra de cómo aprecia la reproducción virtual de su existencia, de su organicidad. Este acontecimiento se puede comprender como una identificación, como “una transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen”. Respecto de este momento infantil Lacan señala que deviene imago fundamental, que adquiere la dimensión de una gestalt por cuanto simboliza la permanencia mental del yo al mismo tiempo que prefigura su destinación enajenadora; pero que además permite la fundación de una nueva forma de relación del organismo con su realidad, dado que antes de esto el infans parece tener una versión desorganizada y desarticulada de sí mismo. Esto incluye que se inicia en el infans una asunción de sí que bien puede considerarse como la inauguración del narcisismo que lo acompañará toda su vida. Esta asunción es considerada por Lacan como un paso previo a la identificación con el otro y a la sujeción que lo sustraerá de sí por medio del lenguaje, al instaurar su lugar como sujeto; de tal manera que, aunque esta imago fundamental sea una identificación del infans con algo que no es (ya que cree ser lo que la mirada de la madre le refleja), tendrá tanta consistencia en el imaginario (ese registro en que Lacan establece los fantasmas del sujeto) que se quedará como una estructura que operará durante toda su vida. Será entonces una imago anticipatoria definible como el yo ideal fundante de todas sus ilusiones relacionadas con lo grandioso, con lo inaudito, de ahí evidentemente vendría la idea de llegar a ser un superhombre, o de ser la Mujer en el más alto sentido estético y natural. Más adelante, cuando el niño es incluido dentro del registro simbólico (el lenguaje, el contexto, los elementos culturales, el deseo de sus progenitores o educadores, la ley o las reglas familiares, etc.) aparece un ideal

del yo, que también es una representación de sí mismo y que equivale, como ya se dijo, a su aceptación y admisión en la estructura social, y que por lo mismo implica que él (o ella) asume esa realidad y será más adelante capaz de transmitir esa ley. El yo-ideal y el ideal del yo estarán durante toda la vida en franca y permanente lucha e interacción, como portadores del deseo y de la ley en el interior del sujeto.

La génesis de estas ilusiones narcisísticas sólo serán superadas cuando el sujeto se adscriba a la ley del padre, en cuanto se elabora la desencadenación del complejo de edipo. El autor agrega que en el estadio del espejo se realiza el "estilo identificatorio", que determinará, en los casos patológicos, el modo en que el sujeto enferme; es decir, en esa temprana infancia los pormenores de la relación deseante entre la madre y el niño, y la intervención simbólica del padre para imponer la prohibición del incesto son de una total importancia en cuanto a sus consecuencias en la vida psíquica del ser humano. El tipo y la evolución de esas relaciones sirve para explicar el carácter del sujeto e incluso para abordar el tema de la agresividad en términos estrictamente psicológicos, abandonando decididamente explicaciones biologicistas, según el análisis realizado por Lacan. Dado esto, el tipo de personalidad llamado en el psicoanálisis perversa, tiene su origen en un estilo identificatorio de orden imaginario, es decir, el niño puede imaginar que él mismo es el objeto de deseo de su madre, debido a que el nexo afectivo es poco claro en cuanto a la presencia de terceras personas (el padre en particular), esa falta de claridad llevaría al niño toda su vida a confundir las relaciones, a buscar la recuperación de su objeto de deseo, sin comprender que dicho objeto le está completamente vedado y le es inaccesible en términos de lugar y evidentemente en términos de tiempo, de tiempo en que él vive y busca los motivos de su existencia.

Este orden imaginario es aún más acendrado en el psicótico, ya que en su caso la madre lo ilusiona con la creencia de que él es el objeto de deseo que ella necesita (objeto abstracto al que Lacan da el nombre de *falo*); traduciendo adecuadamente, esto equivale a que el niño es introducido en la idea de que él es su propio soporte, de que él se ha creado a sí mismo en relación única con la madre. El asunto es menos complicado con la referencia que Lacan da de cómo en ocasiones la mamá no se refiere al papá cuando habla con su hijo, es decir, no lo menciona, no le dice al

hijo que papá juega un papel importante en la vida de los tres. Puede ser una situación en la que el padre esté presente, pero no realiza una función que es importante para el niño: la función de corte. En ésta él provoca una separación necesaria entre las fantasías generadas desde la madre hacia el hijo (y desde el hijo hacia la madre), esto da cierta idea del indispensable papel de la figura paterna en el desarrollo y la resolución del complejo de edipo. La función de corte arriba señalada es parte fundamental del inicio del infante en la vida cultural, es a la vez que una supresión de la vida imaginaria, un distanciamiento de la sede de los instintos que tanto señaló Freud como condición de la fuerte influencia del ello. La revisión del fenómeno de la castración se da en Lacan de la manera arriba señalada, pero adquiere una forma distinta de comprensión en cuanto determina un desplazamiento dinámico del deseo en el juego de fuerzas establecido durante su desarrollo; se concatena totalmente con el proceso edípico ya que la madre debe involucrar al hijo en la relación con el padre, pues éste viene a ocupar su lugar en cuanto es el origen del deseo de la madre y hacia ella el deseo del hijo estaba inicialmente orientado. Por medio de la identificación ese deseo termina orientándose hacia las cosas que el padre realiza, hacia lo que él hace para ser el deseo de la madre, el niño termina por asumir una ley que consiste en darse cuenta que dicha ley no es sino someterse al deseo del otro, en forma tal que esta aceptación abre la posibilidad de participar en un mundo de relaciones en que en algún momento se tendrá la apreciación de la propia singularidad.

2.2.1. El registro simbólico.

Lacan establece, con fundamento en la obra de Claude-Lévi Strauss, que toda cultura puede considerarse como un conjunto de sistemas simbólicos, en el primer plano de los cuales se sitúan el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión. Lo anterior es citado por el propio Lévi-Strauss en la introducción a la obra de Marcel Mauss: *Sociología y antropología*, (1966).

Se menciona que, en lo que respecta al psicoanálisis de la segunda mitad del siglo, Melanie Klein es lo imaginario, Hartmann lo real; y Lacan, lo simbólico,

(Donnet 1974, citado por Bleichmar y Leiberman 1997). Explican los autores que Klein acentúa el aspecto congénito, interno se puede decir, del vínculo madre-bebé: dándole mayor jerarquía a los valores constitucionales, por lo que la realidad vendría a ser llenada por nuestras vivencias y ansiedades constitutivas. Considera asimismo que el organismo tiende hacia la integración y el desarrollo; que el yo se establece precozmente con esbozos de organización y mecanismos de defensa primitivos. Concede que existe una agresividad primaria no provocada por frustración ambiental y, quizás por lo mismo, considera importante la tolerancia a la frustración. Dentro de los factores constitutivos que considera nombra la envidia y la gratitud primarias. Alude también a los impulsos epistemo-fílicos (curiosidad libidinal por el cuerpo propio, deseo de autoexploración y autoconocimiento) como destinados primordialmente a conocer los contenidos del cuerpo de la madre (lo cual es desarrollado por Bion posteriormente). En su teorización asume que la madre ayuda a fortalecer los objetos buenos del self (sí mismo), pero nunca define por sí misma las características del mundo interno del sujeto. Finalmente la pulsión consistirá en una lucha interna de amor y odio hacia los objetos primarios.

En el caso de Hartmann se habla de un yo con capacidades innatas, originadas en el desarrollo filogenético de la especie; estas capacidades permiten al sujeto enfrentarse, desde el comienzo de la vida, con estímulos provenientes de sus propios impulsos y de la realidad externa y son la base de los mecanismos de defensa. Para Hartmann el yo tendría un área libre de conflictos, esto es, un área de autonomía primaria con una energía yoica que no proviene del ello. Habría más adelante, en el desarrollo del sujeto, una segunda forma de autonomía del yo que partiría de un conflicto impulsivo. El autor considera que el yo se libera de este conflicto realizando actividades yoicas útiles. La diferencia entre esto y lo considerado por Freud es sutil; mientras Hartmann concibe al yo como un órgano de aprendizaje y adaptación, Freud lo consideraba como resultado del efecto de la realidad sobre el ello. En aquél autor la terapéutica equivale a una alianza de trabajo al servicio del yo, sin tomar demasiado en cuenta las teorías de relaciones de objeto (objeto libidinal, se entiende). Tanto para Freud como para Lacan (que critica este tipo de psicoanálisis en diversos momentos), el error fundamental es colocar la perspectiva

al lado de la instancia más débil del sistema psíquico, (la realidad psíquica desarrollada por el psicoanálisis en términos abstractos: ello, yo, superyó); es decir, precisamente en el yo, eludiendo la oportunidad de permitirle al inconsciente su aparición. Por otra parte, leyendo atentamente a Hartmann (1964), se puede comprender su perspectiva debido a que enumera con precisión las principales funciones que el yo desempeña desde la teoría analítica, lo cual equivale a que su visión del yo implica verlo como parte de la anatomía.

Lacan también hace referencia a los registros imaginario y real. En el primero de estos el sujeto participa en un juego de identificaciones que le hacen desear el objeto de deseo ajeno, esperar ser reconocido por el otro, entablar con el otro una lucha de puro prestigio: sólo puede darse definición respecto a que el otro lo nombre y le dé la serie de atribuciones de la que ambos participan por convención. En lo arriba mencionado el aspecto imaginario (de ilusión de deseo), se complementa de manera arbitraria y extraordinariamente inadvertida con el aspecto simbólico; esa convención que se da a partir de un acuerdo tácito (prácticamente sin palabras) en que dos personas atribuyen sus respectivos papeles. Si se explica esto más a fondo, puede decirse que en un diálogo común y corriente entre dos personas que se conocen hay una convención (registro simbólico) por la cual la serie de palabras del diálogo es asumida por ambas, evitando con ello cualquier equívoco en los términos, esto es un hecho cultural, de otro lado, puede ocurrir que entre ambas personas hay un grado de credibilidad mutua: por ejemplo, una de ellas dice ser muy capaz en asuntos de electrónica, exclama entonces "¡yo arreglo tu computadora, si dices que la tienes descompuesta!". Pero su interlocutor no le cree del todo, no le da entonces todas las atribuciones que aquél se da por sí mismo (registro imaginario), y esto puede ocurrir de manera inversa; si esto permanece, alguno de los dos, o ambos a la vez, quizá lleguen a saber que no son realmente lo que suponen ser, porque el otro no accedió a otorgarles esa atribución, así es como el yo se funda desde los principios de la historia de un sujeto, en un imaginario; las repeticiones: mi niño lindo, mi inteligente niña (o por el contrario: qué tonto eres, no sé ya qué hacer contigo) son fundantes, por mucho, de la noción de sí mismo que tiene el sujeto. En cuanto a lo real puede decirse que viene a ser el límite fuera de las identificaciones

imaginarias, fuera del lenguaje y fuera de la ley en que debe situarse el sujeto. Lo real simplemente está ahí, sin referente alguno, el ser humano mismo sin historia o motivo de sujeción, se diría. El mismo Lacan menciona que para el psicoanalista "lo real está siempre en el límite de su experiencia".⁶ El autor ocupa buena parte de sus intereses teóricos en tratar de explicar los procesos de sujeción. Se vale, por ejemplo, del significante *Nombre del padre* para ubicar las determinaciones del proceso edípico, (Nasio 1987, citado por Dor 1998). Explica que dicho significante se refiere al movimiento que debe instalar la ley en la estructura de relaciones del sujeto, en otras palabras, el significante al que Lacan hace referencia es más una dinámica que un elemento (esto es: el padre biológico no es necesariamente la persona que tiene que realizar el corte, la castración entre la madre y su crío). Entonces, dice, "conviene escribir nombres del padre, para aclarar la complejidad de los mecanismos que propician la estructuración subjetiva del ser humano".⁷

Lacan sustenta la *metáfora de Nombre del Padre* en un juego infantil analizado por Freud, el cual éste reporta en *Más allá del principio del placer* (1920). El niño al que observaba Freud lanzaba una bobina atada de una cuerda, por encima del borde de su camita; al lanzarla emitía un sonido que podía interpretarse como *fort* ("se fue", en alemán) y al recuperarla saludaba su reaparición emitiendo una vocecita parecida a la palabra *da* (en alemán: "aquí está"). El niño, que contaba con un año y medio de edad parecía mostrar mayor placer con la segunda parte del juego que con la primera. Este juego fue relacionado por Freud con el renunciamiento pulsional que un niño de esa edad puede realizar, a saber, permitir la partida de su madre sin manifestar oposición. Esta permisividad es aplicable a la expresión lacaniana de *sustitución significante*, interpretando que la bobina en sí misma constituye una metáfora de la madre, un *como sí...*, es decir que el niño ante la partida de su madre ha asumido un papel activo. El experimentar la ausencia materna lo ha transformado en juego y ahora es él, simbólicamente, quien deja a su madre. Así se ha apropiado de su ausencia y puede determinar su partida o retorno; ha llegado a la asunción de un estatuto de sujeto. Es decir que se le puede dar el carácter de sujeto deseante dado que ya puede movilizar su deseo hacia objetos que reemplacen al objeto primordial (su madre). Con esto se observa una represión llevada a cabo por necesidad, la

llamada *represión originaria*, que se define como una intervención intrapsíquica que asegura el pasaje de lo real inmediatamente vivido a su simbolización en el lenguaje (Dor, p. 105). Esta represión originaria es el fundamento, lo que propicia la posibilidad de la Metáfora del Nombre del Padre: se dice que al nombrar al padre el niño sigue nombrando, de hecho, al objeto fundamental de su deseo (que, metafóricamente, ha sido desplazado, se ha vuelto inconsciente, el *inconsciente*). Así sucede la castración, que equivale al acceso a los símbolos, a las leyes, a la moral, a la prohibición del incesto y a la emergencia del superyó. Desde entonces el deseo se hace palabra y se pone de manifiesto en una demanda, comienza a tomar los caminos de la metonimia, es decir, del deseo puesto en un significante y en otro de tal manera que el sujeto no desea saber que no hay un Saber respecto a todo lo que tiene que ver con ese deseo.

A decir de Dor, la metáfora del nombre del padre analizada por Lacan, resulta una "*encrucijada estructural* de importantes consecuencias" (p. 109). Si fracasa puede ocurrir la instalación de procesos psicóticos. Sin duda es así, a razón de la clínica psicoanalítica que depende sustancialmente de este momento crucial en el que adviene el inconsciente tal y como se ha referido en el psicoanálisis. También dicho momento anticipa lo que Freud definió como *Spaltung*, o división subjetiva (concepto ya conocido y promovido por sus contemporáneos) y con él la *Ichspaltung* o escisión del yo con la cual mostró que el aparato psíquico es polivalente: El Yo, que es una instancia psíquica, está dividido, al igual que el ello o el superyó; así, la *spaltung* convierte al aparato psíquico en un sistema plurisistémico, según Lacan.

NOTAS

1. Las referencias principales de la obra de Lacan son destacadas de tres fuentes principales: los dos tomos de Joel Dor acerca de las teorías de Lacan; un libro similar de análisis, de Rifflet-Lemaire y una aproximación general de Bleichmar y Leiberman; además de otras obras de aproximación y de los *Escritos* y el *Seminario* del propio autor, véase para corroborar dichas fuentes la bibliografía general.
2. Fácilmente con el término *realidad psíquica* nos referimos al modo en que el psicoanálisis estudia las facultades superiores del cerebro humano; en otras palabras, las tópicas con que desde Freud se designan los elementos que motivan el comportamiento en distintos niveles. En una primera teoría, como ya se ha dicho, se hablaba de consciente, preconsciente e inconsciente; Freud revisa esta realidad psíquica y la modifica a partir de 1923 -en su segunda tópica- estableciendo más diferencias entre las instancias, y entonces al consciente se superpone el Yo, al preconsciente lo reconoce en toda su teoría de la represión y de los mecanismos de defensa; y el Ello deviene como reflejo de la instancia inconsciente. En alguna parte de su seminario de 1954-1955, Lacan agrega que más que desplazar a la primera tópica con la segunda, Freud las vindica como complementarias.
3. Nos facilita mucho para entender la noción de *significante* el artículo del profesor Jaime López de la Universidad de Rosario, Argentina: *Los conceptos de Sujeto, Individuo, Persona: su decir*. Al explicar el rasgo unario con que Lacan define la compulsión de repetición de los síntomas en un paciente, López plantea que dicho rasgo unario (que unifica toda una serie de fenómenos subjetivos inconscientes) equivale al conjunto de las "marcas" (los significantes) que tienen una característica común: citamos su ejemplo: "María cuenta sus fracasadas relaciones de pareja, las que tenían en común el usar barba; percibe esa singular característica, pero no reconoce hasta qué punto su singularidad, su íntima identidad -desconocida por ella- se revela en ese rasgo de sus parejas. Es el rasgo que Lacan llama Uno-en-menos, el rasgo en menos del conjunto contado (es una ausencia particular en sus relaciones, desconoce que le falta saber qué significa ese hecho). María no se cuenta a sí misma en ese aspecto desconocido de ella misma. El sujeto del inconsciente es ese sí mismo olvidado. El sujeto está identificado con ese rasgo (el mismo todas las veces) que marca su vida y no obstante está sustraído de esa vida. En este caso particular, María no sabe qué determina en ella lo que aparece como su pasión por las barbas".
4. Nos sirve para concretar aún más la importancia de esta noción de *significante* el ejemplo de los casos de neurosis reportados por Freud en sus libros *Introducción al psicoanálisis*; en los dos casos pareciera que las pacientes están fijadas a un determinado fragmento de su pasado, siéndoles imposible desligarse de él; Freud agrega que toda neurosis comporta una fijación de este género. Veamos un caso tan sólo: La paciente realizaba este ceremonial al acostarse: en absoluto silencio sacaba de su recámara todos los relojes, todos los floreros y jarrones, estos últimos por miedo a que se rompieran, incluso guardaba un pequeño reloj de pulsera, lo retiraba a su estuche, todo esto se exageraba hasta previsiones inverosímiles. En el lecho la almohada larga no debía tocar la cabecera; el ritual le llevaba dos horas. Las causas de tal comportamiento, tras el análisis, eran que el reloj había investido para ella un símbolo genital femenino, al igual que los floreros y los jarrones. La paciente había desarrollado un complejo relacionado con la virginidad y la hemorragia consecutiva al primer contacto sexual. El ceremonial era "la cristalización no de una sola y única fantasía, sino de varias, muy distintas, aunque convergentes en un punto dado" (p. 290). Vemos aquí en todos esos aspectos del ritual los significantes, representantes de los síntomas, la paciente es dirigida por ellos y su calidad de paciente se sustenta en ellos; dichos significantes no son exactamente su función (el reloj se reduciría al mero hecho de ser un objeto que marca la hora), representan algo más (hay tras ellos una *frase oculta*), lo que salta tras el trabajo de la asociación libre.
5. El estadio del espejo es una idea sugerida por Henri Wallon, aunque en su marco teórico supone sólo un acontecimiento evolutivo (un "momento crítico" de diferenciación entre el yo y el otro; de orden secundario). En la postura de Lacan este acontecimiento es constitutivo y su manera de evaluarlo es una piedra angular, entre otras, de su producción teórica (Nasio 1996). Para Lacan el estadio del espejo da cuenta de los procesos que se llevan a cabo en el registro imaginario del sujeto.
6. Bleichmar y Leiberman señalan que Lacan "no dedica al registro de lo real la misma cantidad de trabajos que a los otros registros" (1997 p. 184). Consideran que dicho registro posibilita un corte entre lo imaginario

y lo simbólico. Esperamos que nuestras acotaciones acerca de lo que consideramos lo real sean pertinentes, tratamos más que nada de aclarar que la realidad es precisamente esa realidad, porque se ve sometida a la pregnancia de las características simbólicas o imaginarias que el sujeto le impone, y el sujeto puede ser un solo organismo o toda una sociedad; creemos que eso es parte de lo que dice Freud al llevar a cabos sus libros de interés antropológico.

7. Para aclarar un poco más: "el padre es portador de un nombre, que a la vez le fue dado por otro hombre, su propio padre" (Bleichmar y Leiberman 1997, p. 182); la posesión del falo es reemplazada, por el niño, a cambio de la posesión del nombre del padre.

CAPITULO 3

EL PSICOANÁLISIS Y EL SUJETO^a

Como se ha visto en los dos capítulos anteriores el psicoanálisis es una teoría con múltiples desarrollos, desde variadas contribuciones a la psicología infantil (prácticamente sus fundamentos afectivos y sexuales), hasta estudios sobre la personalidad psicótica, incluyendo investigaciones sociológicas basadas en un Freud que centró su interés en esos temas. Fuera de las críticas que le imputan ser una seudoreligión,¹ el psicoanálisis posee una estructura teórica indispensable para quien quiera tener un conocimiento más determinante de los fenómenos intersubjetivos que se dan casi únicamente entre los seres humanos.²

Dentro de su carácter clínico el psicoanálisis ofrece siempre una alteridad característica de su sistema, de su método, en comparación con otros tipos de psicoterapia; esto se refiere a que en él se observa siempre un modelo de búsqueda que aspira a revelar situaciones muy profundas acerca de la persona del paciente. Se habla, por ejemplo, de fenómenos telepáticos entre psicoanalista y analizado, o de desenlaces intuitivos en los que el método se ve superado por un insight sorpresivo tanto para uno como para el otro de los participantes del proceso, es decir, en algunos casos el paciente obtiene inesperadamente la aclaración, el fundamento de lo que ha estado perturbando de modo inconsciente su vida, (Lévy-Valensi 1965).

Por otra parte, el psicoanálisis ha sido la base de muchas discusiones intelectuales y de algunos movimientos que lo sitúan en la vanguardia de la comprensión de las realidades humanas.³ Su incidencia en una posible explicación del sujeto desde sus determinantes afectivos, familiares y sociales puede conjuntarse de manera franca con otros supuestos ya conocidos acerca del desarrollo humano, por ejemplo, en coincidencia con Piaget⁴; esto daría una comprensión de la subjetividad que se complementaría con el estudio del intelecto. El psicoanálisis insiste en cierta particularidad de la naturaleza humana que no permite la domesticación;⁵ durante sus últimos dieciséis años de vida, ya acosado por el cáncer y preocupado por la

^a Se inicia directamente este capítulo con este título dado que con él se establece el principal punto de esta tesis: que el psicoanálisis puede otorgar una visión muy completa acerca de cómo se forma el sujeto, siendo este un solo *individuo* o una sociedad en su conjunto.

guerra, Freud revisa el asunto de la destructividad del ser humano; concluye en el Thanatos o instinto de muerte, y lo opone a la libido, la fuerza sexual, la capacidad de la vida para regenerarse. Al parecer las circunstancias provocaron estas últimas aportaciones a la teoría y es posible que no deban quedarse ahí; a fin de cuentas el psicoanálisis sigue siendo una práctica en expansión, ramificada en varias direcciones y con la tendencia a seguir formando profesionales en todas partes. ¿Qué logros determinan su éxito?, ¿Qué se obtiene de esta disciplina para el conocimiento y el autoconocimiento del ser humano?. Aquí se ha revisado lo concerniente al sujeto Freud^b y sus aportaciones en la dirección de los deseos y de la estrecha relación entre hijos y progenitores; también se ha escrito de Lacan y lo que agrega él al campo de lo subjetivo desde la naturaleza de los símbolos y del lenguaje. Corresponde revisar al sujeto en la vida social, desde ese campo de realidades que los trascienden y también, de diversos modos, lo determinan.

La noción de sujeto ha causado interés desde la época griega en la que se le consideraba el "substrato", es decir, el ser de la cosa, algo que antecede al yo. Al empezar a imperar la filosofía cartesiana con el *cogito ergo sum* ("pienso, luego existo" o "pienso, luego soy"), en la edad moderna el yo se ha concebido como el sujeto mismo, como el "fundamento de la verdad del sujeto" (López 1997). Sin embargo el psicoanálisis, con todas las pesquisas encontradas por Freud y analizadas aún más extensamente por Lacan, llega a la conclusión de que hay un sujeto, pero este es un *sujeto del inconsciente*, esto es, que hay una subordinación de un sujeto a una estructura que lo determina y que este es un sujeto *escindido*. Al analizarlo de esta manera, debido a sus hallazgos, el psicoanálisis examina un sujeto no individual, no independiente, no unitario. Se diría que en él no existe el átomo psíquico, la idea de unidad-individuo. Esto es debido a la existencia del deseo y la palabra; al hecho de que los acontecimientos humanos suceden en un universo simbólico, porque somos sexuados y hablantes (López, *ibid*); de tal manera que no se observa un equilibrio entre el objeto y el sujeto, entre el mundo interno y el mundo externo, para el psicoanálisis la polaridad se dan entre el sujeto y el Otro.

^b Los aspectos biográficos acerca de Freud en primer capítulo de esta tesis procuran –parcialmente, sólo así puede ser– aclarar el carácter del autor como sujeto, con base en los biógrafos referidos.

3.1. La formación institucional del sujeto.

Para esta parte de la tesis se recurrirá ampliamente a la serie de reflexiones llevadas a cabo por el autor argentino Nestor A. Braunstein, en cuyos títulos publicados se enlazan diversos elementos del llamado materialismo histórico con otros del psicoanálisis y la lingüística. Su punto de partida se sostiene en autores como Marx, Althusser, Bachelard, Canguilhem, Deleuze y Herbert; teniendo como polo principal el norte Marx-Freud. Escribe de su perspectiva en uno de sus libros: "Lo escrito aparece como una estructura invisible que incluye al autor, al sistema de determinaciones conscientes e inconscientes que actuaron sobre él ..., al conjunto de circunstancias sociales, políticas, económicas e ideológicas que rodean tanto al acto de escribir como al de leer y al lector mismo." (1986 p. 331); y más adelante: "...sintomal es el concepto acuñado por Althusser para aludir así al modo en que el psicoanalista lee el discurso de su paciente como un contenido manifiesto a partir del cual debe leerse un contenido latente, inaudible para el sujeto, así como el concepto del proceso de transformaciones que se ha efectuado sobre las ideas latentes hasta desembocar en ese texto deformado que es el contenido manifiesto; sintomal porque busca los síntomas que se manifiestan en lo dicho y que aluden o permiten la filtración de lo no dicho, lo reprimido, lo latente", (ibid p. 332).

Una exposición de los hallazgos de Braunstein en la dirección propuesta es lo procedente.

3.1.1. El psicoanálisis y el sujeto del discurso.

La sujeción es analizada por Braunstein desde un punto de vista en el que convergen el materialismo histórico, la lingüística y el psicoanálisis. En 1975, con otros autores de tendencia psicoanalítica, había iniciado algunas críticas a la academia de psicología tradicional, el resultado fue un libro escrito en conjunto cuyo título es: *Psicología: ideología y ciencia*. En él se lleva a juicio el estudio de la psicología que concibe a la consciencia como una versión laica del alma; se considera que Descartes es el pionero de esta perspectiva. Braunstein y los otros escritores consideran que, efectivamente, la consciencia (como contenido y como acto) hace pasar por sí la mayoría de las situaciones vitales que conforman el eje, el

centro o la forma de ser del sujeto. Sin embargo, se objeta, el sujeto ha sido producido históricamente, en determinada coyuntura ideológica, política, social y económica. La consciencia entonces, o más bien, los fenómenos conscientes no pueden ser abordados sin tomar en cuenta estos procesos de constitución. En tiempos anteriores a La interpretación de los sueños esto aún no era bien dilucidado; ha tenido que pasar mucho tiempo y, al menos en la perspectiva analítica, se requiere visualizar al sujeto integrado en una formación sociohistórica para entenderlo. Esta conclusión se puede generalizar a cualquier perspectiva que intente estudiar al hombre en términos psicológicos, agregándose a ello que la actividad dinámica de las estructuras nerviosas superiores [el cortex y el neocortex],⁶ constituye el imprescindible soporte para que pueda haber fenómenos conscientes y que, no obstante la comprensión de ese funcionamiento, dicha comprensión no ayuda a determinar las cualidades de la consciencia; en otras palabras, el conocimiento exacto de las características biológicas y anatómicas del cerebro es insuficiente para explicar, por ejemplo, el comportamiento moral; ahora bien, en el comportamiento humano con respecto a las reglas impuestas por la sociedad intervienen las capas superiores del cerebro, analizando la situación, integrándola, y eligiendo el comportamiento a seguir. Sin estas estructuras nerviosas el comportamiento moral sería imposible, similar al de una lobotomización; sin embargo todo este conocimiento procedente del campo de la Biología no permite la explicación de los fenómenos subjetivos, como se ha venido citando. Braustein aporta un argumento básico en torno a la consabida discusión acerca del paralelismo mente-cuerpo: ¿Es que acaso un proyector 'produce' los movimientos visualizados en la pantalla? ¿Se puede 'reducir' la comprensión de la película al funcionamiento de la cámara? ¿Hay un 'paralelismo' entre la imagen proyectada y el aparato reproductor? Menciona que esta discusión lo único que trata de hacer es eludir los aspectos relevantes de la historia. Considera además un segundo elemento determinante para el sujeto: el sistema lingüístico. Tan importante es, que así como es imposible concebir los fenómenos conscientes sin las estructuras cerebrales que los sustentan, del mismo modo el lenguaje es un modelador inevitable de la subjetividad. Los objetos no tienen existencia natural, sino que son propuestos por la

cultura, a través del sistema de la lengua. El efecto principal de esto es la constatación de que los fenómenos conscientes no pueden tener existencia empírica sino bajo la forma de asociaciones entre representaciones de palabra. Hay un problema que a partir de aquí el autor ubica: es necesaria entonces una teoría descentrada y descentradora de la subjetividad, donde la consciencia, la conducta y el discurso puedan ser estructurados como datos fenoménicos que han de ser trascendidos por la teoría materialista. De este punto en adelante Braunstein pasa a considerar la producción del sujeto ideológico, analizada dicha producción originalmente por Louis Althusser en su tesis fundamental: la de que el sujeto no llega a serlo por unas experiencias singulares, ni por su desarrollo autónomo, ni por la maduración neurológica, ni por el despliegue de una libertad esencial; sino que está constituido como tal a partir de requerimientos emitidos por la estructura social y ejecutados por las instituciones que son los aparatos ideológicos de ésta. El Estado, en la tesis de Althusser, es el máximo guardián y director de tales instituciones, y éstas (la familia, la educación, la religión, los medios de información) son las encargadas de promover en el sujeto su adaptación al sistema. Se concluye entonces que (para el caso de la sujeción ideológica), el sujeto no habla sino que "es hablado" por el lugar que tiene asignado con previsión y que ha venido a ocupar.

En tercera instancia Braunstein se vale del psicoanálisis para explicar otro anclaje muy importante para el sujeto; se refiere a cómo cuando éste llega a hablar lo hace desde una situación de deseos externos, ajenos a él, y sin embargo determinantes, ya que son ni más ni menos que los deseos de la madre y/o el padre. Anclaje libidinal a la vez que jurídico (ya se ha mencionado aquí la noción de la Ley en psicoanálisis) El sujeto se halla inmerso desde la infancia en órdenes identificatorios en los que, queriéndolo o no, habrá de incluirse (el niño no sabe aún si debe querer o negarse, su criterio apenas está en formación).

Junto con Frida Saal el autor destaca que en la lingüística el asunto del sujeto se ha evitado siempre, delegándolo necesariamente a los ámbitos de la psicología; cuestionan si es necesario que la psicología dé cuenta del asunto del sujeto, si es válido constituir una empresa que tenga como objetivo una teoría acerca del sujeto.

Al parecer en esos años a los autores se les antojaba como un trabajo especulativo; se ve que con el paso del tiempo Braunstein entra en contacto pleno con las nociones lacanianas y que finalmente realiza una articulación y toda una serie de aportaciones y deducciones que se convierten también en objetivos de esta tesis, que son, a saber, la verificación del papel del yo en la clínica psicoanalítica, la revisión de la noción de sujeto para esta terapéutica y su aprehensión en la terapia; además de conocer cuáles son los determinantes de la cura analítica y las diferencias entre el yo y el sujeto. Se ha observado además aquí mismo, que desde la propia disciplina lingüística, el asunto del sujeto es encargado a la psicología para su análisis.

Los autores se refieren también a la noción de individuo y a la forma en que el psicoanálisis la descarta, ya que no existe en su perspectiva la unidad esencial de la persona, de tal manera que no es posible determinar la individualidad como inherente al cuerpo (dado que el mismo, seccionable, no impide que al faltar una parte la identidad desaparezca), ni mucho menos al hecho de que una persona esté viva o muerta; en conclusión: que el individuo es en última instancia por dos tipos principales de identificación, una libidinal, sancionada por la familia y la cultura; y otra civil, emitida por las instituciones, es decir, por la ideología predominante. Cuando los autores recurren a los hallazgos lacanianos referentes al discurso del Otro, en otras palabras, a la idea desarrollada por el autor francés acerca del inconsciente se valen ampliamente del estadio del espejo, con aquella fórmula determinante de Lacan en la que se dice: " el emisor recibe su propio mensaje desde el receptor en forma invertida"; con ello comprueban que la identidad depende en todos sentidos del reconocimiento del otro; se puede agregar que depende de que el discurso en que entra el sujeto sea dialógico, recíproco, pero a sabiendas de que existe parte de ese discurso que no queda inserta en el mismo, y que dicha parte viene a constituir el constante conflicto intrapsíquico.

Braunstein revisa y relaciona el materialismo histórico con la sujeción por el discurso para determinar la génesis y permanencia del sujeto ideológico; considera las aportaciones marxistas como herramientas de explicación en lo que atañe a la determinación del pensamiento individual. Llega a escribir que, dentro de un enfoque regional de las ciencias, el psicoanálisis contribuye en la comprobación de

las determinaciones sociales que influyen en la constitución del sujeto. Cita la desconfianza de Freud respecto a que no sólo la abolición de la propiedad privada y de la explotación podrían promover una cultura humana menos falaz, sino que sería pertinente plantear hasta qué punto otros factores de las relaciones humanas (por ejemplo los privilegios sexuales) al ser cambiados en su uso promoverían nuevos caminos en el devenir humano.

Haciendo hincapié en la relación entre psicoanálisis y lingüística Braunstein y Frida Saal abordan el tema de la irrupción del sujeto en la semántica, comparan a Saussure con Noam Chomsky (este último fundador de la escuela lingüística llamada generativo-transformacional) bajo el objetivo de contestar qué caracteriza al sujeto en su función de hablante, es decir, por qué el ser humano *habla*, ¿es inmanente a él la creación de lenguaje, o es sólo un sujeto más en la cadena que el propio lenguaje le propone?, ¿la explicación mecanicista y biologicista, que arguye aspectos creativos inherentes en el sistema de la lengua es eficiente para explicar el lenguaje? ¿o es mejor atribuir al ser humano una intuición que le permite generar palabras?. Los autores eligen parcialmente a Chomsky, pensando en el ser humano como un creador de sentido ya que él no evade el tema de la psicología del sujeto, pero su punto de partida, su análisis, derivan del cogito, esto es: de la creencia en que el sujeto no tiene escisión alguna en su nivel consciente, que es totalmente razonable, lo cual, como se ha visto, está fundado en meras apariencias. Otra consideración que ofrecen respecto al análisis del sujeto consiste en las evidencias de un concepto sugerido por Jacques-Alain Miller para definir la imperfección del lenguaje en cuanto a su falta de univocidad;⁷ tal concepto es el de *lalangue*, de él se deriva la hipótesis de que el lenguaje tiene propiedades ineliminables y positivas que no permiten la creación de una lengua libre de ambigüedades, equívocos o polisemia; así que siendo el lenguaje un factor determinante, una *función del sujeto*, y teniendo dicho lenguaje características de complejidad como ese *lalangue* que se ha mencionado, entonces la lingüística intenta, sin logros convincentes, hablar de aquello que el psicoanálisis desencadena, que se relaciona con los sentidos multívocos de la sintaxis, que no se deja domesticar por la lógica del discurso, que se relaciona, finalmente, con el inconsciente.

3.2. El enfoque individual. El sujeto descentrado de su yo.

Este apartado del trabajo se concentra en la realidad psíquica del sujeto en conflicto; corresponde al ejercicio clínico del psicoanálisis en su práctica concreta. Para quien esto escribe sería difícil el interés en el tema si no fuera posible la verificación de los supuestos que el discurso analítico ha generado.

Se ha revisado hasta aquí a qué equivale la sujeción por lo social; lo explicado por la teoría psicoanalítica, desde algunas observaciones de Freud hasta las definiciones de conceptos lingüísticos y lacanianos que aportan mucho sobre cómo deviene la subjetividad desde la infancia.

Se entiende que para Freud el conflicto psíquico se origina en todo lo reprimido; la regla psicoanalítica fundamental (la asociación libre) permite al sujeto comprender por medio de las referencias del otro (las interpretaciones del analista) algo de lo que ha venido siendo y haciendo con su existencia subjetiva. Para el tiempo en que está presente el conflicto psíquico (llámese cualquiera de las patologías de la personalidad), el yo psicoanalítico (el yo función),⁸ es parte de un juego de abalorios, de un caleidoscopio en el que la dirección está determinada totalmente desde fuera: desde las representaciones de los padres y del complejo de edipo desencadenado o no. Freud comprueba reiteradamente estos argumentos en su ejercicio clínico; los documenta y los expone en el transcurso de toda su obra.

Para los seguidores ortodoxos los parámetros con que se califica la realidad psíquica habían variado poco, como se puede observar en la mayoría de sus obras. Hasta que llegan las aportaciones de Jacques Lacan, principalmente las de los años cincuentas; esto renueva el interés en el psicoanálisis y abre la posibilidad de una apertura de la disciplina hacia campos más abiertos (y a la vez, más complejos), se puede decir que desde entonces su relación con otras ciencias se hace más visible.

Para Lacan la escisión del sujeto (el conflicto psíquico) es una división que se ubica entre el yo y el sujeto del discurso consciente, entre un yo especular y una situación de deseo auténtico. Dicha escisión se debe a dos fenómenos fundamentales: la castración cuando se inserta la identificación con el padre y (prácticamente de manera paralela) el discurso mediatizador que se presta para que el sujeto se sustraiga de su verdad, (Rifflet-Lemaire 1986). En otras palabras, se

puede referir que el niño accede a la cultura pero con costos severos para su estructura anímica, debe renunciar de alguna manera a sentimientos de deseo amoroso por su madre, sólo esto le permitirá acceder a las costumbres prescritas por la sociedad; entonces con su vida iniciará toda una serie de actividades con las que intentará cubrir esa pérdida de sí mismo con la que se inició su carácter de sujeto. El lenguaje, que es a partir de entonces una llave con la cual su acceso a la sociedad, será a la vez una superestructura que lo determinará no sólo subjetivamente, sino a nivel social, a esto se refiere Lacan cuando considera que el discurso "lo mediatiza", es decir, le da los medios y le da la medida de sí mismo. Descubrir y alcanzar alguna alternativa ante estas determinaciones es, de alguna forma, un objetivo que se da con la actividad psicoanalítica. Para Lacan existe una objetivación imaginaria del sujeto con respecto a sí mismo, esto es, un verse o mirarse como un objeto concreto, identificable. A esta objetivación corresponde el Yo (el autor lo llama Moi, en francés, distinguible del Yo -je- que sería en realidad el sujeto auténtico). En el análisis que realiza Dor de estos conceptos lacanianos (1998), se menciona que el niño se sustrae al registro atrapante de la relación dual con la madre gracias a algunos eventos culturales que son cruciales para su vida ulterior. Así que el acceso a los símbolos pondrá fin a la relación especular e imaginaria que guarda con su madre, pero al mismo tiempo este fin de la relación organiza una recaída en la imaginación, debido a que parece que para el niño deja de haber un ser en el cual depositar su deseo, se da una "falta de ser del deseo" debido a la instauración del orden signifiante, aquí esta *instauración* equivale a que tendrá que buscar fuera de sí, y más allá de ese Otro significativo que es su madre, el objeto que complementa sus deseos, que los satisfaga, si vale esta palabra. A este proceso se refiere lo que sucede en el Estadio del Espejo: la identificación del niño con "el otro del espejo" es promovida por la madre (el Otro), entonces "el niño sólo se reconoce en su propia imagen en la medida que presente que el otro ya lo identificó como tal, la mirada del otro le afirma que la imagen que percibe es realmente la suya; el yo aparece indefectiblemente sometido a la dimensión del otro" (Op. cit. pp. 139-146). Dor analiza junto con todo esto, el esquema L con que Lacan explica la dialéctica intersubjetiva en las relaciones humanas; en él se establece que el lenguaje está

hecho para el diálogo entre sujetos objetivados (concretos), sin embargo sucede que también está hecho para la incompreensión entre ellos, debido a varias causas. Entre otras, a que el sujeto no sabe lo que dice, no sabe lo que es. Ante esto el psicoanálisis funciona como una situación de diálogo especular, en la cual el yo del analista funciona como un espejo vacío: espejo que no devuelve la imagen que el sujeto demanda, que el yo imaginario pide a gritos, dominado por la angustia. La intención es que el sujeto sepa, finalmente, "a qué Otro se dirige realmente, cuál es la auténtica realidad de su deseo,... lo imaginario del Yo debe dejar lugar en el análisis, al sujeto en la autenticidad de su deseo", (Dor p.145).

3.2.1. La cura psicoanalítica.

En 1955 y 1958 Lacan aborda el tema de la cura en el psicoanálisis. En realidad sus comentarios al respecto se encuentran en diversos artículos, pero se citan estas dos fechas por producirse en esos años toda una interpretación del modus operandi del psicoanálisis desde su punto de vista. Escribe Lacan, en 1955, *Variantes de la cura tipo* y en 1958, *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Se menciona en esta parte el tema de la cura psicoanalítica porque el autor la refiere en sus pormenores, caracterizando lo que de ella se discute en esos años.

En principio -comenta- es necesario interrogar a dicha cura sobre su fundamento científico. Se requiere de un rigor en cierto modo ético, fuera del cual toda cura no sería sino psicoterapia. Parte de las herramientas del psicoanalista se basan en el silencio, en no dejarse llevar por apariencias de mejora o "curación", también en el conocimiento de no tener que discutir verdades; en hacerse impermeable mediante una dinámica, una tópica y una economía que es incapaz de hacer valer fuera de la situación analítica.

En esos años no había acuerdo esencial de esa "cura tipo", más bien se pensaba en la necesidad de analizar la transferencia, en la inconveniencia de recibir regalos de parte del analizado, en la evitación de contactos sociales y en la abstención a contestar preguntas durante determinados momentos de la relación analítica. Es muy interesante para Lacan ver que también se concuerda en demandar el pago de todas las sesiones en que se falta a la cita.

Sin embargo las técnicas que ponen en práctica los analistas de esos años (y parece que sigue siendo igual ahora) son tan diferentes como los grupos a los que se adscriben. Ante todo esto el autor concluye, en primera instancia, que "un psicoanálisis tipo o no, es la cura que se espera de un psicoanalista."

Pero Lacan vuelve, como casi siempre suele hacerlo, al régimen de Freud. Considera que en la cura es necesario apresurarse a hacer el inventario del inconsciente antes de que vuelva a cerrarse; que es necesario descifrar (merced a la semántica psicoanalítica) el conjunto de los fenómenos en que se concentra el secreto del síntoma (sueños, actos fallidos, lapsus del discurso, desórdenes de la rememoración, caprichos de la asociación mental, etc.). El sujeto recobra la rememoración de su historia gracias a dicho desciframiento, y es debido a esta rememoración que se puede medir la eficacia del análisis en cuanto reducción de los síntomas.

Una vez que el analista ha dado al sujeto la clave de su síntoma -continúa Lacan- es posible que el sujeto se resista a reconocer su sentido. Esa resistencia debe analizarse y en todo esto es claro que el sujeto está todavía en gran parte alienado a su discurso, constituido en él (discurso del Otro, como se habrá entendido, aunque es posible que ya haya superado los dominios del otro -con minúscula- que serían el resultado de sus relaciones más inmediatas). Esta resistencia no es privilegio del Yo, sino igualmente del Ello y del Superyó.

Lacan realiza la crítica de varios aspectos del psicoanálisis practicado en ese entonces; considera que se confunden los mecanismos de defensa del Yo, con la propia noción, objetivándola; en otras palabras, metiendo a saco el Yo en el racionalismo.

El Yo, agrega, no es sino la mitad del sujeto; y aún así la pierde al encontrarla. Se comprende pues que se apege a ella y que trate de retenerla en todo lo que parece reproducirla en sí mismo o en el otro, (Escritos 1987, p.113)

En cuanto a la dirección de la cura Lacan explica que todo análisis lleva la personalidad del analizado, sus rasgos, sus tendencias, y que en realidad la persona del analista acaso sirve para eso que llaman contratransferencia, pero que no obstante lo que el analista debe dirigir es la cura, no al paciente. Esto quiere decir que el

psicoanalista no da un sentido moral a su actuación ante el analizado, no es un moralista como en la religión. Lacan desglosa una serie de aspectos que podrían dar señas de una cura en psicoanálisis que se dirigiría de la siguiente manera:

1) Respetando la regla analítica fundamental (y de alguna manera la situación analítica propuesta por Freud), esto es, la libre asociación del paciente respecto a su discurso.

2) Haciendo olvidar al paciente que se trata únicamente de palabras, sin que por ello el analista olvide que son precisamente esas palabras el núcleo de su labor.

3) Considerando que el analista pone también su cuota; que paga con palabras, que expone su persona como soporte de los 'fenómenos singulares del análisis'.

4) estudiando los hechos bajo la premisa permanente de que se están desarrollando situaciones singulares entre dos personas.

5) Considerando que todo analista experimenta de algún modo la transferencia y que tiene que vérselas con este aspecto del análisis no siendo responsable de él.

6) Anticipando que los sentimientos del analista sólo tienen un lugar: el del muerto; el analista es menos libre en su estrategia que en su táctica.

Partiendo de estos supuestos Lacan arremete contra la psicología del Yo, considerando como su defecto principal algo que ya se había señalado aquí, que es insostenible la dimensión del psicoanálisis bajo la medida de un ego autónomo, un núcleo al abrigo de los conflictos personales, libre de ellos. Considera lo especulativa que es esta suposición y concluye con una evidencia: "Sólo es como proveniente del Otro de la transferencia como la palabra del analista será escuchada".

Para Lacan la interpretación y la transferencia se interrelacionan en la cura de manera sui generis dado que la primera no puede ser comunicada como cualquier cosa dentro del proceso y la segunda es algo muy diferente a las relaciones del Yo con el mundo. Podría decirse entonces que para interpretar lo que le sucede al sujeto es necesario encontrar el momento en que es adecuado decirse, de otra manera no hay salida a sus problemas debido a que la enajenación el Yo no permitiría la transferencia que debe seguir a continuación; a eso se refiere el autor cuando deduce que es necesaria la intervención del Otro, este Otro como especie de descifrador,

codificador y contribuyente a que el sujeto vea más allá de sí, logrando abarcar la vista adelante de su frontera. Este Otro para Lacan no ejerce ningún poder, su facultad más bien consiste en no usar ese poder que podría tener u otorgar al sujeto, permitiendo con ello la transferencia; en otras palabras, el analista deviene figura que acapara los fantasmas del sujeto, persona que tiene la capacidad de reordenar los símbolos, de curar los síntomas, sin embargo el analista no hará sino callar en los momentos que el sujeto demande más esas respuestas que necesita, la causa es que dentro del análisis el momento de las respuestas se da hasta que el grado de transferencia lo permita, ¿que permita qué?, sería la pregunta obligada. Bueno, en realidad hasta que permita la escucha atenta de parte del sujeto. Si esta escucha llega a realizarse, en el caso de las neurosis obsesivas, dice el autor, no será sin haber pasado por un proceso en que el sujeto rectifique sus relaciones con lo real, desarrolle la transferencia con el analista y acepte de alguna manera la interpretación de sus obsesiones.

Lacan menciona que la capacidad de transferencia mide el acceso a lo real: "Si la transferencia recibe su virtud del hecho de ser devuelta a la realidad de la que el analista es representante, y se trata de hacer madurar el Objeto en el invernadero de una situación confinada, no le queda ya al analizado sino un objeto, si se nos permite la exposición, que llevarse a la boca, y es el analista." (Escritos p.587). Para el autor la transferencia es una especie de retorno a lo reprimido, retorno que provocará toda una serie de trastornos en el sujeto, principalmente en lo referente a su apreciación de la realidad. Estos últimos momentos del análisis requieren una actuación especial de analista porque hay un regreso de los deseos si no auténticos, por lo menos originales del sujeto. Lacan menciona a Ferenczi por su concepción de que la transferencia es como una absorción de parte del paciente de todo lo que el psicoanalista presentifica; alude también al ejercicio psicoanalítico de los ingleses en aquel momento, decían que el final del análisis equivalía a la identificación del paciente con el analista (con el Yo o el superyó del mismo). Son dos opciones, él arguye que es en la relación con el ser del sujeto donde el analista debe operar, es decir, para su gusto la comprensión no es el fin (el objetivo, el sentido) del análisis; el analista puede estar obligado a entender al paciente, no precisamente a

comprenderlo. Aún siendo entendido el sujeto se frustra, y Lacan deduce, si lo frustrado es que me pide algo, y si es así se entiende que el sujeto demanda y si demanda es porque nunca ha hecho otra cosa, no ha podido vivir sino por eso. El analista entonces toma el relevo: "el analista apoya la demanda para que reaparezcan los significantes en que la frustración del sujeto está detenida". Esa demanda está articulada en función del tiempo, pero en función de un tiempo suspendido, se podría decir, ya que a partir de su frustración el sujeto no vive su deseo, y es posible que de alguna manera hasta lo haya 'olvidado'. Con la articulación de esa demanda es con lo que se las ve el analista. Por eso Lacan concluye en que se debe tomar el deseo a la letra, esto es, siguiendo a Freud, "el deseo debe ser tomado en cuenta desde su presentación inicial. en los sueños, en los síntomas". Debe ser apreciado en su potencia geométrica creciente: como un deseo del deseo. Lacan se sirve del sueño de la bella carnicera para respaldar este argumento; en dicho sueño, al interpretarlo Freud con la paciente, se sabe que ella niega el hecho de estar manifestando un deseo a través del sueño. La imagen es bien concreta: se supone a la paciente contraviniendo a Freud diciéndole: "a ver, dígame usted, doctor, cómo es que mi deseo se ve en el sueño, yo lo que quiero es dar una comida, pero no tengo en mi despensa sino un poco de salmón ahumado. Me dispongo a ir de compras pero recuerdo que es domingo por la tarde y todos los almacenes están cerrados. Pretendo llamar por teléfono a algunos proveedores, pero el teléfono está descompuesto. Así debo renunciar al deseo de dar una comida". ¿Para qué la paciente precisa de tener un deseo incumplido? se pregunta Freud después de analizar sus argumentos, por lo demás elusivos. Después de cierta resistencia la paciente agrega que apenas el día anterior fue de visita a casa de una amiga a quien su marido alaba mucho. Está en verdad celosa, aunque su amiga es flaca, no de las que puedan gustar a su esposo. Y esta amiga en la sobremesa habló de su deseo de engordar un poco ¡está tan flaca! Y además quiere ser invitada por ellos nuevamente: "¡se come tan bien en su casa!". Ahora Freud sabe lo que la paciente desea: que la amiga permanezca flaca, que no desarrolle redondeces, que no llegue a resultarle atractiva a su esposo. Luego resulta que el platillo predilecto de la amiga es el salmón ahumado y que la paciente está asumiendo el lugar de la amiga

en el sueño, se está identificando. La identificación es, se ve, de índole histórica y Freud conjetura que es así porque la bella carnicera quiere sentirse deseada como lo esta siendo la amiga por su marido. "Sólo tengo salmón ahumado", dice, ¿y no es acaso esto lo que Lacan agrega?, desea volverse parte del deseo que ocupa al otro, ese otro que en este caso es el marido y la frase que oculta el deseo por el salmón ahumado puede verse como su metáfora.

¿Qué es la metáfora? -se pregunta Lacan- sino un sentido positivo, es decir, cierto paso del sujeto al sentido del deseo, una forma de pasar de todo aquello que lo ata hacia su deseo mismo; refiriéndolo a la metonimia (el asunto del deseo) el autor nos aclara que el deseo es la metonimia de la carencia de ser, en otras palabras, si por metonimia se entiende que todo significante remitirá perennemente a otros significantes -como en la idea del eterno retorno acuñada por Nietzsche-, entonces el sujeto sustenta su subjetividad en una constante búsqueda de las causas que expliquen su deseo. Aunque esas causas sean tan inciertas como las explicaciones genéticas, ambientales, personales o psicológicas (que no lo abarcan del todo por cuanto lo 'analizan'), sin embargo está tan encadenado a los órdenes del deseo, que esto lo lleva indefectiblemente a sustraerse de sus construcciones personales (su ley, sus costumbres, sus relaciones, su código interno, por mencionar algo) y ese deseo lo aliena y lo alienta en una dirección que desconoce. Entonces intenta descifrar con ayuda de los demás (de una sola 'otra persona' si es que nos atenemos a lo que el psicoanálisis hasta aquí revisado propone) sin tener la seguridad de que tal desciframiento lo sitúe en un exacto lugar respecto a su deseo. Más bien es posible decir que el análisis lo situará en un lugar aceptable en cuanto a su discurso y lo que detrás de ese discurso hay en cuanto promueve su deseo además de su persona.

Lacan agrega en sus acotaciones que "hay que fundar la noción del Otro" (Autre, si se hallan las explicaciones en el francés original), ese Otro (con inicial mayúscula) debe verse como el lugar en el que se despliega la palabra -ese Otro es el inconsciente-, dice que "el deseo del hombre es el deseo del Otro"; ya que, como en los sueños, los deseos propios (esos deseos ilusorios de yo) se conocen a condición de encontrarse constituidos en una hiancia abierta por el efecto de los significantes. Esto es, en términos llanos, el hombre y su mujer se mueven en situaciones de

deseo, pero si sus deseos se desencuentran, no coinciden, es muy probable que se establezca un abismo (hiencia, serie de diferencias constitutivas en los niveles del inconsciente, por cuanto la sexuación -la formación de la identidad sexual- es diferente tanto para él como para ella). Sin embargo el deseo de complementariedad permanece y se imaginan (sueñan) que el otro sí es verdaderamente su complemento, pero oh, contratiempo, resulta que para ordenar el caos que se ha establecido es necesario atestiguar y, de alguna manera, asumir el deseo del otro. Sin que esto se interprete como un absurdo, porque habla finalmente de esa sujeción que debe ser explicada, Lacan añade que el sueño de la paciente mencionada líneas arriba, responde a la demanda de su amiga, pero "¿cómo puede ser amada otra por un hombre que no puede satisfacerse con ella?", se pregunta. La bella mujer demanda amor, pero el otro -el marido- sólo satisface su necesidad. Y agrega, el autor, que el deseo del sueño no es asumido por el sujeto que dice yo (je) en su palabra, esto es, que la camicera no es responsable de todo lo que respecta a la situación del sueño y que su deseo sexual se produce más allá de su demanda de amor; y no tiene sino salmón ahumado porque le gustaría ser ella misma el trofeo carnal, el elemento comestible -la hostia sagrada del sacrificio litúrgico- necesario para que el marido se abstuviera de desear a otras. La bella está entonces sujeta a la incertidumbre de toda su vida, porque no logra llenar todos los huecos del deseo del marido, no logra ser su todo, su falo-, lo cual colmaría (paliaría temporalmente) su propio deseo.

NOTAS.

1. Son muchos los autores que atacan al psicoanálisis, muchos sin conocimiento de causa establecen críticas viscerales debido a los contenidos propios de la teoría. Nos basamos para decir esto, sin embargo, en autores cercanos a la labor freudiana, los cuales son más confiables en sus comentarios; véase por ejemplo la revisión biográfica que realiza Chertok (1980), la biografía ya citada con anterioridad (en nuestro cap. 1) de De Becker, o incluso el desconcertante comentario de Jung en *Los grandes del inconsciente*, acerca de que Freud lo trataba de convencer insistentemente de que tenían que hacer de la sexualidad la piedra de toque de toda la teoría de las neurosis.

2. Escribimos el "casi únicamente entre los seres humanos", debido a que el propio Freud, en su obra: *Análisis terminable e interminable* establece que: "el esquema general del aparato psíquico habrá de considerarse válido para los animales superiores semejantes al hombre en lo anímico".

³ Como ejemplo véase tan sólo el movimiento surrealista de principios y mediados de siglo -dentro del cuál el mismo Lacan contó con destacados amigos. En México poetas como Octavio Paz y su grupo, dieron cuenta de la importancia y los alcances de ese movimiento en el pensamiento contemporáneo y en las luchas sociales del siglo XX

⁴ El propio Piaget en sus: *Seis estudios de psicología* habla de la necesidad de llevar a cabo una síntesis entre lo que es el desarrollo cognitivo y plantea la importancia de los aportes freudianos en la comprensión del mundo infantil; obviamente el sujeto en que se interesa Piaget es el sujeto epistémico.

⁵ Daniel Gerber, en el libro colectivo: *El discurso del psicoanálisis*, menciona esto con relación a que el psicoanálisis es un modo de discurso predominantemente ético, en el que todo aquello que determina relaciones de poder entre los sujetos puede ser cuestionado.

⁶ Nos parece apropiado aclarar aquí que los avances en el estudio del cerebro, llevados a cabo a todo lo largo del siglo veinte corroboran en gran medida muchas de las hipótesis freudianas, por ejemplo Carl Sagan en su libro: *Los dragones del Edén* destaca cómo es posible ratificar el gran acierto de Freud al sostener que la motivación sexual es un factor predominante en el comportamiento humano. También los autores de investigaciones innovadoras, como lo es el estudio de la Inteligencia Emocional, destacan las contribuciones del genio freudiano. Se pueden revisar también los comentarios de Karl Popper en la obra: *El yo y su cerebro*.

⁷ Para aclarar más: Un idioma cualquiera tiene las posibilidades del doble sentido, de la homofonía (dos palabras que suenan igual tienen distinto significado); p. Ej. *casa* y *caza* Estas características de la lengua afectan tanto la comunicación como las relaciones humanas, por todos los equívocos o malos entendidos que pueden provocar; para la ciencia del inconsciente estas propiedades del lenguaje son de igual modo determinantes en la formación de la subjetividad.

⁸ Ya se ha mencionado en esta tesis, de manera sencilla, que existen diferencias entre el Yo como función, y el yo especular, imaginario, en que hace hincapié Lacan al criticar la conciencia ideada a partir de la filosofía cartesiana. Es pertinente, sin embargo, mencionar cómo evolucionó la noción de este Yo en el trabajo freudiano. Inicialmente Freud lo concibe -partiendo de la neurología- como una red de neuronas investidas para la defensa del organismo ante estímulos displacenteros provenientes del ambiente o de las propias necesidades internas del organismo. En los primeros meses de desarrollo esta red neuronal sería más bien frágil y con mecanismos defensivos arcaicos, inmaduros. Al referirlo en: *La interpretación de los sueños* considera que el yo es incapaz de inhibir los estímulos placenteros que emanan de la actividad onírica -a esto lo llama el proceso primario-, por esta falta de inhibición se logra el cumplimiento de deseo. El proceso

secundario, que es posterior, es una actividad inhibida del yo en la cual el sujeto suprime el excedente de la actividad onírica que choca con su moral, o más claramente con la censura del superyó, es incapaz, por lo tanto, de solver su propia represión y acceder a su inconsciente. Freud agrega que esto es muy visible en las crisis histéricas, en las cuales el sujeto confiesa que durante el ataque su yo conciente ha estado ahí con toda claridad; que con respecto a los sueños, "en todos emerge el querido yo, aunque disfrazado" (p. 276); y que los sueños son absolutamente egoístas. En *El esquema del psicoanálisis* menciona al yo como un estrato cortical sujeto a tensiones de placer o displacer, aunque siempre aspirante al primero; le otorga diversas funciones: es el encargado de los movimientos voluntarios, de la autoconservación, de la recepción o evitación de estímulos, de la actividad dinámica del organismo, de los procesos cognitivos y de las funciones preconcientes, entre otras muchas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPITULO 4

EL PSICOANALISIS Y LA ETICA.

A. Los motivos de la ética

En su libro *Historia de la locura en la época clásica*, (tomo II, 1964), Michel Foucault anticipa esto:

«Un día será necesario hacer a Freud esta justicia: no ha hecho hablar una locura que, desde hace siglos, era precisamente un lenguaje (lenguaje excluido, inanidad locuaz, palabra corriendo indefinidamente fuera del silencio reflexivo de la razón): por el contrario, él ha hecho callar al logos irrazonable; lo ha secado; ha hecho remontar sus palabras hasta su fuente, hasta aquella región blanca de la auto-implicación en que no se dice nada».

Pues bien, este Freud de quien escribe Foucault es el mismo que ha sido indispensable para toda la heterogeneidad de discursos involucrados en esta tesis. Es, por decir algo sumamente imaginario, un Freud presente en el artificio, en el hallazgo lacaniano que dicta que el inconsciente está estructurado como un lenguaje; es el mismo que dice : "...la sociedad ha tenido que imponerse sin reglas destinadas a someter las corrientes del exceso emocional que surgen libremente en su interior", con lo cual se mantiene a la vanguardia respecto a que el humano intenta, poco afortunadamente, dominar, someter y domesticar la vida emocional (y, por extensión evidente, su vida sexual, sus pulsiones). Estas palabras del itinerario freudiano son tomadas lo mismo por los neurólogos estudiosos de la inteligencia emocional, que por los innovadores de sistemas terapéuticos que creen reductible el desco a modalidades personales de percepción. También nuevas tendencias, como la hipnoterapia actual, se valen de algún comentario freudiano para sustentar ideas como la de que el sujeto tiene todas las alternativas a sus problemas en su ser interior (o en su *inconsciente*), con lo cual determinan la defunción del psicoanálisis. Sin embargo éste persiste como una escuela, un movimiento que sigue causando interés; y sigue, asombrosamente, causando casi la misma moralina y rechazo que cuando se dio a conocer. Es evidente que el Logos (la razón), en su aparente coherencia, es incapaz de contener la desbandada de desco y de agresividad constantes y descontroladas que se observan en el ser humano desarraigado de sí mismo en medio de la polis, la civilización y las ideologías. Un siglo recientemente concluyó, y un milenio con él.

dejando claro que el psicoanálisis tiene sus previsiones (los pragmáticos hablaría de predictividad); que fue capaz de intuir esa pulsión de muerte que obliga al sujeto a sustraerse de su ser más auténtico para enajenarse en un goce que sólo es la configuración de la muerte, puesto que mata al otro, y el otro es quien lo acredita. Con doctrinas como el nazismo habló un tipo de locura –encontró su Logos-; pero no una locura como la descrita por Foucault al principio de estos renglones; si acaso parecida, habló la locura del amo que cree que después de la muerte del esclavo podrá seguir siendo tal mientras sus graneros se van vaciando.

Si el psicoanálisis tiene que ver con una ética, es con aquella que enuncia que el sujeto no es libre del todo en cuanto a la emisión de sus juicios, con aquella que dice que la loca de la casa se ha saltado aunque el patrón parezca muy circunspecto. Si no es posible hablar de una ética del psicoanálisis, –puesto que su propio fundador evitó adscribir la teoría a los denuedos de cualquier filosofía, por más humanista que pareciera ésta-, sí es posible al menos establecer que buena parte de la conducta humana es promovida por ese lado *otro*, impulsivo y libidinal a la vez, al que conocemos como inconsciente. Se debe puntualizar que este elemento poco tiene que ver con ese subconsciente intuitivo que salva al hombre *de milagro* en los casos de extremo riesgo. Más bien es una zona de la personalidad en la que sólo el trabajo dual, de interacción humana, que ofrece el método analítico, puede echar luz.

Es posible también involucrar al psicoanálisis como un coadyuvante de la ética en la explicación de las causas de la conducta moral, pero además de esto, es un fuerte interrogador de todo lo referente a la ontología, la deontología y la axiología dentro de los discursos filosóficos relativos todos a la ética. Freud logró introducirse, merced a la valoración y el hallazgo de los mecanismos de defensa y del inconsciente, en un terreno que los teóricos de la moral no conocían. Así encontró una serie de causas que determinan la conducta moral y la mantienen: halló que muchas de las veces son sólo fuerzas reactivas que impelen al sujeto a comportarse convenientemente debido a que la angustia desatada al proseguir con sus deseos auténticos, sería insoportable. Respecto a la ontología, el discurso del Otro, enunciado por Lacan (que sigue a la sazón las señales dejadas por el vienés para plantear cómo sucede el sujeto), da cuenta de los imaginarios que estructuran la *esencia* del ser humano. En otras

palabras, hace notar cómo está implicada la imaginación en la formación del yo, la parte que el sujeto cree como lo más sustancial de sí, lo que lo distingue y le da personalidad –y efectivamente: viene a ser su máscara-; el *discurso del Otro* (el hecho de que el inconsciente sea y actúe en el sujeto), da cuenta de la enajenación de éste aún más en la razón científica, en la cual se oculta muchas veces el sentido por el cual desfila la labor del hombre de ciencia: lo más alejado posible de *oscuras elucidaciones* que tengan que ver con el *alma*, ese interior de la psique humana que parece indescifrable. Así se ha llegado a la época en que el avance tecnológico involucra situaciones que cambian la idea del sujeto, de tal manera que éste pare desplazado por la máquina. Que sea así (es decir, que el sujeto-humano sea muchas veces desplazado por el sujeto-técnica), que el ser humano haya venido a ser funcionario de la técnica y no sujeto de la historia como se había acostumbrado, es algo de lo previsto por el psicoanálisis; aunque este tipo de barbarie civilizatoria tiene sus características especiales.

Sin embargo, es necesario decir que Freud mismo no fue pesimista del todo; aún en sus últimos momentos en Viena –mientras se estaban cerrando puertas a genes con la condición que él tenía- insiste a Georges Silvestre Viebeck, en una conversación: “No me hagas aparecer como un pesimista . Setenta años me han enseñado a aceptar la vida con humildad alegre. He comido lo suficiente, he disfrutado de muchas cosas: de la camaradería de mi esposa, de mis hijos, de las puestas de sol. Vi crecer las planta en primavera. De tanto en tanto me fue dado recibir el apretón de manos de algún amigo . Una o dos veces me encontré con un ser humano que estuvo apunto de entenderme. ¿Qué más puedo querer?”. (Jacobs 1997). Estos valores hacen ver la axiología del psicoanálisis en tanto representado por la persona de Freud; en primer lugar, se sabe más allá de las circunstancias y con ello logra reconciliar los pensamientos y la historia propia. Sabía entonces que su obra era alemana, y dada a los alemanes; sin embargo, sabe bien lo que pasa y vuelve a sostenerse en sus raíces, dice simplemente “soy judío”. Sigue sin la necesidad de concordar con *la mayoría compacta*, aunque ésta ya es diferente a la que existía cuando inició con su teoría.

Daniel Gerber, en la obra colectiva *El discurso del psicoanálisis* (1986), menciona que “el saber sobre el inconsciente es inútil, que no asegura ningún dominio sobre su funcionamiento”, así que el psicoanálisis se desprende de esa utilidad práctica y su estatuto se inscribe en el plano ético que tiene como tarea descubrir “aquello que el poder del amo domestica, silencia, reprime, eso que verdaderamente inquieta al hombre”, (p. 134). ¿Y qué es eso que se intenta domesticar?; ¿Acaso la evidencia de que el sujeto es *otro* y no él mismo? Quizás igual se intenta aplacar la insoportable prueba de que no hay un saber absoluto sobre lo sexual; que la Mujer es un mito que el hombre persigue sin saber que no existe ya, que ese seno –pecho primordial- se perdió para siempre en la infancia. ¿No se está lejos, con esto, de la *talking cure* que permitió la curación temporal de Ana O.? Parece que no; que simplemente se extendió un estudio hacia el análisis antropológico que el propio Freud inició al decir que la falta de la madre es la carencia de falo, y el niño es sustituto de tal falta. Con ello se da el inicio de la demanda que, como se ha visto, experimentará también el hijo, el hermano, la hermana, acaso la sociedad entera. El psicoanálisis obliga a pensar en la relación de lo social con lo biológico, analizando el lenguaje y su función en el advenimiento de un sujeto.

B. Ciencia y heurística.

Cuando Lacan dice, a tenor de Freud, que el desseo es llevado por la muerte ¿es ese el sentido del descubrimiento freudiano? (El inconsciente tal y como el vienés lo desdibujó y lo describió tras arduos años de trabajo consigo mismo y el ejercicio clínico). Conocedores de la filosofía de Shopenhauer y de la violencia vitalista de Nietzsche, se diría que en el psicoanálisis el ser humano abdica ante la nada, consciente ya de que su vida hacia ella se dirige. Ambos filósofos compiten en la prolongación que sus puntos de vista observan en la teoría analítica. Lacan menciona, por otro lado, que “los behavioristas utilizan sin comprender, lo que los analistas comprenden”; sin embargo no parece lógico que esta comprensión deba inclinarse a reafirmar el instinto de muerte con la tautología inherente al psicoanálisis, sobretodo si se toma en cuenta el legado freudiano referente a la inquietud auténtica por la búsqueda del conocimiento que ayude a remediar el mal y la ignorancia del ser

humano acerca de su propio e innegable misterio. La convivencia interna con Otro, con ese otro que persigue su propio deseo a pesar nuestro, es uno de los puntos claros que, al menos, en esta tesis, queda como una noción fundamental de lo que son los alcances del psicoanálisis: ya sea que se lo vea en sus aspectos meramente freudianos, o como esa complejidad de agregados y explicaciones que propone Lacan con lo previsto por Freud. Si bien es posible afirmar que este último se acerca más a la visión fenomenológica de los asuntos humanos, que al positivismo del que Freud conscientemente, quiso formar parte. Aún con esto parece ser el mismo Freud quien mantiene el sentido del límite hasta el cual pueden llegar sus búsquedas. Dice en sus análisis finales respecto a los sentimientos éticos en el sueño, tema que ocupa lugar en *La interpretación de los sueños*: "... la realidad psíquica es una forma particular de existencia que no debe confundirse con la realidad material..., para la finalidad práctica de juzgar el carácter de hombre casi siempre bastan las obras y el credo expresado conscientemente", (pp. 607-8).

El psicoanálisis descubre que detrás de un credo consciente, hay experiencias desconocidas por el sujeto; que éstas estructuran su carácter. Esto debería ser evidente en los casos de las personalidades neuróticas, en las que gobierna la angustia. Pero no es así, las diferencias entre el individuo angustiado y el que no vive la angustia son mínimas, imperceptibles. El psicoanálisis está ahí, sin embargo, para que el sujeto recapitule su vida y logre, de la mejor manera posible, darse cuenta de que el otro está ahí, de que la sociedad y las instituciones están ahí; que él está ahí y que todas estas situaciones son incluíbles.

C. La ética en esta tesis.

Es posible señalar, -no obstante la aplicación especial que el psicoanálisis presenta ante la filosofía-, que puede observarse en él un punto de convergencia con la ética. Nos podemos referir a los imperativos que toda labor de conocimiento antropológico produce, esto es, cualquier acercamiento serio al tema del hombre. Se tiene, por ejemplo, el imperativo categórico kantiano: "obra de manera que puedas querer que el motivo que te ha llevado a obrar sea una ley universal", o la idea imperativa de la existencia como una condenación a la libertad ("El hombre está condenado a ser

libre", dice Sartre). Se puede referir también el que es, para muchos, un imperativo de la realidad que vivimos actualmente: "Los fines son los medios" (Marshall McLuhan). Y con relación a esto, el psicoanálisis también cuenta con una actitud, o diversas, que si se mencionan indican uno u otro modo de concebir la realidad, de significarla. La tesis freudiana al respecto se encausa con la famosa frase: "donde dominaba el ello, que venga y domine el yo"; o bien "allí donde eso estaba, lo que es yo, debe advenir". Lacan se reserva el imperativo de la verdad del sujeto; pone atención a todo discurso subjetivo, a sus fantasías y sus deseos, adscribe la destitución de un sujeto fantasmático, por otro que se apropie de su verdad, que hable plenamente de sí. Para él, el imperativo categórico de Kant parece más bien el discurso del amo (Fuentes 1987); y lo que resulta de esto, es la evidencia de lo inaprehensible que resulta el deseo. Si hablamos de la ética, que estudia la moral, estamos entonces en el territorio de dos conceptos tomados como contradictorios: el bien y el mal. El psicoanálisis interviene en este discurso anticipando el elemento faltante: es el deseo, y con él la dificultad de soslayarlo; y este deseo se constituye, para bien y para mal, con el sujeto; es toda su naturaleza sexual o agresiva, sometida a palabras; es su demanda de amor, oculta tras discursos retóricos y alteraciones paranoicas; es su miedo a aceptar que de *eso* no supo nada mientras se desarrollaba en la infancia, hasta que otro le aclaró alguna cosa, insuficiente para calmar sus dudas. No sabemos hasta donde el deseo es bueno o malo, en todo caso es inherente al ser del hombre, tanto como la razón, el lenguaje y los mitos. Con el psicoanálisis vemos que es el deseo lo que escinde al hombre, es el fundamento de su división: ¿Yo o el otro?. ¿Nosotros o los otros? En esta tesis hemos visto que no es ya tan claro decir "yo...", que si decimos "yo" es "porque no hay otra manera de contar más rápido" (Roy 1961), que si decimos yo, el otro ya está incluido en lo que vamos a argumentar; que si preferimos el "nosotros", es porque ya estamos aislando el elemento faltante pero oculto, porque nos diferenciamos de los otros. Es cierta entonces la feliz frase de Octavio Paz que mejor define al ser: "Los otros todos que nosotros somos". Es esta la convergencia entre análisis y ética a la que se llega en este trabajo; el intentar saber quién es el otro, es parte de distinta actividad.

CONCLUSIONES

Al iniciar la elaboración de este trabajo pensaba en el planteamiento de que el yo, como representante principal de la consciencia humana, podría significar para el sujeto algo totalmente distinto de lo que era realmente, y que con ayuda del psicoanálisis podría dilucidar aunque sea un poco, la inquietud que sentía. Pensaba también que el concepto de "sujeto" aplicado al ser humano era arbitrario, por cuanto se aparecía como una determinación, desde fuera, de todo lo que concernía a una *consciencia personal*; ese fue el punto de partida que decidió mi interés en la llamada *teoría del sujeto* en el psicoanálisis. En su labor clínica, esta terapéutica ha requerido elaborar una aproximación teórica respecto al yo, más aguda y de mayor alcance que cualquier otra. Esta aproximación partió, hace ya más de un siglo, de las investigaciones que Sigmund Freud, médico vienés, decidió iniciar debido a las dificultades que presentaba la cura de las neurosis, aspecto ya referido al abordar su biografía.

Pensé también, como fórmula general de interés para el tema, que era necesario preguntarse cómo se daba la dinámica entre el yo, la sujeción y el inconsciente. Necesariamente hubé de fragmentar toda la información que necesitaba, y asimismo las preguntas que me amparaban para proseguir con esta interrogante inicial.

Sé que en psicoanálisis no es posible ser concluyente, sin embargo, debido a la demanda de tipo institucional que prescribe una tesis aludiré a posibles conclusiones, que menos que eso, pienso, son puntos suspensivos al final de un discurso que casi se estructura a sí mismo.

En primer lugar observamos que el yo, en la dinámica terapéutica del psicoanálisis, es una instancia¹ -al igual que las otras dos: el ello y el superyó-, con un lugar, una dinámica y una economía; es decir, que en Freud el análisis de la vida anímica (la vida humana, la mente, la personalidad, o el aparato psíquico, como se quiera definir) tiene la necesidad de abstraerse a lugares de interrelación; que esos lugares fuerzan actividades de competencia entre sí (dinámica) y que se caracterizan por concentrar cantidades energéticas que inciden en la vida anímica del sujeto, en otras palabras, que le producen placer o displeacer (noción económica), que pueden permanecer acumuladas como fuerzas motivadoras latentes, inconscientes.

¹ Con este concepto me refiero a la acepción de Furth (1992), instancia como *fuerza de acciones*.

A estas nociones accedimos mediante la investigación de la vida y la obra de Freud, lo cual nos facilitó reconocer las implicaciones que tiene la vida anímica (el inconsciente) en la vida material, efectiva, de los seres humanos, debido a que él mismo fue el sujeto inicial sobre el que operaron las herramientas de su teoría. Enseguida revisamos, de manera sucinta la reflexión que Jacques Lacan, psiquiatra y psicoanalista francés, realizó con la obra freudiana; pareciéndonos innovadora en su interpretación de las ideas básicas del psicoanálisis. Lacan se refiere mucho al Otro, a la escisión del sujeto, al fantasma, al significante; entre otros términos con los cuales reinterpreta el edificio del psicoanálisis freudiano. Agrega que él no es Freud, que es un simple escritor. En Francia el discurso de Lacan causó ruido, entusiasmo, controversia. Es un discurso teórico de amplio espectro; enlaza al psicoanálisis con la lingüística y el estructuralismo, sienta bases muy interesantes para su ampliación hacia trastornos como la esquizofrenia y la paranoia (las llamadas psicosis) Es un discurso en plena expansión, con todo y que el autor estaba en auge principalmente en los años cincuentas; un analista actual habla de la tendencia en Europa: Todos lacanianos (Hans Saeetele).

Lacan, a decir de Saettele, realiza una destitución del sujeto. En su discurso observamos que el yo no es el sujeto: que el sujeto *está*, -como lo explica su propia acepción etimológica-, puesto debajo de una estructura, formando parte de esa estructura que lo determina antes de nacer y lo realiza de acuerdo al movimiento del deseo en la misma. Bajo esta perspectiva al sujeto no se lo puede ver como "el espíritu humano considerado en oposición al mundo exterior en cualquiera de las relaciones de sensibilidad o de conocimiento, y también en oposición a sí mismo como término de conciencia". Y no lo es, agrega el psicoanálisis, porque en primer lugar es *sujeto del deseo*.

Con él encontramos que la estructura de un sujeto tiene un momento crucial al elaborarse (o no) el complejo de Edipo; que esos momentos tendrán consecuencias para el ejercicio del análisis, con toda la intersubjetividad que la interacción entre analista y analizado implica. El yo para Lacan es principalmente una construcción especular, imaginaria, lo prueba reiteradas ocasiones, lo encuentra en el Estadio del Espejo y le confiere al mismo tiempo la responsabilidad de la enajenación subjetiva. La clínica freudiana se encaminaba por cosas que estuvieron a su alcance; en 1917 Freud señalaba que su método sólo era aplicable a tres formas de neurosis (la histeria de angustia, la histeria de conversión y la neurosis obsesiva, las llamó *neurosis de transferencia*), el

alcanse de Lacan se atreve, quizás con más herramientas, al análisis de las psicosis. Considero, de modo personal, que uno de sus hallazgos fundamentales es la teorización del advenimiento del sujeto (S), es decir, del sujeto del inconsciente, que captura en sí al sujeto del deseo; saber en qué momento el *infans* realiza esa vida subjetiva escindida que lo inicia como sujeto, -aunque esto suene redundante-, era una de las inquietudes principales de los teóricos del psicoanálisis e incluso de los teóricos del sujeto epistémico (por ejemplo Piaget).

Lacan da cuenta de la relación entre el sujeto de deseo y su objeto a partir del gráfico del fantasma: $S \neq a$, con éste se infiere que el sujeto es causado en su escisión por un objeto que no está, -ni estará-, a su alcance, pero al que se adhiere férreamente. La lectura de este matema es variable; sin embargo es una forma de decir la necesaria interpretación que observamos personalmente. Evitamos en lo posible, durante el desarrollo de este trabajo, referirnos a los matemas de Lacan, a su topología, debido a que para explicarla tendríamos que haber escrito otra tesis; con el gráfico del algoritmo saussuriano y con este que presentamos aquí arriba dificultamos menos los objetivos que perseguimos.

El sujeto es menos libre de lo que parece, lo determina su historia en forma irremediable, no elige todos sus yugos. Sartre mismo, superlativo promotor de la libertad existencial, llegó a decir que sus principales libros en los que sustentaba esta tesis (*La náusea*, *El ser y la nada*), fueron escritos en un periodo en el que no conocía el grado de neurosis que le precedía.

Lacan reitera los elementos necesarios de la cura analítica, apoyado en Freud; agrega, sin embargo, que la palabra del sujeto puede ser asimilada como *palabra plena* o como *palabra vacía*; la palabra plena será el acceso a la cura; ésta y otras disposiciones lo distanciaron de la ortodoxia institucional del psicoanálisis francés, por ello creó otras alternativas ante esos conflictos. Fuera de esto, en lo personal, me parece que el motor principal de la cura es la apertura y la atenta escucha del inconsciente, la obtención del insight y el reencuentro del deseo (significado último para el paciente), y que fuera de estos parámetros no se puede hablar de psicoanálisis.

Me propuse también realizar una aproximación acerca del sujeto específico que el psicoanálisis estudia; pero deduje que no basta decir que se refiere sólo al sujeto del inconsciente. Con las elaboraciones de Nestor Braunstein, -apoyado en Louis Althusser-, y su interpretación de Lacan, encontramos el *sujeto del discurso*, el sujeto ideológico, cuya formación es inobjetable, dadas las características de la cultura en que vivimos.

Sabemos bien que la lectura marxista o althusseriana del psicoanálisis han pasado de moda. Eso permite contemplar los defectos que ambas aproximaciones a la realidad tienen, pero también es una parte importante de esta investigación advertir en qué consiste el sujeto realizado en la cultura; éste no nos parece muy distinto del sujeto descrito desde el panorama del deseo, revisado de manera amplia en Freud, y también singularmente en Lacan. Se puede ver efectivamente que sí se prescribe un sujeto ideológico, dado por las instituciones y delimitado por ellas, aunque no determinado totalmente desde el lugar-institución; de ser así ocurriría el horror de las novelas de Orwell o Huxley. Agrego de alguna manera, que este sujeto ideológico es, en su calidad imaginaria, similar al sujeto que dice "yo..." en la razón científica. En otras palabras, que el sujeto político-económico (el gobernante, el ciudadano), está escindido, ya no con su deseo precisamente, pero sí respecto a su interacción con el otro; enajenado en un interés económico-político (su corrupción en una palabra), que no le permite el acceso a la calidad de relaciones —idealistas por lo demás— que instituyen el bien común por encima del propio. Al confirmar que el sujeto de la ideología es concreto, apoyándonos en el psicoanálisis, lo único que hacemos es reiterar algo evidente. Que el sujeto en el capitalismo ha trasladado al inconsciente su posible comunicación e interacción con el otro, sustituyendo ambas cosas por el afán de consumo; consumo exacerbado e inútil del cual son claros ejemplos las sociedades que se signan actualmente con el logo de pertenencia a la "aldea global", claro, con sus honrosas excepciones.

Quizás la neurosis, también global deviene efectivamente del mal-estar en este tipo de civilización, sabemos por Freud que tal neurosis es un costo normal de la cultura; sin embargo pensamos que la mercantilización del deseo ha aproximado a los sujetos a una relación cada vez más efímera y violenta con sus objetos. Evidentemente no quiero decir con esto que el psicoanálisis tenga solución alguna ante esta situación, más que la del acercamiento a una forma de saber.

La concepción analítica del sujeto en esta corriente, es un tanto subversiva debido al claro cuestionamiento respecto a su estatuto como ser racional. Lacan dice "no hay más sujeto que el *ser hablante*" (*parle-etre*, en francés), cosa muy simple si no se considerara que en ese hablar se filtra el deseo, y con éste se evidencian las pulsiones y, en caso extremo, los síntomas. Con Lacan se entiende la sujeción a partir de tres registros que no son fáciles de aclarar (real, simbólico, imaginario). Aceptemos que su lectura es complicada, la recurrencia a autores que lo explican fue constante y sin embargo, nos

surgen necesariamente interrogaciones respecto a su labor teórica. Me pregunto principalmente por qué Lacan elabora un edificio intelectual tan complicado en sus referencias, en sus conceptualizaciones. Se podría contestar que es una herencia del surrealismo, del que estuvo cerca en su juventud; o quizás no había otra manera de explicar lo inexplicable; por ejemplo el falo o la falta. He llegado a considerar que para visitar a Lacan en sus *Escritos* o en su *Seminario* es necesaria la óptica freudiana. Aclaro: no sólo la lectura previa de la obra de Freud, sino además, su actitud. Espero que no sea un riesgo decir, argumentar, que Lacan podría servir, siendo usado o leído equivocadamente, para atestiguar el sofisma del Gran Todo, para tener la tentación de la Gran Verdad. Por ello es agradable encontrar que él mismo admite que su visión del sujeto ilumina sólo una parte del problema, que tiene raíz en la filosofía, y que él retoma desde el ángulo psicoanalítico. Al decir de él mismo que su discurso se acerca en ocasiones al lenguaje del psicótico, puede desconcertarnos, sin embargo en la práctica clínica el sujeto sufriente no habla de otra forma que no sea esa; hay en este sentido cierto acercamiento a la obra antipsiquiátrica de R. D. Laing. Es evidente que sus elaboraciones acerca del Otro devienen de la poesía (Baudelaire, Rimbaud), y que debe, como Freud, mucho de su preponderancia a su talento como escritor.

Por otra parte, en la investigación intentamos verificar el papel del lenguaje en las relaciones entre teoría y práctica psicoanalítica, no encontramos nada nuevo, si bien ampliamos las evidencias por las que se ve cómo la función del lenguaje es determinante en los procesos psicoanalíticos; tanto dentro de una consulta, en el trabajo de diván, como en las formulaciones teóricas que se realizan respecto a los casos. Encontramos la aproximación del lenguaje como "frase oculta", como "juego de la lengua", como "lingüistería" (Lacan, yéndosele por la tangente a Jacobson), inclusive como *lalengua*, como algo paralelo al lenguaje (su reflejo especular, su multiplicación de sentido), que no permite sus traducciones literales debido a los significados multívocos que presenta. El análisis del lenguaje es básico aquí, pero incluye un correlato natural que el clínico encuentra tras él: el deseo². Este deseo es también aproximación a la verdad que el sujeto, en su ser dividido, desconoce. Se alía el deseo a la verdad porque si hay algo que cura el análisis es precisamente el engaño, el autoengaño, el mito del sujeto y esa falsa auto-implicación establecida a partir de un "yo" (Foucault), tras de éstos el sujeto no sólo se

² Este deseo definible como *movimiento energético de la voluntad hacia el conocimiento, posesión o disfrute de una persona o cosa.*

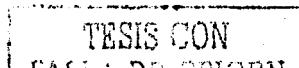
revela como ser sexuado, sino como ser deseante. ¿Deseante de qué?, preguntaríamos. Entre otras cosas deseante de ser humano; de alguna manera sabe que llega a eso después del análisis, empero el análisis no es un humanismo- al menos no un humanismo como los promocionados por la filosofía o la psicología oficiales. El psicoanálisis viene a ocupar otro momento en la aproximación al ser, en la aproximación al deseo.

Al encontrar convergencias entre psicoanálisis y ética logramos sólo señalar algo que ya estaba allí: que hay imperativos consecuentes con los objetivos de la propia teoría. También poniendo a la locura en un lugar paralelo al de la razón; dando cuenta de que el pionero mismo supo hasta dónde estaban sus límites personales y su relación con las circunstancias, anticipando que el Otro es alguien que ya estaba ahí antes que el yo y que sigue estando ahí para bien y para mal, según sea su lenguaje. Terminamos aceptando, sin embargo, que algo no especular en el sujeto le permite también disociarse de sí (haciéndole ver que el yo es sólo como una coordenada más de su conciencia) y que esta función vital e intelectual a la vez, es la que le permite vislumbrar la luz externa a la caverna de sí mismo.

México, 2 de febrero de 2002.

- AKOUN, André. (1983) Freud en *Los grandes del inconsciente*. Bilbao: Mensajero.
- (1983) Lacan en *Los grandes del inconsciente*. Bilbao: mensajero
- ANZIEU, Didier. (1987) *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- ARISTA, R., DORANTES, O., ROSAS, S. (1993) *Desde dónde se constituye la identidad del psicólogo*. México. UNAM. FES Iztacala. Tesis.
- ARREGI, Martha., y SASLAVSKY, Martha. (1991) *El detective de la mente. Sigmund Freud*. México: Pangea-Conaculta.
- BARRIGA, Silverio. (1991) La psicología en el mundo moderno, en: *Psicología general*. Barcelona: CEAC.
- BLEICHMAR, N., y LIEBERMAN, C. (1997) *El psicoanálisis después de Freud*. México: Paidós.
- BOUVERESSE, y QUILLIOT (1993) *Las críticas al psicoanálisis*. México: Fondo de cultura económica.
- BRAUNSTEIN, Nestor. Compilador. (1986) *El discurso del psicoanálisis*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- BRAUNSTEIN, Nestor. (1975) *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo veintiuno Editores.
- (1980) *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- (1983) *La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*. México: Siglo Veintiuno Editores,
- BUELA-CASAL, Antonio. (1991) *Manual de psicología clínica aplicada*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- CAPARRÓS, Antonio (1991) El psicoanálisis, en *Historia de la psicología*. Barcelona: CEAC.
- CASTRO, Karina. (1991). *El cambio en la personalidad y en la conducta en la psicoterapia centrada en la persona*. México: UNAM Iztacala. Tesis.
- CRUZ, María. (1991) *Evaluación del concepto de sexualidad en Freud*. México: UNAM. FES Iztacala. Tesis.
- CHERTOK, Raymond. (1980) *Nacimiento del psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.
- DE BECKER, Raymond. (1972) *Sigmund Freud, la vida trágica*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- DEVEREUX, George. (1977) *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México. Siglo Veintiuno Editores.
- DOLLE, Jean. (1973) *Para comprender a Lacan*. Buenos Aires: Amortortu.
- DOR, Joel. (1994). *Introducción a la lectura de Lacan I. El inconsciente estructurado como lenguaje*. Barcelona: Gedisa
- (1998) *Introducción a la lectura de Lacan II. La estructura del sujeto*. Barcelona: Gedisa
- ELLENBERGER, H. (1970) *El descubrimiento del inconsciente*. Madrid: Gredos
- ESCOBAR, Gustavo. (1988) *Ética*. México: Mc Graw Hill.
- ESCHENRÖDER, Christof. (1987) *En qué se equivocó Freud*. Barcelona: Herder

- FREUD, Sigmund. (1966) *Introducción al psicoanálisis*. Madrid: Alianza editorial. [Conferencias dictadas entre 1916 y 1917].
- (1923) *El yo y el ello y otros escritos de metapsicología*. Buenos Aires: Amorrortu (edición de 1989).
- (1893). *La comunicación preliminar*. (en colaboración con Breuer). Buenos Aires: Amorrortu. Vol. 2.
- (1898) *La sexualidad en la etiología de las neurosis*. Buenos Aires: Amorrortu. Vol. 3.
- (1900) *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu. Vol. 4-5.
- (1901) *Psicopatología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu. Vol.6.
- (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu. Vol. 7.
- (1905) *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu. Vol. 8.
- (1909) *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. Buenos Aires: Amorrortu. Vol. 10.
- (1920) *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires: Amorrortu. Vol. 18.
- (1937) *Análisis terminable e interminable*. Buenos Aires: Amorrortu. Vol. 23.
- FUENTES, Carmen (1987) La concepción ética de Kant, en: *Ensayos filosóficos*. México: UNAM-CCH Azcapotzalco.
- FURTH, Hans. (1992) *El conocimiento como deseo*. Madrid: Alianza editorial.
- GARCIA, Jaime. (1967) *Los infernos del pensamiento*. México: Fondo de cultura económica.
- GARZON, Mercedes, y GARZON, Juan. (1976). *Ética y sociedad*. México: UNAM- ANUIES.
- GISBERT, Alberto. (1988) *Psicoanálisis, itinerario de una ciencia*. Caracas: Disinlined.
- GORDON, José. (1995) *Tocar lo invisible*. México: Planeta.
- HALL, Calvin. (1979) *Compendio de psicología freudiana*. Buenos Aires: Paidós.
- HARTMANN, Heinz. (1964). *Ensayos sobre la psicología del yo*. México: Fondo de cultura económica.
- KARDINER, A. (1979) *Mi análisis con Freud. Reminiscencias*. México: Joaquín Mortiz.
- KENNETH, Gergen. (1992) *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. México: Paidós.
- KOIHUT, Heinz. (1984) *Cómo cura el análisis*. México. Paidós.
- LACAN, Jacques. (1987) *Escritos I*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- (1988) *Escritos II*. México: Siglo Veintiuno Editores
- LEFEVRE, Henri. (1975) *Hegel, Marx, Nietzsche*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- LEVI-STRAUSS, Claude. (1965) *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de cultura económica.
- (1965) *El totemismo en la actualidad*. México: Fondo de cultura económica.
- LEVI-VALENSI, Eliané. (1971) *El psicoanálisis, perspectivas y riesgos*. Madrid. Marova
- (1965) *El diálogo psicoanalítico*. México: Fondo de cultura económica.
- LOPEZ, Jaime. (1997) *Los conceptos de sujeto, individuo y persona: su decir*. Argentina: Universidad de Rosario. En prensa.
- MANNONI, Maud. (1980) *La teoría como ficción*. Barcelona: Crítica.



- MARINI, Marcelle. (1989) *Lacan, itinerario de su obra*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- MARTÍNEZ, Elsa. Compiladora. (1987) *Ensayos filosóficos*. México: UNAM-CCH.
- MASOTTA, Oscar. (1994) *Lecciones de introducción al psicoanálisis*. México: Gedisa
- MENAKER, Esther., y MENAKER, William. (1965) *El yo en la evolución*. México: Fondo de cultura económica.
- MERANI, Alberto. (1976) *Diccionario de psicología*. México: Grijalbo.
- MILLER, Gerard. Compilador. (1988) *Presentación de Lacan*. Argentina: Manantial.
- MILLER, Jacques. Compilador. (1981) *El seminario de Jacques Lacan 1. Los escritos técnicos de Freud. 1953-1954*. Barcelona: Paidós.
- (1983) *El seminario de Jacques Lacan 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. 1954-1955*. Barcelona: Paidós.
- (1984) *El seminario de Jacques Lacan 3. Las psicosis 1955-1956*. Barcelona: Paidós
- MUELLER, II. (1965) *La psicología contemporánea*. México: Fondo de cultura económica.
- NASIO, Juan. (1996) *Grandes psicoanalistas*. México. Gedisa.
- PERRÉS, José. (1988) *El nacimiento del psicoanálisis*. México: UAM-Xochimilco.
- (1995) *Proceso de constitución del método psicoanalítico*. México: UAM-Xochimilco.
- POPPER, Karl. (1980) *El yo y su cerebro*. Barcelona: Labor
- RIFFLET-LEMAIRE, Anika. (1986) *Lacan*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ROAZEN, Paul. (1986) *Freud y sus discípulos*. Madrid. Alianza Editorial.
- ROBERT, Georgina. (1988) *Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ROBERT, Marthe. (1966) *La revolución psicoanalítica*. México. Fondo de cultura económica.
- RODRÍGUEZ, Elisa. (1992) *Diferencias y similitudes en los elementos a considerar para llevar a cabo el proceso terapéutico desde dos perspectivas: Enfoque centrado en la persona y teoría psicoanalítica*. México: UNAM. FES Iztacala. Tesis.
- ROUSTANG, Francois. (1989) *Lacan, del equivoco al callejón sin salida*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- ROY, Claude. (1961) *Stendhal*, por él mismo. México: Compañía general de ediciones
- ROZITCHNER, León. (1979) *Freud y los límites del individualismo burgués*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- SAUSSURE, Ferdinand. (1915) *Curso de lingüística general*. México: Fontanamara.
- SPITZ, René. (1965). *El primer año de vida del niño*. México: Fondo de cultura económica.
- THOMPSON, Clara. (1951) *El psicoanálisis*. México: Fondo de cultura económica.
- TURKLEY, Sherry. (1983) *Jacques Lacan, la irrupción del psicoanálisis en Francia*. Buenos Aires: Paidós.
- WARREN, Howard. (1984) *Diccionario de psicología*. México Fondo de cultura económica.
- WOLMAN, Benjamin. (1997) *Teorías y sistemas contemporáneos en psicología*. México: Roca.

HEMEROGRAFIA.

- BRAUNSTEIN, Nestor. *La falta de Lacan. A veinte años de su desaparición física*. México: Periódico La jornada, 23 de abril de 2001.
- CUELI, José. *Sigmund Freud, el hombre del siglo*. México. Periódico La jornada, 23 de julio de 1995.
- FLORES, Javier. *Bisexualidad misógina*. México. Periódico La jornada, 5 de febrero de 1996.
- GARCIA, Arturo. *Vigencia de la interpretación freudiana de los sueños*. México: Periódico La jornada, 23 de julio de 1995.
- GARCIA, Olga. *El México lacaniano. Entrevista a Marcelo Pasternac*. México: Periódico Reforma, 21 de abril de 2001.
- GONZALEZ, Alberto. *Lacan, el hombre que reinventó el psicoanálisis*. Argentina: Periódico El Clarín, 13 de abril de 2001.
- GUZMAN, Alejandra. *La aldea global*. México: Revista Médico moderno, No. 11. Año XXXIV. Julio de 1996
- JACOBS, Bárbara. *De interpretaciones*. México: Periódico La jornada, 8 de junio de 1997.
- SAAL, Frida. *Sueño, deseo y culpa*. México: Periódico La jornada, 23 de julio de 1995.
- SAETTELE, Hans. *Todos lacanianos. Filosofía y lenguaje en la obra de Jacques Lacan*. México: Periódico Reforma, 21 de abril de 2001.
- SOLANA, Fernando. *Freud, Del conde y nuestros días*. México: Periódico La jornada, 18 de diciembre de 1994.

MULTIMEDIA.

Psiconet.com.mx

www.unr.edu.ar